

CLIJ

AÑO 18
NÚMERO 180
MARZO 2005
6,12 €

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil



Creación de personajes

Entrevista a Binette Schroeder
 Álbumes: cubistas agradecidos

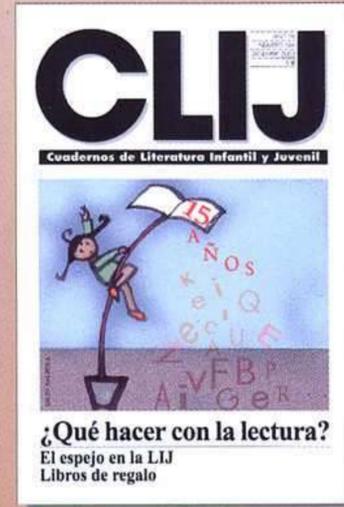
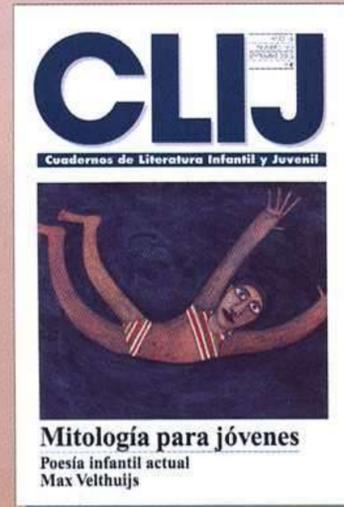
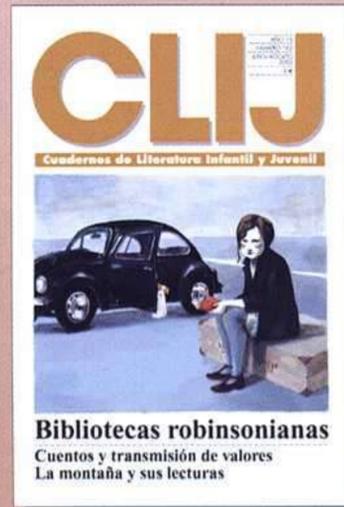
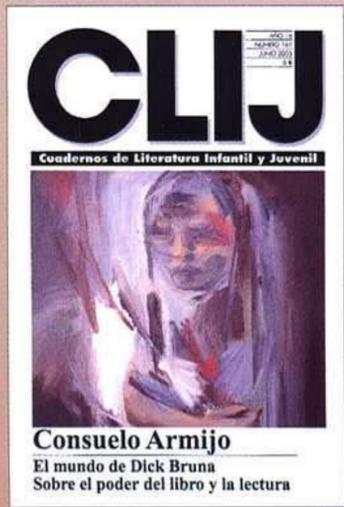
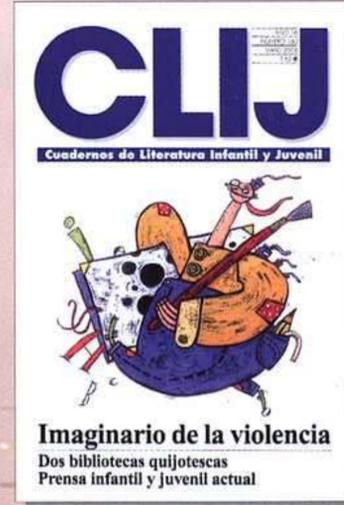
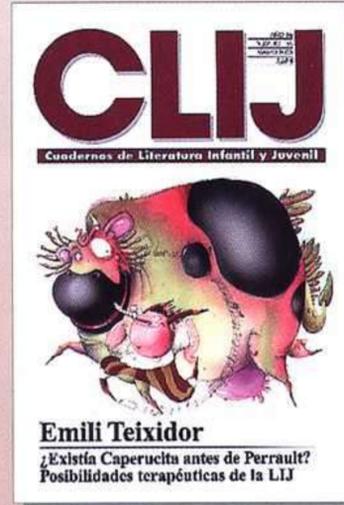
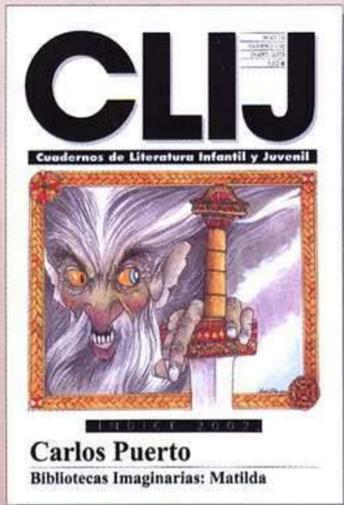


CLIJ

OFERTA ESPECIAL

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil

ONCE NÚMEROS
A SU ELECCIÓN
POR SÓLO 44,21 €



NÚMEROS SUELTOS: 4,69 €* CADA EJEMPLAR

*(EXCEPTO LOS DEL AÑO EN CURSO)

Recorte o copie este cupón y envíelo a:

EDITORIAL TORRE DE PAPEL Amigó 38, 1º 1ª, 08021 Barcelona

Sírvanse enviarme:

Monográficos autor:

Números atrasados

(Disponibles a partir del nº 61, excepto números 62, 63, 66, 77 y 98)

.....
.....

Forma de pago:

Cheque adjunto

Contrarrembolso 4,21 €

Panorama del año

Premios del año

Nombre

Apellidos

Domicilio Tel.

Población C.P.

Provincia



CLIJ

PP- N
494

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil

5

EDITORIAL

Barómetro de lectura

7

ILUSTRACIÓN

*Cubistas agradecidos
Aproximaciones al lenguaje de los
álbumes (III)*

Luis Daniel González
y Fernando Zapaín

14

ENTREVISTA

*Entrevista a
Binette Schroeder*

Ana Sancho

22

LA PRÁCTICA

*Cuéntame un cuento
de pintores*

Esther Álvarez

26

DONDE VIVEN LOS LIBROS

Librería Kirikú y la Bruja

Isabel Martín y Ester Madroño

28

CINE Y LITERATURA

*La historia interminable en el cine
... Y debe ser contada en otra ocasión*

Ernesto Pérez Morán

34

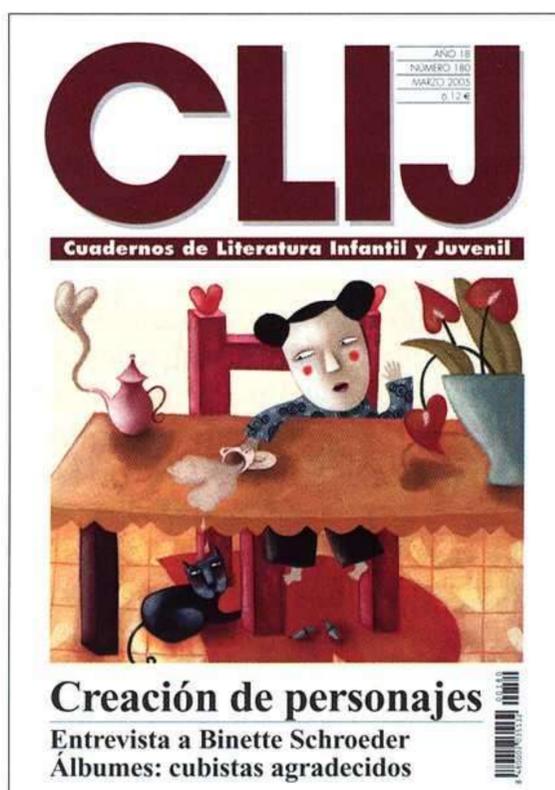
BIBLIOTECAS IMAGINARIAS

La biblioteca de Bastián

Emilio Pascual

180

SUMARIO



NUESTRA PORTADA

Cuenta Mariona Cabassa (Barcelona, 1977) que todo en su carrera como ilustradora está sucediendo muy rápido. Libros, prensa, publicidad, cómic, son «teclas» que toca esta artista que hace cuatro años aterrizó en el mundo de la LIJ. Desde entonces ha firmado una decena larga de libros, obtuvo el Premio Junceda de Ilustración en su primera convocatoria de 2003 con el álbum Cuento para contar mientras se come un huevo frito (Kalandraka, 2002), y va a ser una de las ilustradoras que participarán en la muestra «Ilustrísimos» que España, país invitado, organiza para la próxima Feria del Libro para Niños de Bolonia. De la excelencia de su trabajo, con su universo propio, son una muestra las ilustraciones que nos ha regalado para este número de marzo. Con ella llegó la primavera.

37

TINTA FRESCA

Los dueños de la historia

Andrea Ferrari

41

AUTORRETRATO

Mariona Cabassa

44

ESTUDIO

*Caracterización de los personajes de
la LIJ*

Miquel Rayó

52

COLABORACIONES

*Necesidad y definición de la literatura
juvenil*

*Un subgénero literario imprescindible en
la educación*

Julián Montesinos Ruiz

56

REPORTAJE

Cuadernos de Bolonia

Philip Stanton

60

LIBROS

78

AGENDA

82

¿POR QUÉ LEER?

¿Y por qué no?

Reina Duarte



16 AÑOS DE CLIJ

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil

ÍNDICE INFORMATIZADO (1988-2004)

- MÁS DE 7.000 LIBROS REFERENCIADOS, CLASIFICADOS POR EDADES Y MATERIAS.
- MÁS DE 2.600 ARTÍCULOS DE ESTUDIO E INVESTIGACIÓN SOBRE LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL, EL LIBRO Y LA LECTURA.
- CON 1.800 DESCRIPTORES TEMÁTICOS Y DE MATERIAS PARA AGILIZAR LA BÚSQUEDA.
- BÚSQUEDAS POR:
 - AUTOR
 - ILUSTRADOR
 - TÍTULO
 - EDITORIAL
 - TEMA
 - FECHA Y NÚMERO DE LA REVISTA
 - EPÍGRAFE (SECCIONES DE LA REVISTA)

SOPORTE: CD COMPATIBLE PARA PC Y MACINTOSH

- SISTEMA OPERATIVO: MAC OS 9 Y OS X
- REQUISITOS MÍNIMOS
 - WINDOWS: PENTIUM II. 64 MB RAM
 - MACINTOSH: 64 MB RAM

A LA VENTA DESDE EL 1 DE ENERO

P.V.P. 44 € (38,50 € PARA SUSCRITORES)

ACTUALIZACIONES ÍNDICE 15 AÑOS: P.V.P. 9 € (6 € PARA SUSCRITORES)

Recorte o copie este cupón y envíelo a:
Editorial Torre de Papel
Amigó, 38, 1º 1ª
08021 Barcelona

Sírvanse enviarme:

- Índice Informatizado 16 años de CLIJunidades
- Actualización Índice 15 años

Forma de pago:

- Cheque adjunto
- Contarrembolso (más 4,21 € gastos de envío)

Nombre
Apellidos
Domicilio
Tel. Población
..... Provincia
..... C.P.
Suscriptor N° Registro Índice n°

CLIJ

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil

Directora

Victoria Fernández
victoria.clij@coltmail.com

Coordinador

Fabrizio Caivano
fabrizio.clij@coltmail.com

Redactora

Maite Ricart
maite.clij@coltmail.com

Corrección

Marco Tulio Ramírez

Diseño gráfico

Mercedes Ruiz-Larrea

Ilustración portada

Mariona Cabassa

Han colaborado en este número:

Gabriel Abril, Esther Álvarez, Biblioteca Sant Pau i Santa Creu (Barcelona), Reina Duarte, Xabier Etxaniz, Andrea Ferrari, Luis Daniel González, Ester Madroñero, Isabel Martín, Julián Montesinos Ruiz, Emilio Pascual, Ernesto Pérez Morán, Miquel Rayó, Ana Sancho, Philip Stanton, Fernando Zaparaín

Edita

Editorial Torre de Papel, S.L.
Amigó 38, 1º 1ª. 08021 Barcelona
Tel. (93) 414 11 66
Fax (93) 414 46 65
revista.clij@coltmail.com
www.revistaclij.com

Administración y suscripciones

Susana Sanz
Gabriel Abril
Horario oficina: de 9 a 17.30
(de lunes a viernes)
administracion.clij@coltmail.com

Fotomecánica

Adrià e hijos S.L.
Aragó 517-519. 08013 Barcelona
Tel. 93 246 40 05*

Impresión

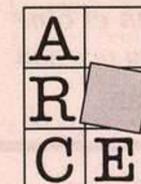
Talleres Gráficos Hostench, S.A.

Depósito legal B-38943-1988
ISSN: 0214-4123

Editorial Torre de Papel, S.L., 1996. Impreso en España/Printed in Spain El precio para Canarias es el mismo de portada incluida sobretasa aérea.

CLIJ no hace necesariamente suyas las opiniones y criterios expresados por sus colaboradores. No devolverá los originales que no solicite previamente, ni mantendrá correspondencia sobre los mismos.

© de las reproducciones autorizadas, Vegap 2005.



Esta revista es miembro de
ARCE, Asociación de Revistas
Culturales de España

Barómetro de lectura

Los esfuerzos que se están haciendo durante los últimos años por elevar los índices de lectura en España parecen estar dando frutos, aunque de forma irregular en las distintas comunidades autónomas. Al menos se ha conseguido superar la barrera psicológica de aquel 50% de NO lectores que, durante años, parecía inamovible. Ahora, la media nacional de lectores (población de mayores de 14 años que declara leer habitualmente) se ha situado ya en el 55%. El otro 45% de la población asegura no leer libros nunca o casi nunca.

Así lo confirman estos datos, recogidos en el *Barómetro de hábitos de lectura y compra de libros 2004*, el estudio estadístico anual que, desde 2001, lleva a cabo Precisa Research para la Federación de Gremios de Editores de España, con el objetivo de analizar el comportamiento de los ciudadanos españoles mayores de catorce años en materia de lectura y otros hábitos culturales. (¿Para cuándo un *Barómetro* similar, que permita un seguimiento continuado de los hábitos de los menores de 14 años?).

El estudio muestra las desigualdades entre las comunidades autónomas. Siete de ellas presentan porcentajes superiores a la media: Madrid (64%), La Rioja (61%), Canarias y País Vasco (58%), Cantabria (57%), Castilla y León y Navarra (56%). Y las diez restantes se quedan por debajo: Murcia, Aragón, Baleares y Cataluña, rozando la me-

dia, con un 54%; Castilla-La Mancha, con un 53%; Galicia y Asturias, con un 52%, y ya en los tres últimos lugares, la Comunidad Valenciana y Andalucía (51%) y Extremadura (50%).

Una encuesta es sólo una encuesta, dirán algunos, y sus datos son interpretables. Es cierto. No es lo mismo una comunidad uniprovincial, que otra con siete u ocho provincias; ni los pequeños territorios superpoblados que los grandes con escasa población; ni son iguales los niveles de vida en las distintas zonas del país; ni las prioridades son las mismas en una comunidad bilingüe que en otra con una sola lengua... Hay factores determinantes sin duda. Pero también es cierto que un factor comprobadamente decisivo es la política que se desarrolla en cada territorio. Y cabe pensar que, probablemente, en las comunidades menos lectoras, las políticas del libro no hayan sido especialmente relevantes o acertadas. Son datos y cifras para la reflexión. Y de eso se trata. Diagnosticado el mal cabe ponerle remedio. Bienvenido sea el *Barómetro*.

Victoria Fernández



ANA PEYRÉ

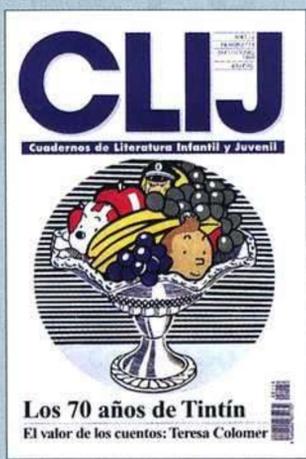
Victoria Fernández

COMPLETE SU COLECCIÓN CON LAS OFERTAS DE

CLIJ

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil

MONOGRÁFICOS ESPECIALES



¿100 años de cómic?
La ilustración a debate
Los 70 años de Tintín

3 ejemplares de **CLIJ**
(números 85, 102 y 118),
por sólo 15,50 €

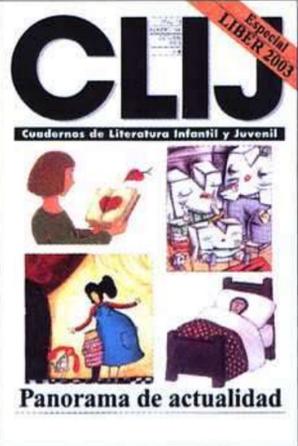
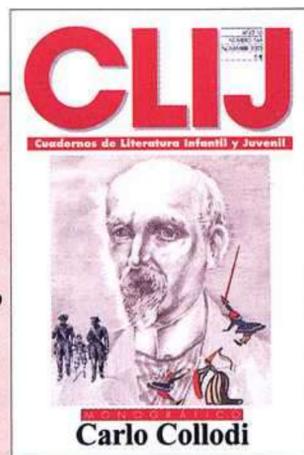
MONOGRÁFICOS DE AUTOR

¿Quiénes fueron? ¿Cómo vivieron? ¿Qué escribieron?

Hermanos Grimm, Charles Perrault, Daniel Defoe, Edgar Allan Poe, Arthur Conan Doyle, Rudyard Kipling, Emilio Salgari, Collodi.

Las más completas monografías ilustradas sobre los clásicos de la literatura infantil y juvenil universal.

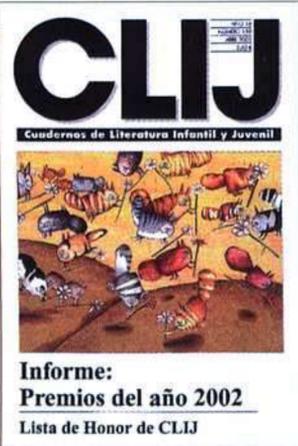
8 ejemplares de **CLIJ** (números 88, 99, 110, 121, 132, 143, 154 y 165),
por sólo 27,60 €



PANORAMA DEL AÑO

Números monográficos sobre el sector del libro infantil y juvenil. Con artículos de críticos y especialistas de **Cataluña, Galicia, País Vasco, Comunidad Valenciana y Asturias**, sobre el panorama anual de la edición.

8 ejemplares de **CLIJ** (números 76, 86, 108, 120, 131, 142, 153 y 164), por sólo 27,60 €



LOS PREMIOS DEL AÑO

¿Qué premios se conceden cada año en España?
¿Qué escritores e ilustradores han sido los galardonados?
Sus biografías, sus obras, sus opiniones sobre la LIJ.

La mejor información sobre «los mejores del año».

9 ejemplares de **CLIJ** (números 71, 82, 93, 104, 115, 126, 137, 148 y 159), por sólo 29,60 €

Recorte o copie este cupón
y envíelo a:

**EDITORIAL TORRE
DE PAPEL**

Amigó 38, 1º 1ª,
08021 Barcelona

Sírvanse enviarme:

- Monográficos autor
- Monográficos especiales
- Panorama del año
- Premios del año

Forma de pago:

- Cheque adjunto
- Contrarrembolso 4,21 €

Nombre

Apellidos

Domicilio Tel.

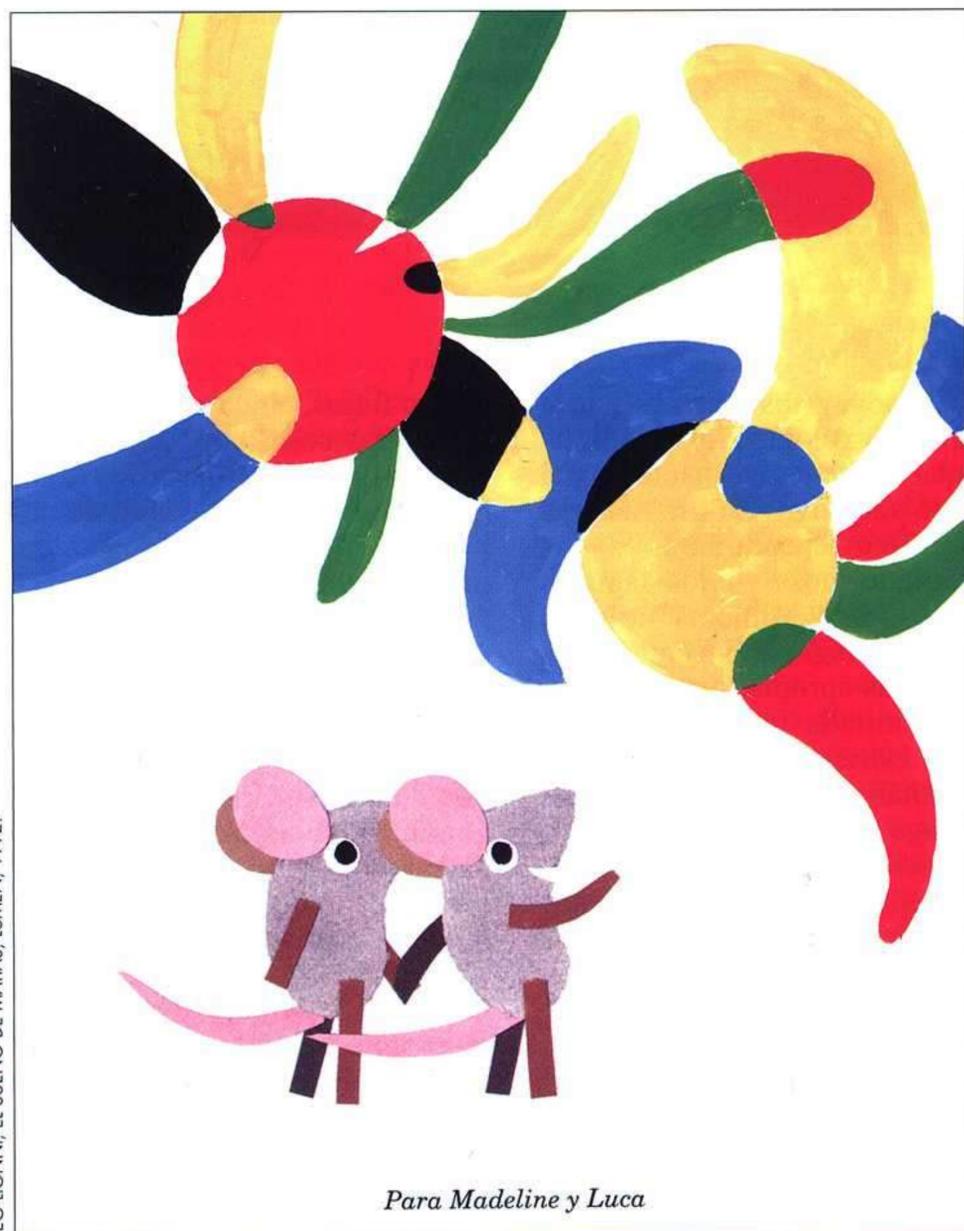
Población C.P.

Provincia

Cubistas agradecidos

Aproximaciones al lenguaje de los álbumes (3)

Luis Daniel González y Fernando Zaparaín*



En este tercer artículo sobre el lenguaje de los álbumes se analiza la obra de Leo Lionni, Eric Carle o David McKee, ilustradores que utilizan el collage en sus trabajos y que firman álbumes con representaciones planas, mediante las que expresan lo subjetivo. Se los ha bautizado como «cubistas agradecidos». El collage es un medio muy apropiado para un humor poético, de gran poder metafórico, óptimo para transmitir las primeras nociones de conceptos complicados, pero no tan adecuado para historias realistas.

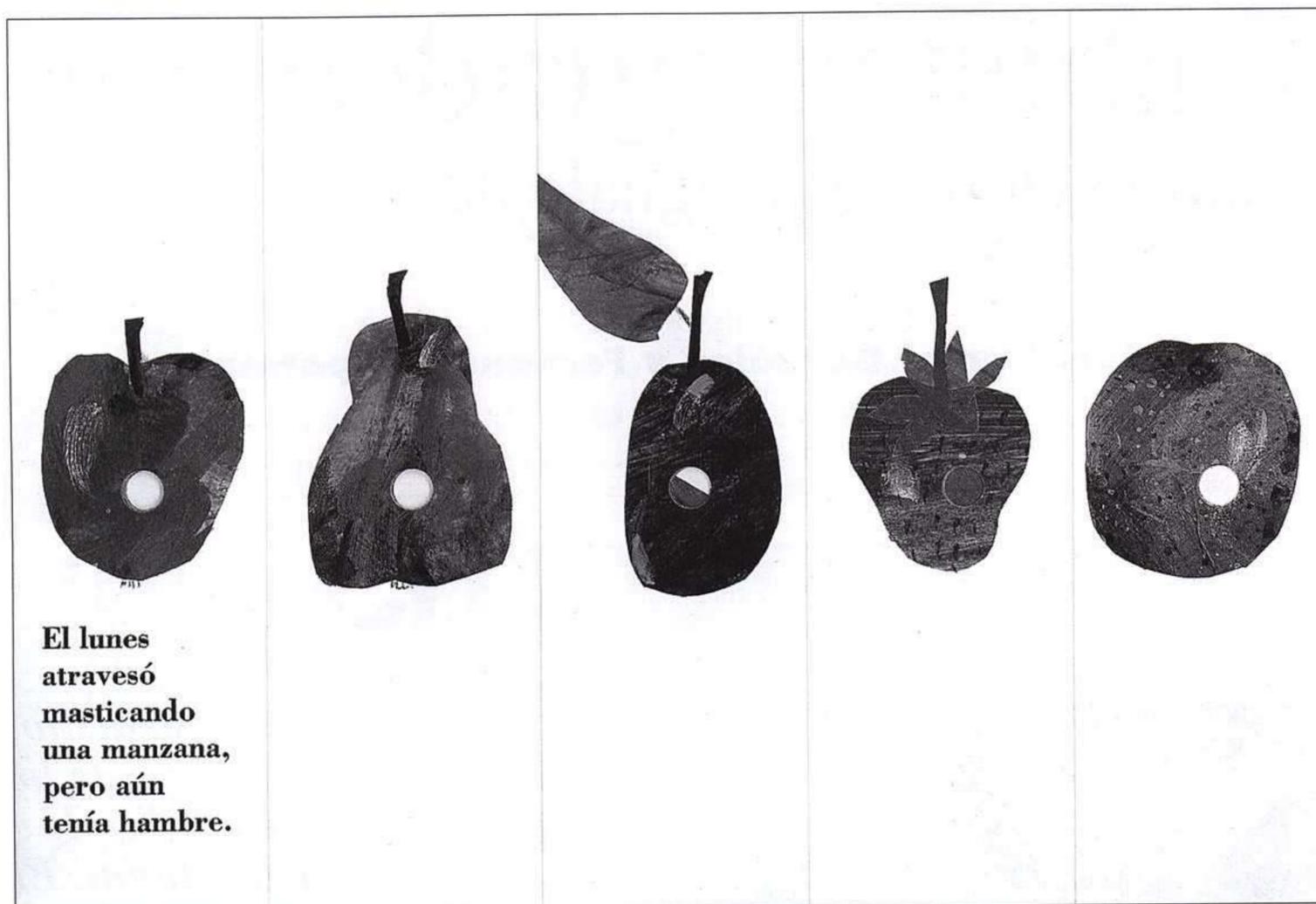


Figura 1

Tercera entrega de este estudio sobre el lenguaje de los álbumes que se ocupa, en esta ocasión, de los «cubistas agradecidos», de ilustradores como Eric Carle, Leo Lionni, o David McKee, por citar los más conocidos, que utilizan el *collage* como medio de expresión en sus trabajos y que firman álbumes con lo que se llama representaciones planas.

Recordemos que estamos explorando tres grandes sistemas narrativos y gráficos —realidad, razón y sentimiento— dentro de los que se pueden clasificar tentativamente algunos de los mejores álbumes que hay actualmente en el mercado. Las dos artículos anteriores se centraron en la «realidad», en la representación «mimética» del mundo, tendencia dentro de la que encontramos a los «trascendentes y serios europeos» (véase *CLIJ* 178, enero 2005) y a los «optimistas y nostálgicos» (véase *CLIJ* 179, febrero 2005). Ahora dejamos de

lado la «realidad», y nos centramos en la «razón», que ha explorado los valores de la representación plana, mediante la cual se expresa lo subjetivo. En este sistema narrativo-gráfico encontramos a los «cubistas agradecidos» y a los «agudos minimalistas». Los primeros utilizan, sobre todo, el *collage*, un invento de las vanguardias más apropiado para ensanchar nuestra mirada interior que para una historia estrictamente realista. La obra que se analiza en profundidad es *La pequeña oruga glotona*, de Carle, un álbum de filiación cubista con el que su autor no pretende tanto contar una historia como mostrarnos algo y enseñarnos a mirar alrededor.

Análisis de *La pequeña oruga glotona*

Una pequeña oruga come primero una manzana, luego dos peras, tres ciruelas,

cuatro fresas, cinco naranjas, luego muchas otras cosas... y «aquella noche le dolió la barriga». Convertida en una oruga gorda, encerrada dentro de un capullo, en la última ilustración se transforma en una mariposa.

Una vez examinadas las principales características de los álbumes adscritos al universo de la realidad y de la tradición clásica predominante, nos adentramos en los frutos de la revisión que esa tradición ha sufrido a manos de las vanguardias del siglo xx. Dicho en pocas palabras, se entró en crisis por el agotamiento del modelo verosímil, tras su extensa vigencia y por la demanda de mayor subjetividad, que prefería el universo interior e individual a la muy conocida representación del mundo exterior. Esta revolución se tradujo en nuevas formas de representación que, resumiendo mucho, podríamos distinguir según el binomio de razón y sentimiento. La gran aportación de los sistemas de represen-



ERIC CARLE, LA PEQUEÑA ORUGA GLOTONA, KÓKINOS, 2002.

Figura 2

tación racionales, siempre a la busca de una mayor subjetividad, fue el cubismo. Explicarlo desborda las posibilidades de este artículo, pero pueden bastar algunas ideas. El cubismo ensayó una representación simultánea de muchos espacios y tiempos, acumulados mediante el *collage*, frente a la perspectiva clásica, estable y focal. Para ello renunció a la sensación realista de volumen y mostró las cosas en sí mismas, desde varios puntos de vista a la vez, en su verdadera dimensión y sometidas a la observación del sujeto, que pasaba a ser el verdadero protagonista. Las cosas ya no interesaban tal y como se supone que son, sino en su relación con el observador. Las imágenes, al reducirse al mínimo, perdieron verosimilitud pero se hicieron más analíticas y expresivas. Con el *collage* se pudo reunir una mayor información sobre un solo plano. Esta forma de proceder ha tenido muchas consecuencias, hasta llegar a actitudes más recientes,

distintas pero derivadas, como el *minimal* que reduce a lo imprescindible la presencia de las cosas, sin alusiones ni ilusiones (en palabras de Donald Judd).

La pequeña oruga glotona podría reflejar bien esta forma plana, densa y objetiva de representar las cosas, típica del *collage* cubista, aislando lo que verdaderamente interesa y acumulando en una sola hoja varias vistas y tiempos diferentes. Una superposición que se observa muy bien en las páginas centrales, cuando la pequeña oruga atraviesa distintas frutas a lo largo de una semana (figura 1). El modo de representación tradicional habría preservado fuertemente la secuencia al contar una acción que en sí misma es secuenciada. A cada día de la semana y a cada espacio (cada fruta) le habría correspondido quizás un dibujo separado o una hoja diferente. Habría sido el salto de dibujo o de página el que habría reproducido el transcurso del tiempo y el cambio de un espacio al si-

guiente. Se habría utilizado paradójicamente una discontinuidad de tiempo y espacio para mostrar su evolución continua. Pero nunca se habría permitido juntar todos los pasos en uno solo. Una vista habría desaparecido para dejar sitio a la siguiente y diferenciarse de ella. En una representación vanguardista se habría preferido la efectividad que supone la contemplación de todo el proceso a la vez: las distintas etapas se confundirían algo pero se conseguiría en cambio la visión analítica de conjunto.

Sin embargo, aquí nos encontramos con una acumulación de cinco páginas superpuestas, gracias a sus distintos tamaños. La técnica de acumulación de fragmentos que se ha empleado para dibujar las ilustraciones se traslada también a la configuración física del álbum, haciendo un *collage* con sus propias páginas. Incluso entra en juego el envés de cada hoja, en el que se representa la fruta por detrás, con la oruga saliendo por

la perforación (esta vez también real) que ella ha practicado en la cara anterior. El papel no tiene apenas grosor, pero gracias a esta técnica, adquiere un nuevo grosor representativo porque en ella se superponen dos vistas opuestas y teóricamente incompatibles de una misma fruta y dos momentos muy distintos de su existencia: la entrada y la salida de un simpático insecto. Aunque podemos pasar las hojas, éstas tienen verdadero valor de secuencia no al ser movidas sino cuando permanecen superpuestas. En esa situación se acumulan los distintos agujeros y somos conscientes de la magnitud del destrozo producido por la oruga glotona. Una hoja se comunica con la siguiente no gracias a nuestra acción externa sino mediante un mecanismo incluido en ella como es la perforación. Tenemos una huella física del paso del tiempo en forma de agujero que avanza hacia delante en el álbum.

Otro fenómeno característico de esta representación subjetiva cubista es la esencialización de los objetos. Lo importante ya no es reproducirlos tal y como son, con todo lujo de detalles, sino en función de su papel en la historia. Es el sujeto (autor o lector) quien los deforma para hacerlos más eficaces en la expresión de sentimientos. La simplificación formal hace que con unos pocos rasgos reconozcamos el sol o la tierra

(figura 2), y con lo que hemos economizado en dibujo podamos ganar en intensidad. Los fondos complejos y paisajísticos desaparecen, para dejar paso al blanco de la hoja, convertida también en protagonista, como los otros pedazos de papel que son, con nuestra colaboración, frutas o mariposas. Se reducen al mínimo los elementos de cada escena, como ya hizo el arte medieval o hacen los niños. Gracias a eso, los emparejamientos y relaciones son más evidentes, aunque eso signifique que estén a la misma altura el sol y una oruga. Es nuestra subjetividad quien da a cada uno su tamaño relativo, o prescinde de eso porque lo importante no es mostrar que un insecto es menor que el sol, sino indicar que los dos conviven en el universo infantil.

La representación moderna ha sabido aprovechar la parte muy importante que nosotros ponemos en la percepción. En vez de darle todo hecho al lector, reclama su ayuda, para que él complete las cosas una vez que conoce unos pocos rasgos. La tierra de la ilustración comentada se identifica por su color y su posición inferior en la página, pero no tiene sensación de perspectiva ni se reconocen sus formas. El sol ni siquiera se reproduce entero. Se privilegia su color dorado y la presencia de rayos periféricos para invocar el tópico del astro rey.

Cuando el acento no se pone en el re-

sultado del trabajo, pasa a estar en el proceso de elaboración. Aquí las ilustraciones en sí mismas no tienen la relevancia que alcanzan en un álbum realista. Aisladas, poco dicen, y podrían llegar a ser irreconocibles. En cambio, es muy importante la manera en que han sido hechas, que resulta evidente por los restos de recortes y las mezclas visibles de papeles (figura 3). Con estas huellas del cómo se hizo se nos viene a recordar que un trozo de papel de color, previo a nosotros y antes indiferente, al haber sido seleccionado por el artista, se ha convertido en una oruga o en el sol. Es el sujeto, con la varita mágica de la historia, quien transforma al objeto en algo portador de emociones. En las guardas de este álbum se deja un vestigio de ese proceso de elaboración cuando se acumulan ahí los pequeños recortes de papel que la oruga ha producido en el transcurrir del relato. F. Z.

Un comentario general

Otros álbumes de filiación cubista que se comentan en este artículo son: *Fredrick*, de Leo Lionni, *Elmer*, de David McKee, y *Aquel niño y aquel viejo*, con texto de Avelino Hernández e ilustraciones de Federico Delicado. También se mencionan una serie de álbumes no publicados

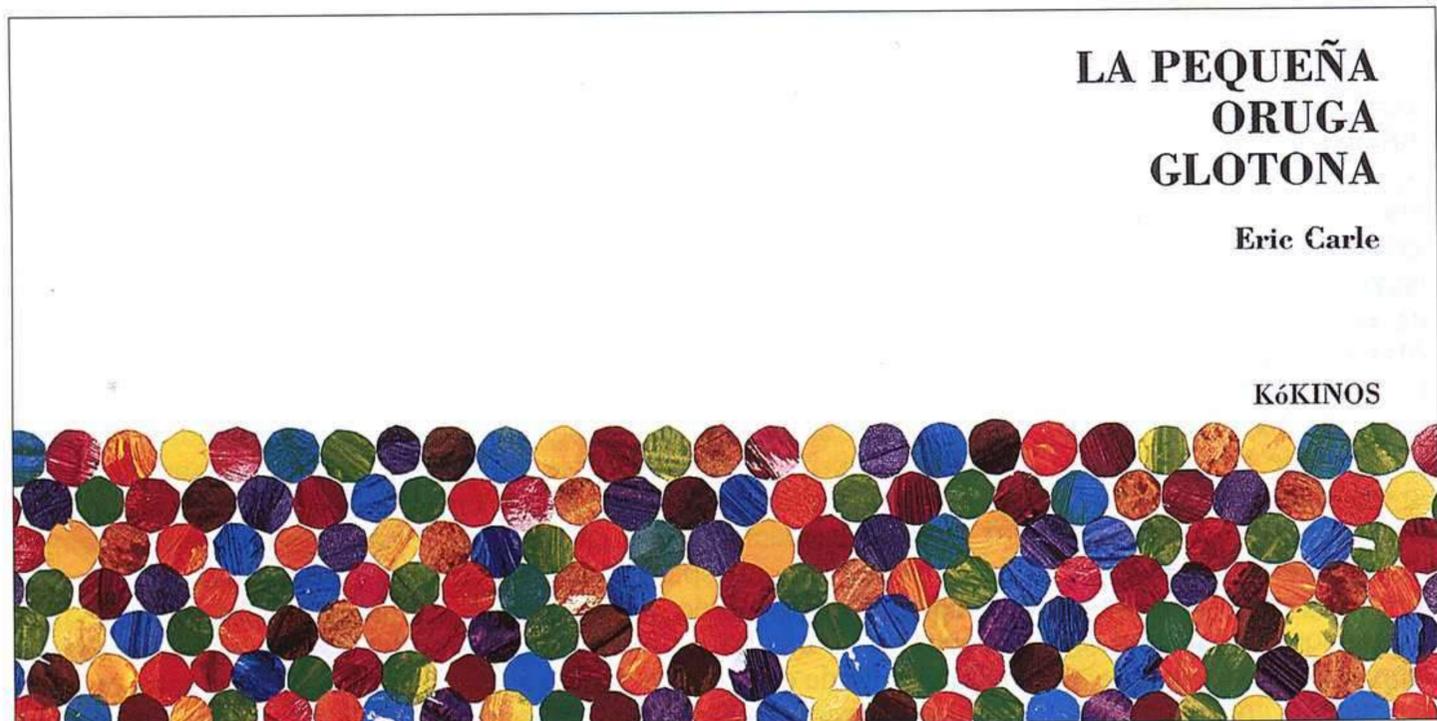


Figura 3

en España, como *Window*, *Home in the Sky* y *Where the Forest met the Sea*, todos ellos de Jeannie Baker. Sin olvidar a *Juul*, el impresionante álbum ilustrado con las esculturas cubistas de Koen Vanmechele, que merecería un análisis aparte.

Frederick

Familia de ratones en la que todos trabajan preparando la llegada del invierno frío, gris y aburrido. Pero Frederick no trabaja como los demás. Cuando le preguntan por qué no lo hace, Frederick les explica que sí trabaja: recoge rayos del sol, y colores, y palabras... Y, en efecto, cuando llega el invierno, Frederick saca sus provisiones.

Elmer

Elmer es un elefante de colores y distinto, por tanto, a todos sus congéneres. Es, además, un bromista. Esto hace felices a los otros elefantes, pero en cambio a él le cansa, por lo que decide hacerse igual a los demás.

Aquel niño y aquel viejo

Un niño al que sus padres mandan a pasar una temporada en la aldea; un viejo que, cuando acude a pescar de la ciudad a la aldea, ve a un niño que parece aburrido; el niño que le observa mientras intenta estudiar y, como le apena que no pesque nada, se las arregla para

que las cosas cambien; el viejo se alegra cuando pesca y decide comprar un juguete al niño...

Como es sabido, los pintores de vanguardia (y en especial Picasso) se fijaron muchísimo en los niños para reaprender a pintar con su misma frescura. Pasado el tiempo, algunos sucesores de aquellos pintores pioneros parecen haberse propuesto pagar su deuda con los niños y nos han entregado álbumes conseguidísimos, que son en algunos sentidos los mejores.

Una consideración inicial es que si los álbumes realistas normalmente cuentan cómo sucedió algo, los álbumes de filiación cubista no pretenden tanto contar una historia como mostrarnos algo y enseñarnos a mirar alrededor. De todos modos hay diferencias. Si los álbumes de la segunda serie respondían mejor a ese patrón, los cuatro álbumes que tratamos ahora han sido armados igual que los álbumes realistas, pues, a fin de cuentas, tienen un argumento que desarrollar y unos personajes en los que centrar su atención: la oruguita, Elmer, Frederick, el niño y el viejo.

En una primera aproximación, podríamos decir que sólo *La pequeña oruga glotona* pide justo esta clase de relato: no podemos imaginar esa historia contada con fotografías, o con unas ilustra-

ciones realistas, pues sería imposible dar tanta información con tanta economía.

Del mismo modo, aunque a simple vista sí podríamos imaginarnos otros modos de contar las demás historias, si reflexionamos algo más comprobamos que no es el caso de *Frederick* y de *Elmer*. Resulta creíble un *Frederick* en collage y es una imagen poderosa un *Elmer* de colores en un mundo de elefantes todos grises; por el contrario, sonaría cursi-dulzón un *Frederick* de Disney y no se ve cómo se podría metaforizar de un modo tan brillante la diferencia entre Elmer y los demás con otra clase de representación.

En cambio, *Aquel niño y aquel viejo*, una historia emotiva que cuenta con unas ilustraciones de calidad, es un álbum fallido: las ilustraciones parecen inadecuadas para transmitir los sentimientos que se desprenden del argumento. (Debemos apuntar ahora que hemos traído aquí este álbum por estar confeccionado con collages, aunque debido al tipo de collages podría ir perfectamente en el apartado que titularemos «entusiastas de la fusión»).

En general, se puede afirmar que si los álbumes realistas ayudan al reconocimiento del mundo interior propio y del de los demás y, en cierto modo, favorecen la imitación, los álbumes con representaciones planas buscan la profundi-

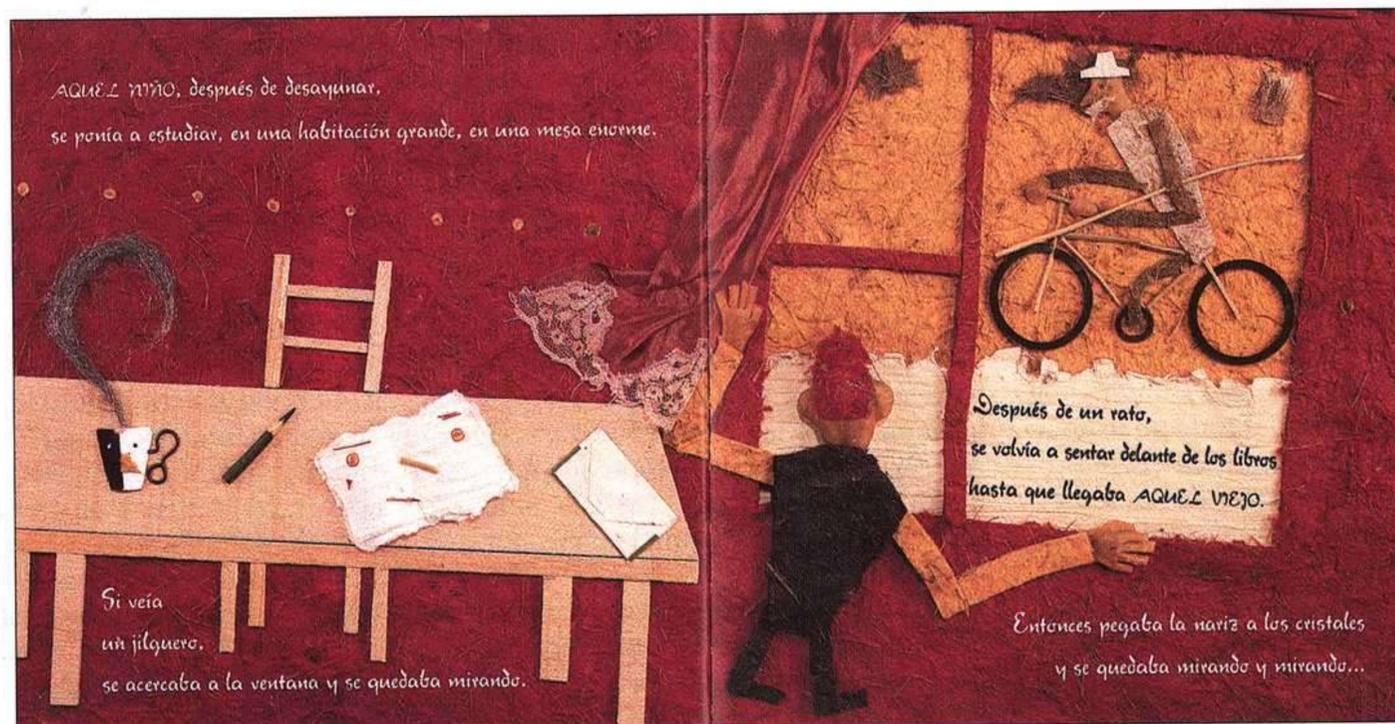


Figura 4



Figura 5

dad acentuando la interiorización de las ideas y, por tanto, se dirigen a la inteligencia del lector. Los realistas visualizan y narran «cómo» sucedió algo recurriendo al «ilusionismo» cuando crean la profundidad mediante distintos artificios. Los álbumes planos se centran más en el «qué» sucedió y renuncian a querer engañarnos con sensaciones de profundidad para intentar que lleguemos a una comprensión mayor de las cosas, a que captemos la densidad de lo real.

Por contraste, se deduce que si la representación plana es un modo de revelar primariamente ideas antes que de suscitar sentimientos, no parece la que conviene más a un relato como el de *Aquel niño y aquel viejo*. Podemos fijarnos, por ejemplo, en una magnífica composición (figura 4) donde se usan a la vez el recurso del cuadro en el cuadro y un juego con los grosores de los materiales para transmitir sensaciones de profundidad. El primer recurso, igual que el de la ruptura del marco, es característico de la pintura realista clásica, y el segundo es habitual en artistas de las últimas décadas. Ambos se usan para intentar introducir una tercera dimensión

dentro del mismo cuadro, pero como lo que nos transmite una imagen depende siempre de nuestro conocimiento previo de las posibilidades, y en este caso el texto ya nos explica las cosas, se produce una redundancia: estos recursos no añaden ninguna nueva dimensión a la lectura y son apreciados por un lector que los pueda valorar en sí mismos, desconectados del relato.

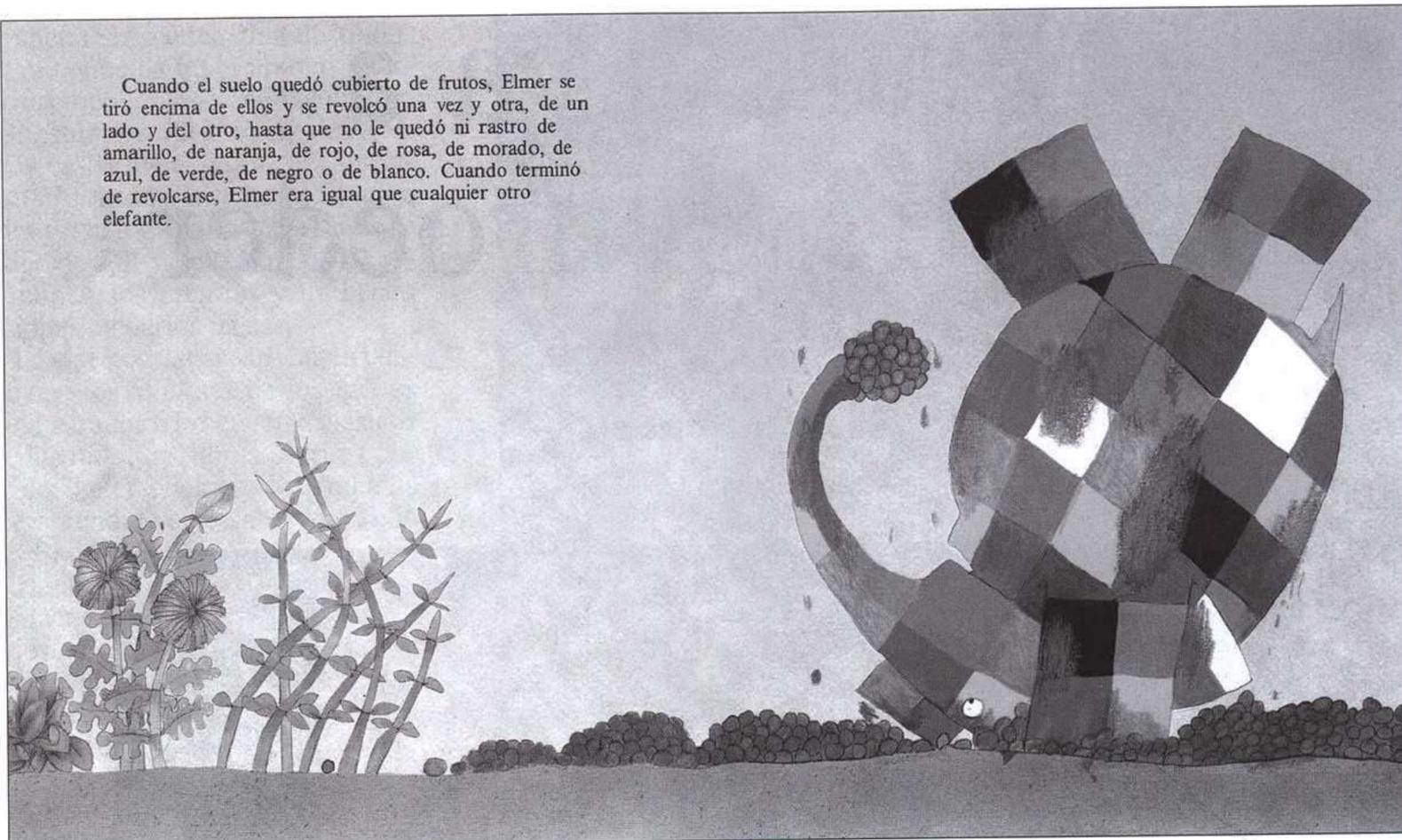
Se puede contrastar lo anterior con *Window* (fuera de la lista inicial y cuyas peculiaridades también lo podrían situar entre los que llamaremos «entusiastas de la fusión»), un álbum sin palabras en el que la profundidad que sugieren tanto las ventanas como las texturas de los materiales que se usan sí nos llega con toda su fuerza. Y es que si el *collage* fue un invento de las vanguardias es por algo: no es un medio apropiado para una historia estrictamente realista sino un procedimiento para ensanchar nuestra mirada interior.

La especial conexión con el niño que consiguen los álbumes que usan la representación plana se deriva, en primer lugar, de que este modo de reflejar lo que se ve coincide con el suyo natural: si, se-

gún Gombrich, el pintor que supo usar en sus composiciones la dosis exacta de lo primitivo fue Paul Klee, quizá sea del McKee de *Elmer* de quien podríamos decir lo mismo en el mundo de los álbumes. En segundo lugar, el uso del *collage*, en particular, tiene un lado divertido y como de juego: quizá nadie ejemplifica esto mejor que Lionni, el primer ilustrador que usó el *collage* en los álbumes ilustrados. Tercero, resulta un medio muy apropiado para un humor poético, de gran poder metafórico, óptimo para transmitir las primeras nociones de conceptos complicados: de ello es una buena muestra *La pequeña oruga glotona*, pero hay otros álbumes de Carle que también podrían citarse.

Cuando a esas condiciones generales se añaden unos personajes tan bien definidos y reconocibles como Elmer y Frederick, el impacto es grande. Se puede pensar, además, que si con ellos un niño no se identifica del mismo modo afectivo que lo hace con personajes realistas, sí pueden fijarse con más fuerza en su interior debido a su carácter prototípico. En este punto entra en juego algo propio de la representación pictórica cubista: a

Cuando el suelo quedó cubierto de frutos, Elmer se tiró encima de ellos y se revolcó una vez y otra, de un lado y del otro, hasta que no le quedó ni rastro de amarillo, de naranja, de rojo, de rosa, de morado, de azul, de verde, de negro o de blanco. Cuando terminó de revolcarse, Elmer era igual que cualquier otro elefante.



DAVID MCKEE, ELMER, ALTEA, 1990.

Figura 6

los personajes se los muestra siempre con su aspecto más característico, y esto significa que a Frederick y sus amigos los veremos siempre con sus grandes orejas y largos rabos (figura 5), y que a los elefantes siempre los veremos con la trompa pero con el interesante matiz de que a Elmer lo identificaremos siempre por su colorido, incluso cuando sus posturas son extrañísimas (figura 6).

Los álbumes que usan representaciones planas no son tan abundantes como los realistas o expresionistas o caricaturescos, como puede comprobar cual-

quiera echando un vistazo en una librería o en una biblioteca, y eso indica que no son los más fáciles de preparar. Entre otros, se pueden citar, de Leo Lionni, *El sueño de Matías*, y de Eric Carle, *El grillo silencioso*. También conviene no perder de vista el asombroso *Juul*, el único álbum que conocemos con esculturas cubistas, que finalmente no incluimos aquí porque su análisis artístico nos parece que requeriría otros instrumentos teóricos. Son auténticamente deslumbrantes los álbumes de Jeannie Baker, *Window*, citado más arriba, *Home in the*

Sky y *Where the Forest meet the Sea*, lamentablemente no editados en España. Tampoco lo está *Snowwhite in New York*, de Fiona French, un álbum de composición perfecta y de ilustraciones inspiradas en vidrieras *Art Déco*, una representación plana donde las haya. L. D. G. ■

*Luis Daniel González es autor de *Bienvenidos a la fiesta. Diccionario-guía de autores y obras de literatura infantil* (CIE Dossat, 200). Fernando Zaparain es profesor de Proyectos de la Escuela de Arquitectura de Valladolid.

Álbumes analizados

La pequeña oruga glotona, de Eric Carle, Madrid: Kókinos, 2003. (Existe una ed. anterior: *La oruguita glotona*, Barcelona: Elfos, 1995).
Frederick, de Leo Lionni, Sevilla: Kalandraka Andalucía, 2004. (Existe una ed. anterior: Barcelona: Lumen, 1993).
Elmer, de David Mckee, Madrid: Altea, 1998.

Aquel niño y aquel viejo, de Avelino Hernández, con il. de Federico Delicado, Pontevedra: Kalandraka, 2002.

Otros álbumes citados

El sueño de Matías, de Leo Lionni, Barcelona: Lumen, 1993.
El grillo silencioso, de Eric Carle, Madrid: Kókinos, 1993.

Juul, de Gregie de Maeyer, con il. de Koen Vanmechelen, Salamanca: Lóguez, 1996.

Home in the Sky, de Jeannie Baker, Londres: Walker Books, 2001.

Where the Forest meet the Sea, de Jeannie Baker, Londres: Julia MacRae Books, 1987.

Window, de Jeannie Baker, Londres: Julia MacRae Books, 1991

ENTREVISTA

Entrevista a Binette Schroeder

Ana Sancho*



Es una de las grandes ilustradoras alemanas, cuyo trabajo se caracteriza por la construcción de escenarios surrealistas y oníricos, y por la precisión técnica y minuciosa en el dibujo. Las suyas son imágenes inquietantes y sugerentes que han servido para ilustrar tanto cuentos populares, como sus propios textos o los firmados por su marido, Peter Nickl, sin olvidar los de Michael Ende. De todo ello habla con detalle en esta entrevista que tuvo lugar en su casa de Múnich.

Binette Schroeder, gran ilustradora conocida en el ámbito internacional, nació en Hamburgo en 1939, estudió en la Escuela de Artes y Oficios de Basilea y comenzó su trabajo en 1970. También se ha dedicado a la pintura y a la fotografía y sus libros se han traducido a diversos idiomas. Ha recibido numerosos premios y ha hecho exposiciones en varios países.

Sus libros se podrían clasificar en cuatro bloques: los álbumes de los que es autora e ilustradora, los cuentos clásicos que ha ilustrado, los libros escritos por su marido, Peter Nickl, y los trabajos que ha emprendido en colaboración con Michael Ende.

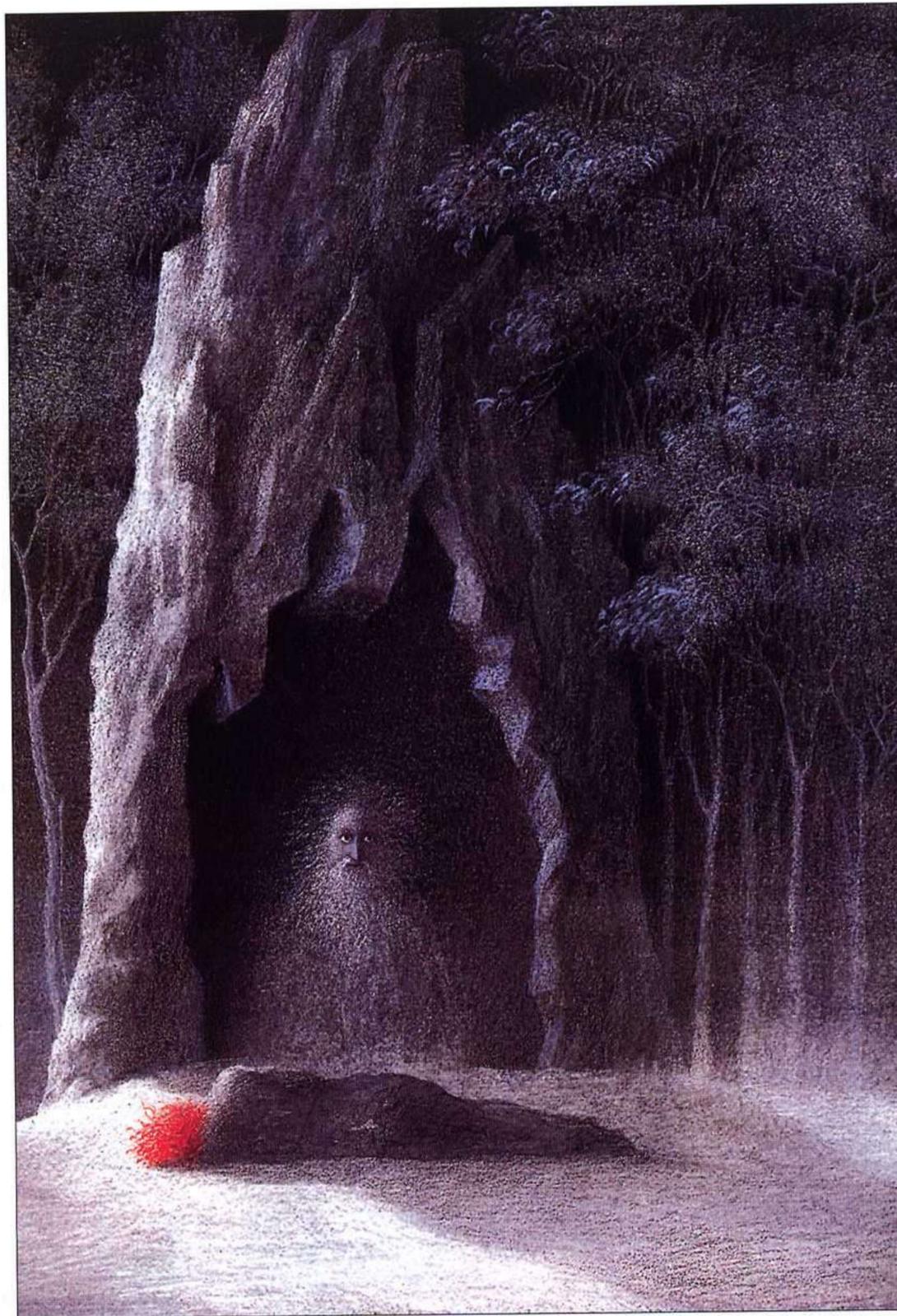
En términos generales, sus ilustraciones se caracterizan por la construcción de escenarios surrealistas y oníricos, por la precisión técnica y minuciosa en el dibujo y en la elección de los colores y por la presencia de figuras hieráticas y etéreas.

Ilustradora, autora, pintora...

Esta entrevista tuvo lugar en la casa de Binette Schroeder en Múnich el 1 de julio de 2004, año en el que empezó a construirse en la Jugendbibliothek un espacio dedicado a ella, que albergará un archivo de autores e ilustradores. Dicho espacio se encontrará en el castillo de Blütenburg, donde ya hay tres museos dedicados a otros autores: Michael Ende, Erich Kästner y James Krüss.

— *Usted se formó en la Escuela de Artes y Oficios de Basilea. ¿En qué medida su formación académica ha sido importante para su carrera como ilustradora? ¿Y en qué medida le sirvió para llegar al mundo de la ilustración de literatura infantil?*

— Mi formación en Basilea, donde estudié cinco años y medio, fue excelente. Allí aprendí composición y terminé mi formación académica. Fue donde aprendí realmente a dibujar. Ahora mucha gente dice que la formación en dibujo no es tan importante, que el ordenador puede hacerlo todo. Bueno, yo no estoy de acuerdo con esto; creo que dominar el dibujo es fundamental; el ordenador nunca puede suplir las carencias en el dibujo.



BINETTE SCHROEDER, LA LEYENDA DE LA LUNA LLENA, GRIJALBO/MONDADORI, 1995.

Siempre sentí la necesidad de dibujar álbumes ilustrados, y en aquella escuela donde tuve la oportunidad de aprender ilustración retomé una idea que surgió en mi infancia, cuando tenía 12 años. Se trata de la historia de un pequeño elefante, *Lelebum*. El trabajo plástico lo resolví de una manera muy sencilla, con colores planos, sin perspectiva y con papeles pegados, a modo de *collage*. Este libro se publicó algunos años después.

— *Usted es mundialmente conocida como ilustradora, pero también es pintora y fotógrafa, ¿cuál es para usted la diferencia entre pintura e ilustración? ¿Cómo ha compaginado su carrera como ilustradora y su afición por la fotografía? ¿Han estado estas dos facetas relacionadas en algún momento?*

— Pienso que la ilustración cuenta muchas historias; es decir, la ilustración debe contar historias mientras que la

pintura no necesita contar una historia, aunque puede hacerlo. Para mí, ésta sería la diferencia. Además, la ilustración no sólo debe contar lo que dice el texto sino que tiene que ser capaz de crear su propia historia. Una ilustración que simplemente reproduzca el texto es una mala ilustración.

Respecto a la fotografía, siempre me ha fascinado, especialmente la de objetos y los retratos. Pero la fotografía nunca ha estado relacionada con mi trabajo como ilustradora; no me ha interesado desde el punto de vista de la indagación estética sino por su carácter documental.

— *Rosina es su primer álbum como autora e ilustradora, ¿cómo fue su trabajo, pensó antes en la historia y luego la ilustró, o trabajó con el texto y la ilustración al mismo tiempo?*

— (*Se ríe*) Bueno, es una vieja historia. Las ilustraciones de *Rosina* surgieron en un momento en el que viví un amor no correspondido, tenía el corazón completamente roto (*se ríe de nuevo*). Entonces yo vivía en Berlín, me sentía terriblemente infeliz por lo que me estaba sucediendo. En ese momento apareció la inspiración e hice la primera ilustración de este álbum; después vino la segunda... Más adelante creé la historia; pero era una mala historia, realmente no

recuerdo cómo era. Pasó el tiempo y le presenté varias ilustraciones al editor de Nord-Süd, el yugoeslavo Dimitri Zidiansky, un hombre fantástico. Le gustaron mucho, y me preguntó cuál era el argumento, si había una historia. Yo contesté que no, y él quiso saber cuánto tiempo necesitaba para escribirla, y presentarle un proyecto terminado. Le dije que me diera dos o tres semanas, y me contestó: «No, mañana por la mañana la espero». En fin, fue una noche dura, con ayuda de una amiga que se sentó delante de la máquina de escribir, fuimos dando forma al argumento. Estuvimos hasta las tres de la madrugada, y a las nueve de la mañana estaba llevándole el proyecto al editor.

Ha sido el libro que más éxito ha tenido. Yo creo que todavía sigue siendo mi mejor álbum ilustrado; desde luego, es donde se ve claramente mi estilo más personal.

— *Otros álbumes de los que es ilustradora y autora son Archibald und sein kleines Rot (Archibald y su pequeño rojo) y Florián y el tractor Max. ¿Cuándo y cómo surgieron estos dos álbumes?*

— *Archibald* fue un trabajo de la misma época de *Rosina*. Pero no recuerdo realmente cómo surgió. En cuanto a *Florián y el tractor Max*, se trata de un trabajo muy personal. Está escrito también

en un momento en el que yo estaba enamorada, si bien esta vez se trata de una historia de amor feliz (*se ríe*). Es curioso constatar que muchos libros tienen que ver con historias de amor o desamor.

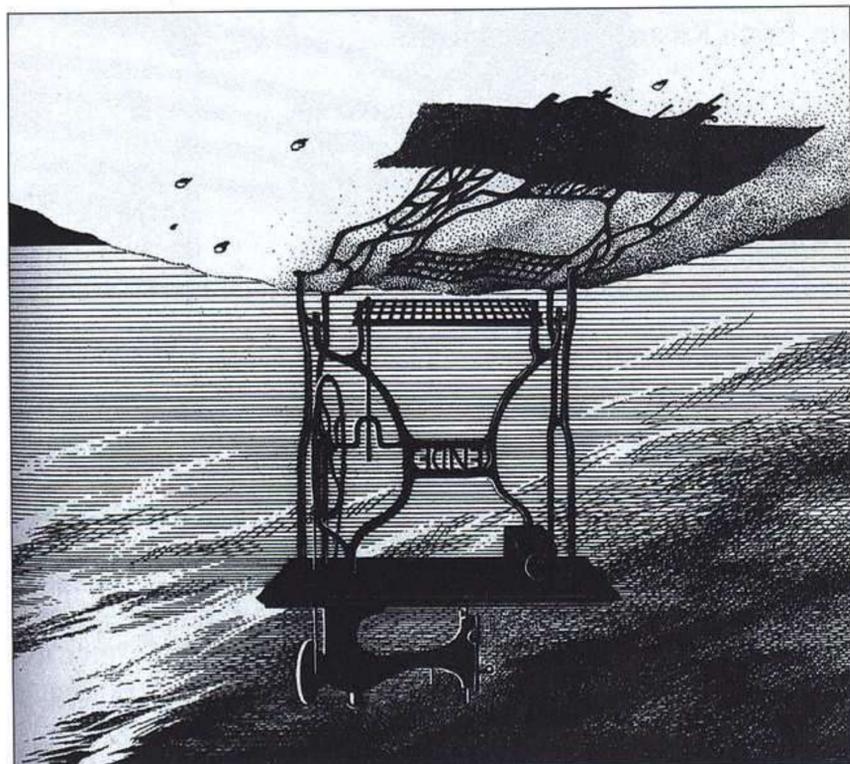
En este caso yo estaba muy enamorada de un hombre joven y guapo, su padre tenía una finca y yo fui allí de visita. Fueron unos días en los que llovió mucho; un día, por fin, dejó de llover. En aquella casa había un empleado anciano que tenía un caballo viejo al que le costaba trabajar, y el tractor no podía funcionar porque la tierra estaba anegada; el hombre anciano y el viejo caballo tuvieron que arar aquella tierra cenagosa. Así fue como aquel anciano y su caballo se convirtieron en los protagonistas de la historia que cuento en *Florián y el tractor Max*.

— *En algunas ocasiones su marido Peter Nickl ha sido el autor del texto y usted lo ha ilustrado, como en: Ratatatam, Cocodrilo cocodrilo, y el libro de poemas Das träumende Haus (La casa que sueña). ¿Cómo ha resultado este trabajo en común en estos tres libros tan distintos?*

— *Ratatatam* fue una historia que un amigo me había contado hacía años. Yo la tenía en mi mente, pero no era capaz de desarrollarla. Peter la escribió de manera algo diferente a la historia original.



BINETTE SCHROEDER, FLORIAN UND DER TRAKTOR MAX, NORD-SÜD VERLAG, 1971.



BINETTE SCHROEDER, DIE SCHATTENNAHMASCHINE (POEMAS DE ENDE), THIENEMANN, 1982.



Ahora mucha gente dice que la formación en dibujo no es tan importante, que el ordenador puede hacerlo todo. Sin embargo, creo que dominar el dibujo es fundamental; el ordenador nunca puede suplir las carencias del dibujo.

El resultado fue el primer álbum que hicimos juntos.

Cocodrilo cocodrilo, al igual que *Lelebum*, se publicó en la editorial Thienemanns de la mano de un editor siempre muy preocupado por la calidad de las ediciones. Después de *Lelebum*, un álbum que nunca le interesó a Nord-Süd, editorial con la que trabajo, el editor de Thienemanns quería volver a trabajar conmigo. Me preguntó si tenía algún proyecto, y yo le comenté que estaba pensando en una historia que tuviera como protagonistas a unos ratones. Él contestó enseguida que no, que había ya muchas historias sobre ratones. Bueno, yo también tenía otra idea sobre cocodrilos; siempre me han gustado los cocodrilos y Peter dijo: cocodrilo, cocodrilo... dame un bolígrafo y un papel, por favor. Así fue como Peter escribió el poema y yo lo ilustré.

Y respecto a *Das träumende Haus* (*La casa que sueña*), Peter fue escribiendo los poemas que componen el libro y yo poco a poco los fui ilustrando.

— Respecto a su trabajo sobre cuentos clásicos como: Las aventuras del barón de Münchhausen, La Bella y la Bestia, y El rey rana...

— En cuanto al *Barón de Münchhausen*, un hombre procedente del mundo

de la radio y de la televisión me propuso que hiciéramos algo juntos. A mí la idea de trabajar para la televisión nunca me había atraído de manera especial, pero esta persona insistió mucho y por eso decidí intentarlo. Llegué a hacer cinco episodios sobre este cuento clásico. Las ilustraciones tenían que ser muy rigurosas en cuanto a la composición, pues todos los elementos debían estar en el medio de la escena, esta estructura me resultaba muy repetitiva y aburrida. Tras estos cinco episodios, esta persona me propuso usar algunas de las imágenes para hacer un libro, pero las ilustraciones lógicamente no servían, todo ocurría en el medio, el lomo las cortaba, y esto no funciona a la hora de planificar un álbum. Entonces yo decidí hacer las ilustraciones para el libro de manera diferente. Aunque fue una experiencia interesante, me di cuenta de que la televisión y la ilustración no pueden trabajar bien juntas.

Respecto a *La Bella y la Bestia*, decidí ilustrar este cuento porque me gustaba mucho. Yo no había visto la película, quiero decir, el famoso film, pero sí conocía varias ediciones ilustradas del texto. Estaba emocionada con este cuento clásico, pero mi editor de Suiza no estaba interesado. Sin embargo el editor inglés de Walker Books, que luego se con-

virtió en un gran amigo, se interesó por el proyecto. Para mí era muy importante este libro, de hecho es el único con el que, una vez terminado, me he sentido infeliz. Le daba vueltas a la historia una y otra vez, pero nunca podía dar por terminadas las ilustraciones, era terrible, no lograba concluir el trabajo. Fue un libro que no tuvo ningún éxito en Inglaterra, tal vez porque es demasiado azul (se ríe), no lo sé...

El *rey rana* o *Enrique de Hierro*, es un cuento que siempre me ha fascinado; es mi cuento de hadas favorito, me lo contaba muchas veces mi madre cuando era pequeña. Fue un trabajo muy interesante, pero... muy difícil.

— Me gustaría profundizar un poco más en su trabajo en *El rey rana*, ¿cómo fue su aproximación a los personajes de este cuento clásico?

— Con la princesa del cuento, al comienzo del trabajo, me costó mucho relacionarme y por tanto hacerle el rostro. La historia comienza describiendo la belleza de la princesa, la menor de tres hermanas, pero para mí ésta era un ser más parecido a un espectro que a un ser humano. No me gustaba, sentía rechazo hacia ella, me parecía un ser irresponsable y caprichoso con la rana a la que le había prometido compartir su cama, su



BINETTE SCHROEDER, BEAUTY AND THE BEAST, WALKER BOOKS, 1983.



BINETTE SCHROEDER, EL REY RANA, LUMEN, 1989.

comida, etc, en el momento de recuperar su pelota del pozo; y le hizo la promesa que luego no quería cumplir. Fui incapaz de definir ese personaje, tuve que dejarlo aparcado bastante tiempo y continué mi trabajo con otros. Entonces encontré un libro de un psicólogo que me ayudó a crear una relación de empatía con la princesa, y así fue como pude por fin representarla. El libro se titula *El rey rana, te amo cuando te necesito* de Hans Jellouschek.

El rey rana encarna un tipo de personaje que en un principio se presta a ayudar a los demás, pero a cambio de algo; le devuelve la pelota a la princesa, que se le ha caído en el pozo, pero luego la chantajea. Es un ser desagradable que le dice a la princesa: «Tú me lo has prometido y ahora tienes que cumplirlo, si no, se lo diré a tu padre». El chantaje termina por hacer enfadar a la princesa,

que arroja a la rana contra la pared. Este hecho cura al príncipe encantado, y justo en ese momento comenzó a gustarme la princesa, cuando lanzó a la rana contra la pared. Al final, el príncipe admira a la princesa por su fuerza y por su coraje.

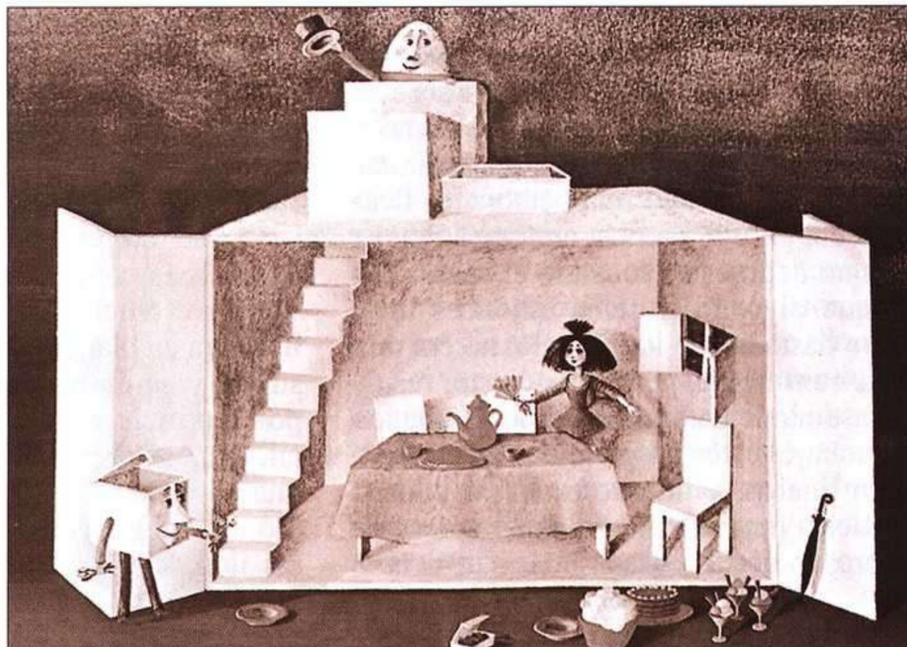
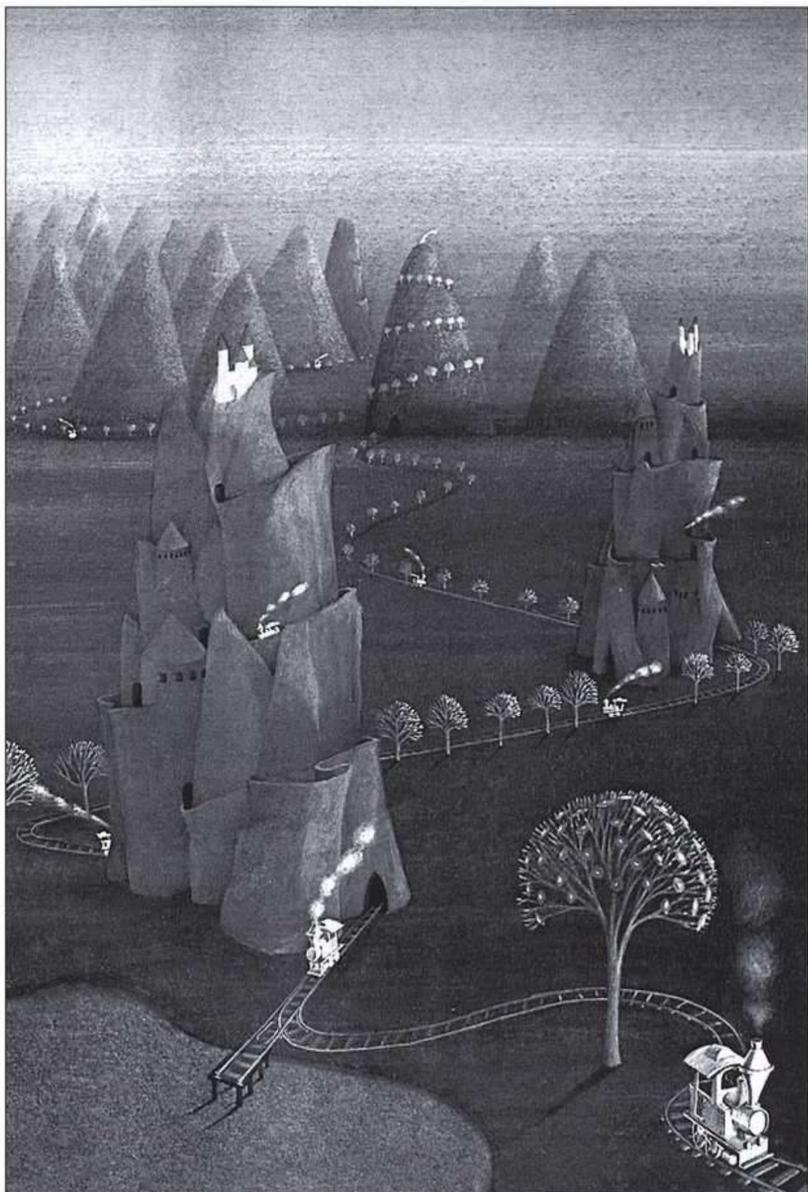
También el padre es un personaje complicado, es un hombre insensible, un ser obstinado en su idea sobre la justicia, que obliga a la princesa a cumplir lo que ha prometido, sin tener en cuenta los sentimientos de su hija.

Con todos ellos establecí relaciones de amor y odio, de alejamiento y acercamiento, menos con Enrique de Hierro, que desde el principio me resultó una figura muy interesante y suscitó en mí un acercamiento especial. Normalmente, en las distintas ediciones ilustradas de este cuento, es un personaje que no se representa, y cuando aparece es joven. Esto no tiene mucho sentido, pues el fiel

compañero del príncipe esperó muchos años a que se produjera el desencantamiento. De manera que yo lo imaginé como un hombre mayor, un anciano ya, pues ha esperado años y años al príncipe convertido en rana y por lo tanto ha envejecido. Enrique es un personaje muy importante para mí, es un ser maravilloso.

— *La secuenciación como recurso dentro de una misma ilustración es un elemento muy utilizado en El rey rana, ¿cómo llegó a esta solución para representar, por ejemplo, el momento de la metamorfosis de la rana en príncipe?*

— Sí, la primera secuencia de imágenes que aparece es la del pozo. No sabía cómo representar el momento en que la pelota cae al pozo y la rana sale con ella. No era capaz de elegir un momento concreto; existían muchas posibilidades, era



BINETTE SCHROEDER, LUPINCHEN, NORD-SÜD VERLAG, 1969.

Cuando el texto no es mío, como en *La leyenda de la luna llena*, de Michael Ende, me resulta difícil crear imágenes, pues él lo describe todo muy bien y esto entraña una gran dificultad para un ilustrador.

un dilema, y decantarme por una sola imagen me resultaba imposible. Finalmente decidí resolver la escena con una secuencia de hechos en una misma ilustración, podríamos decir una división cinematográfica de la imagen.

Para mí una rana se parece mucho a un hombre, y quizá por ello el momento de la transformación de la rana en príncipe —la metamorfosis—, en mi cabeza estaba el proceso de la evolución del hombre desde que fue anfibio; es decir, toda la evolución de la humanidad. Me parece una escena muy impresionante, yo creo que algo ha ocurrido en el príncipe que le ha producido esa metamorfosis, y claro cambiar, crecer, no es fácil; y esto siempre da mucho miedo.

— *Todo ilustrador establece una relación personal y exclusiva con el texto a la hora de trabajar, ¿cómo ocurre eso en*

su caso? ¿Qué método de trabajo sigue, o ha seguido, a la hora de contar una historia a través de imágenes?

— Cada libro y la aproximación que se establece a cada texto es diferente, tanto como el desarrollo del trabajo. Siempre había pensado que tenía un método de trabajo, pero no, no lo tengo, no existe en mí la rutina. Por otro lado, soy muy exigente conmigo misma y no me gusta repetirme. Además, dar por concluido un libro y desprenderme de él es un proceso largo.

Por ejemplo, cuando el texto no es mío, como en *La leyenda de la luna llena*, de Michael Ende, me resulta muy difícil crear imágenes, pues él lo describe todo muy bien y esto entraña una enorme dificultad para un ilustrador. Intenté seguir sus descripciones, y cuando le enseñé las ilustraciones me dijo: «Oh! muy bonito, tú has seguido mi descripción,

pero yo lo había imaginado por completo diferente» (*se ríe*).

— *Una característica de sus ilustraciones es la creación de espacios surrealistas, ¿cuál ha sido su relación con este movimiento?*

— Bueno, es un movimiento artístico que me gusta mucho, me entusiasma, sobre todo Max Ernst; es mi pintor favorito, siempre me ha emocionado. En cualquier caso me siento muy ligada al surrealismo.

— *Los personajes, en sus ilustraciones, parece como si gravitaran en el espacio, pero tienen sombra y a veces muy acusada, es como si estuvieran a caballo de lo humano y lo divino, entre el mundo real y el mundo onírico. ¿Responde esto a una determinada concepción del arte?*

— Hans ten Doornkaat, editor y crítico

co, describió mis figuras como personas que caminan de puntillas, porque muchos de mis personajes están sobre la punta de los dedos de sus pies; como a punto de elevarse. Sí, creo que tenía razón, yo quiero que mis personajes despeguen, pero al menos, aunque sólo sea con un dedo estén tocando el suelo. Esto que digo no lo tenía entonces muy claro hasta que él lo formuló; no era una idea consciente, pero sí es cierto, resulta fascinante para mí el hecho de que los personajes estén suspendidos en el aire y sean ligeros, y no que estén pegados o unidos a tierra firme. Es una manera de expresar ciertas cosas.

— Respecto a sus publicaciones con Michael Ende, el libro de poemas: *Die Schattennähmaschine* (*La máquina de coser sombras*), y *La leyenda de la luna llena*, ¿cómo ha sido la relación, en este caso, entre ilustradora y escritor?

— Fue interesante trabajar en un libro de poemas como *La máquina de coser sombras*. Michael Ende me pidió que ilustrara en blanco y negro unos poemas suyos, y en un principio el hecho de no poder utilizar el color me resultaba difícil. Durante el proceso de trabajo ocurrió una cosa muy curiosa que nos sorprendió a los dos; cuando él vio mis primeras ilustraciones sintió la necesidad de

La ilustración debe contar historias mientras que la pintura no necesita hacerlo, aunque puede contarlas. Ésa es la diferencia.

escribir poemas nuevos a partir de éstas. El resultado fue un trabajo en el que nos inspiramos mutuamente, pues hay poemas que yo ilustro junto a poemas que surgen a partir de mis ilustraciones. Para mí la mejor ilustración es la de la manzana, que corresponde a uno de los poemas más sencillos. Existió muy buena compenetración.

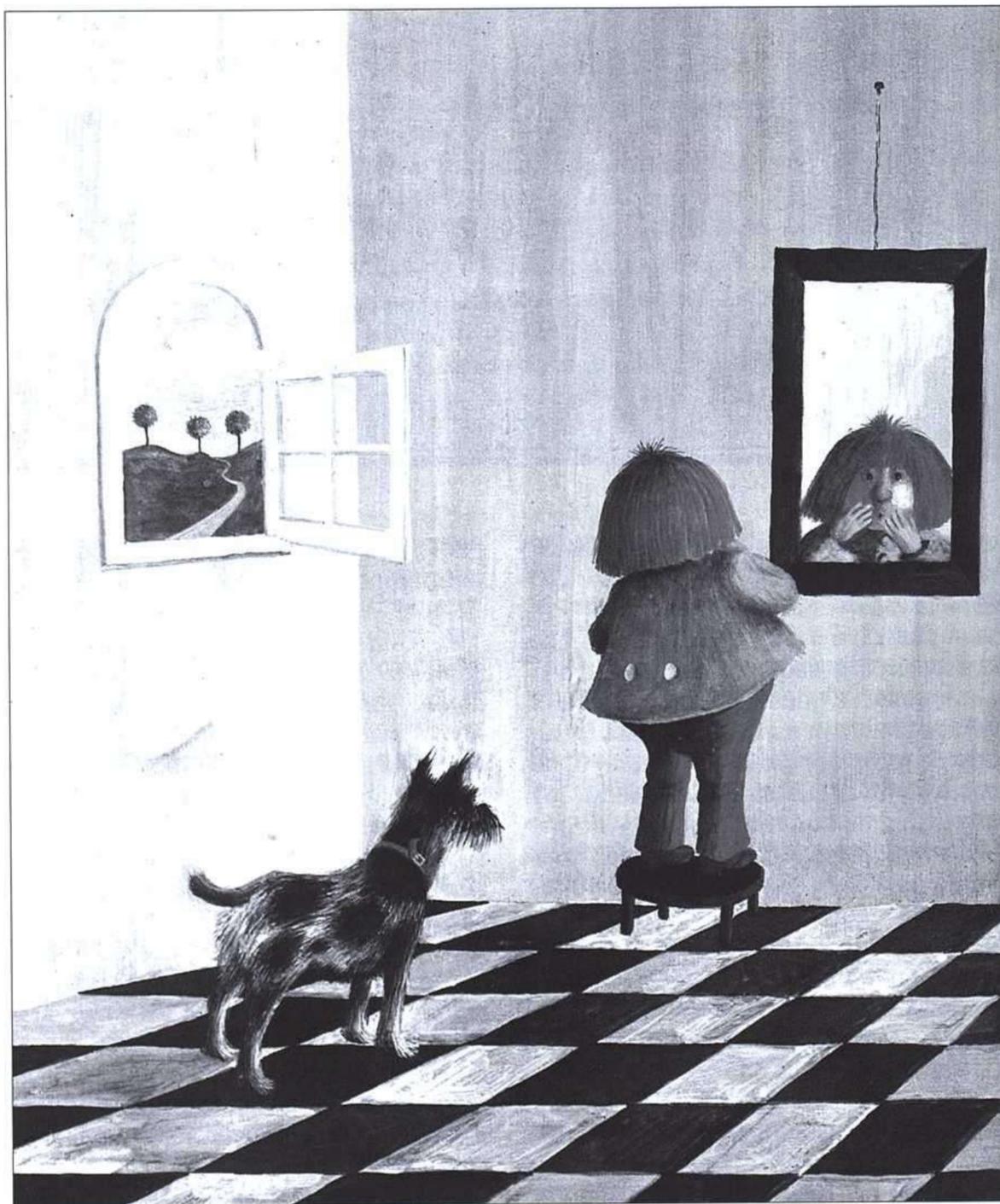
La primera vez que nos vimos Michael Ende y yo fue en una excursión de la editorial Thienemanns, donde él publicaba. Era una de estas excursiones que preparan los sellos editoriales, y que para mí suelen ser muy aburridas. Yo me senté al lado de Michael Ende y él comenzó a contarme muchas historias que yo no podía dejar de escuchar, quedé fascinada. Después de este primer encuentro llegamos a ser muy buenos amigos, hicimos dos libros juntos, y siempre planeábamos hacer otro, pero esto no pudo ocurrir... porque él murió.

— ¿Cuánto tiempo dedica a la realización de un libro?

— Al principio, normalmente el trabajo de un libro me llevaba un año. Tenía que cumplir unas fechas y esto no me permitía seguir mi ritmo, que es lento. Pero, poco a poco, pude trabajar tomándome mi tiempo; por ejemplo con *El príncipe rana* estuve trabajando tres años; y con el último álbum, *Laura*, nueve. Entre medias hago otras cosas, por supuesto.

— ¿Cuál ha sido su relación con los editores? ¿Han creído desde el principio en sus proyectos?

— En este momento tengo una muy buena relación con la editorial Nord-Süd, la editorial en la que publico, pues puedo tomarme mi tiempo, no hay prisa;



BINETTE SCHROEDER, ARCHIBALD UND SEIN KLEINES, ELLERMAN, 1970.



BINETTE SCHROEDER, ROSINA, LUMEN, 1980.

ellos me dejan hacer, saben que tengo mi ritmo y necesito tiempo.

Al principio en cambio fue muy diferente, tenía que luchar por conquistar un hueco, pero ahora tengo todo el tiempo que quiera.

— ¿Cree que en Alemania está justamente reconocido el trabajo de un ilustrador de libros infantiles?

— A mi juicio, la educación visual y estética en Alemania ha sufrido un retroceso porque en los colegios ya no es

tan importante la enseñanza de esta disciplina. Si se compara por ejemplo con la situación actual de Francia, donde existen trabajos excepcionales, arriesgados, vanguardistas..., Alemania vive un estancamiento. En Francia los niños están habituados a ver este tipo de ilustraciones, son exigentes, y por lo tanto es posible publicar álbumes innovadores ya que existe un público; y esto se da porque la escuela imparte una buena educación estética. Sin embargo, en Alemania, en mi opinión, es complicado vender cierto tipo de ilustraciones más experimentales. Miras los catálogos y ves que todo es más o menos igual, has visto una ilustración y las has visto todas.

Por otro lado, en el este de Europa, como ocurre en Francia, se da una situación también muy interesante, pues existen propuestas innovadoras, mientras que en el oeste cada vez son menos arriesgadas. Esperemos que haya influencia del este sobre el oeste. ■

*Ana Sancho es librera.

Quiere dar las gracias, por su colaboración en el artículo, a la Jugendbibliothek de Múnich y, más concretamente, a Jochen Weber, Claudia Söffner y Petra Woerschling.

Bibliografía

En España

- Rosina*, Barcelona: Lumen, 1980.
Ratatatam, Barcelona: Lumen, 1981.
Florián y el tractor Max, Barcelona: Lumen, 1986.
La Bella y la Bestia, Barcelona: Lumen, 1990.
La leyenda de la luna llena, Barcelona: Grijalbo Mondadori, 1995. (Existe ed. en catalán —*La llegenda de la lluna plena*—).
El rey rana, Barcelona: Lumen, 1989.

En alemán e inglés

- Lupinchen*, Zürich: Nord-Süd, 1969.
Archibald und sein kleines Rot (Archibald and his Little Red), Múnich: Ellermann, 1970.
Florian und Traktor Max, Zürich: Nord-Süd, 1971. *Lelebum*, Stuttgart: Thienenanns, 1972.
Ratatatam, texto de Peter Nickl, Zürich: Nord-Süd, 1973.
Krokodil Krokodil, texto de Peter Nickl, Zürich: Nord-Süd, 1975.

Die wunderbaren Reisen und Abenteuer des Baron von Münchhausen, adaptación de Peter Nickl, Zürich: Nord-Süd, 1977.

Zebby shops / Zebby's breakfast / Zebby swims / Zebby run run run / Zebby gone with the wind, five board books, Londres: Walker Books, 1981.

Die Schattennähmaschine, poemas de Michael Ende, Stuttgart: Thienemanns, 1982.

Das träumende Haus, poemas de Peter Nickl, Stuttgart: Weitbrecht, 1983.

Tuffa and the bone / Tuffa and the picnic / Tuffa and her friends / Tuffa and the snow / Tuffa and the ducks (5 libros) Londres: Walker Books, 1983.

Beauty and the Beast, de Madame Leprince de Beaumont, adaptación de Ann Carter, Londres: Walker Books, 1986.

Der Froschkönig oder der eiserne Heinrich, de los Hermanos Grimm, Zürich: Nord-Süd, 1989.

Die Vollmondlegende, de Michael Ende, Stuttgart: Thienemanns, 1993.

Laura, Zürich: Nord-Süd, 1999.

Cuéntame un cuento de pintores

Esther Álvarez*



En el CEIP Valverde, de Valverde (Tenerife), se llevó a cabo una original experiencia de dinamización tanto de la biblioteca de centro, como de las bibliotecas de aula, en la que participaron alumnos de Primaria y de Educación Infantil, y en la que se implicaron las familias. La pintura fue el centro de interés de este proyecto que detallamos a continuación.

Que los niños lleguen a usar la biblioteca para ir a leer de forma voluntaria en cualquier momento del día es el objetivo principal que tenemos todos los docentes y padres del mundo. Pero este fin, casi utópico la mayoría de las veces, no es el único que nos motiva; también la biblioteca es el mejor recurso para desarrollar en los alumnos una cultura general que parta de la búsqueda de información. La presente experiencia educativa se organiza como un método para abordar varios aspectos educativos centrados en el uso de la biblioteca y la animación a la lectura, en el que se implican distintos estamentos de la comunidad educativa del centro.

En términos generales, con esta experiencia se buscaba:

— Fomentar el uso de la biblioteca escolar y de la de aulas.

— Complementar el proyecto de biblioteca, que funciona en el centro desde hace ocho años, y al mismo tiempo fomentar la lectura entre los alumnos.

— Contribuir a la formación cultural de los alumnos.

— Hacer que los alumnos puedan manejar diferentes tipos de textos.

— Favorecer el intercambio de información entre alumnos del centro de diferentes etapas, concretamente el Tercer Ciclo de Primaria y el nivel de 3 años de educación infantil y el del primer nivel de Primer Ciclo de Primaria.

— Colaborar con el grupo de trabajo de constructivismo que funciona en algunos niveles del centro.

— Comprometer a los padres en el fin que se persigue.

Nuestro colegio se encuentra situado en un municipio en el que la biblioteca municipal, no muy bien dotada y alejada de varios núcleos de población en los que viven muchos alumnos, no es muy frecuentada por los niños. Y la formación en cultura general tampoco es muy destacable en las familias. Todo esto, unido a diversos factores como lo poco habituados que están los alumnos a buscar información tanto en formato digital como en papel, su escaso conocimiento en áreas como la pintura o la arquitectura, etc., nos llevó a plantearnos una experiencia didáctica que nos permitiera abordar todos estos aspectos. Fue así como nació la idea de utilizar la biblioteca para mejorar la formación integral de nuestros alumnos y, de paso, la de sus familias, a la vez que la dinamizamos y la «utilizamos».

Destinatarios

El presente proyecto se planteó para los alumnos de las dos clases del primer curso del Tercer Ciclo de Educación Primaria, con una adaptación pedagógica final para los niños del primer nivel del Segundo Ciclo de Educación Infantil y del primer curso del Primer Ciclo. Además, se vinculó a la actividad a los otros cursos del centro, al ser ésta una actividad que se incluye en el Plan de Fomento de la Lectura y Bibliotecas que funciona en el centro.

Objetivos

Los objetivos que se plantean con este proyecto pueden resumirse a grandes rasgos en:

- Estudio de varios estilos pictóricos.
- Reconocimiento de pintores famosos, tanto españoles como extranjeros.
- Recopilación de información sobre los dos temas anteriores, utilizando para ello la biblioteca del centro, la municipal, la de aula, enciclopedias de casa o formatos digitales.
- Adquirir habilidad en el manejo de diferentes textos, para adaptar la información al tema propuesto.



- Adaptación del tema propuesto para las dos etapas educativas del centro.
- Respeto por los textos, los diferentes estilos pictóricos y la Historia.

Actividades

Fueron muchas las actividades que en un principio se marcaron y también mu-



chas las que hubo que cambiar por otras más congruentes con el proyecto. De no haber sido así, habríamos dudado mucho de la viabilidad de esta experiencia.

Las actividades podemos dividir las en dos grupos: búsqueda de información relativa al tema y análisis y uso de esa información.

Búsqueda de información relativa al tema

— Colocar láminas de diferentes pintores y, oralmente, analizar sus diferencias y comprobar lo que los alumnos conocen del tema.

— Bajar a la biblioteca del centro para recabar información sobre pintores de diversas épocas: Velázquez, Murillo, Da Vinci, Miró, Dalí, Monet, Vermeer y Van Gogh.

— Utilizando diferentes textos de la biblioteca, responder a preguntas concretas como: ¿por qué Van Gogh es llamado el Pintor del Sol?, ¿quiénes son los personajes que aparecen en *Las meninas*?, ¿quién fue la Monalisa?...

— Llevar de casa información sobre los pintores antes citados.

— Buscar y hacer una recopilación de cuentos que hablen de los pintores.

— Recopilar información en las bibliotecas sobre los siguientes museos: el Louvre, el Prado, el Rijksmuseum y el Ermitage.

Análisis y uso de esa información

— Hacer una descripción sobre el cuadro que más les haya llamado la atención, buscar información en los libros para incluir algunas palabras pertenecientes al lenguaje pictórico, comentar por qué se ha elegido...

— Analizar en grupo todas las descripciones hechas.

— Componer un libro con todas las descripciones.

— Formar parejas o pequeño grupo e inventar colectivamente un cuento cuyos protagonistas sean los personajes que aparecen en los cuadros.

— Investigar sobre los personajes de los cuadros. Utilizar enciclopedias, libros que se ocupen del tema, biografías, etc.

— Llevar de casa información, fotos de viajes a museos, postales, etc.

— Algunos padres acudieron al centro para contar sus experiencias con la pintura, visitas a museos, etc.

— Llevar el cuento a casa para que los padres puedan leerlo.

— Montar un libro con todos los cuentos; este libro tendrá carácter itinerante para que pueda circular por las aulas o por las casas de los alumnos.

— Hacer murales con la información obtenida sobre los pintores, sus características pictóricas principales, su biografía, sus principales obras y los museos donde están expuestas.

Vinculación de todos los alumnos del centro

Nuestro deseo era que este trabajo de dinamización de la biblioteca, tanto general como de aula, no sólo tuviera repercusión en nuestras aulas sino también en otras del centro. Ponemos aquí de ejemplo la forma en que vinculamos a los alumnos más pequeños del colegio para que participaran también en nuestras actividades.

Lo primero que hicimos fue montar en el aula una especie de cubículo para que cuando los alumnos entraran les pareciera que estaban sumergidos en un espacio totalmente distinto del habitual (en la biblioteca no se pudo por limitaciones de espacio y porque había algu-



nas reformas en marcha). Se hizo un gran cuadrilátero circundado por tiras de plástico rojo que iban del techo hasta el suelo; dentro se colocaron los murales, muchos de los libros utilizados, fotos de cuadros e, incluso, una colección de *mandalas* pintados por los alumnos (sobre este tipo de dibujo también tuvieron que buscar información en la biblioteca). Así, dentro del cubículo, tanto alumnos pequeños como grandes tenían la sensación de estar ajenos al resto del mundo y sólo formar parte de un lugar habitado por cuadros y libros.

En ese lugar, los niños mayores dieron a los pequeños breves explicaciones sobre los pintores sobre los que habían trabajado, mostrándoles los libros de los que habían sacado toda la información; dos alumnos se habían preparado en clase para hacer de cuentacuentos de los relatos que habían escrito; se repartieron girasoles en homenaje a Vincent van Gogh; los niños pintaron un cuadro ayudados por los mayores, que les transcribieron lo que les contaron que ellos habían dibujado; hojearon los libros y cuentos utilizados y atendieron a las explicaciones de los mayores, y pintaron un gran mural en-

tre todos. Al final, bajaron a la biblioteca y los alumnos mayores les explicaron dónde estaban los libros que habían consultado, cómo había que comportarse en una biblioteca, etc.

Evaluación del proyecto

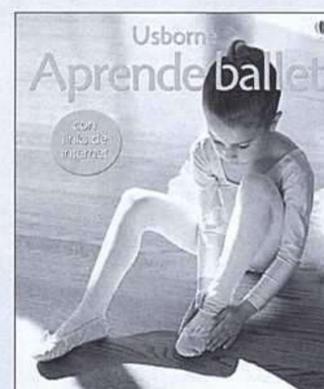
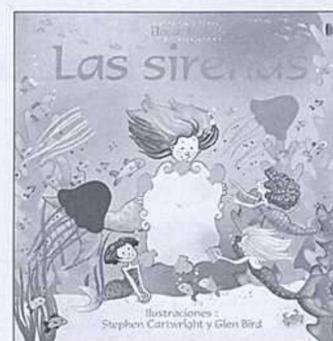
Después de acabada esta experiencia hemos podido comprobar que ha sido positiva, ya que los alumnos acuden ahora más a la biblioteca con el fin de buscar información. Creemos que el próximo curso deberíamos continuar con esta línea de trabajo, como método para fomentar la animación a la lectura y, sobre todo, como dinamización de la biblioteca.

Otro aspecto muy positivo ha sido la interrelación entre niveles tan diferentes de alumnos, la cual nos ha demostrado que el intercambio de información ha funcionado, al ponerse los mayores al nivel de los más pequeños para transmitirles sus conocimientos. ■

***Esther Álvarez** es jefa de estudios y responsable de lectura y de dinamización de la biblioteca del CEIP Valverde, de Valverde (Tenerife).



novedades



Pujol & Amadó
C/: Indústria, 49
Barcelona 08025
Tel. 93 208 00 48
Fax 93 459 15 28

DONDE VIVEN LOS LIBROS

Librería Kirikú y la Bruja

Isabel Martín y Ester Madroño*



Cuando, el 27 de septiembre de 2003, inauguramos en Madrid Kirikú y la Bruja no pretendíamos ser simplemente un punto de venta de literatura infantil y juvenil. Inspiradas por la experiencia profesional de una de las socias como ilustradora y escritora de cuentos para niños, estábamos convencidas de que merecía la pena intentar algo más. Queríamos que nuestra librería se convirtiera en un lugar de encuentro donde se recuperara el placer de la lectura, se hablara de libros y de otras muchas cosas, se animara a los niños a rebuscar en las estanterías... y a sentarse en la copa de un árbol (sí, he dicho bien) a gozar de sus hallazgos.

La cita de cada sábado

El local está decorado como un espacio mágico. Al entrar, el mundo se transforma: caminamos por el cielo y, sobre nuestras cabezas, un campo de margaritas, con alguna vaca despistada y abejorros revoloteando. Las ramas del árbol invertido guardan su pequeño tesoro: la biblioteca privada de Kirikú, de la que niños y grandes pueden disfrutar mientras respiran el ambiente de los libros.

Desde un principio decidimos que nuestra librería fuera un espacio abierto donde se hiciera posible pasar un rato agradable husmeando en los anaqueles, dibujando en una pared de pizarra o,

desde luego, recorriendo las páginas de los mejores escritos infantiles. Con este planteamiento activo y variado nos fijamos una cita con nuestros clientes, todos los sábados a las 12 de la mañana, para regalarles una animación. Desde hace más de un año hemos tenido el placer de compartir en estos sábados las ilusiones de autores, ilustradores, personajes de cuento y todos esos duendes que viven dentro de los libros.

No sólo los niños acuden a estas jornadas matinales del inicio del fin de semana. Junto a ellos, muchos padres nos han animado a poner en práctica nuestra idea de servirles de apoyo, tanto a ellos como a los profesores, para emprender



un proyecto común. Así, hemos invitado a colegios a participar en excursiones por nuestra librería en cuyo transcurso los niños participan en el «Concurso de cuento breve Kirikú y la Bruja» y, en las vacaciones escolares de Navidad y comienzos del verano, organizamos talleres con tarifas ajustadas sobre los juegos y los secretos que se esconden en las páginas de la literatura infantil. Magia, Cocina de duendes, Mirando al cielo, ¡No lo tires!, Pintura de cuentos, Teatro y disparate, La isla del tesoro, El caballo de Troya y otras historias y Monstruos en Navidad son algunos de los motivos de los divertidos talleres de estos meses.

Actividades para todos

Pero no olvidamos que nuestro impulso mayor proviene de los libros en sí. Para ampliar nuestros criterios de recomendaciones literarias hemos puesto en marcha una tertulia mensual, el «Rincón de monstruos (literarios) criticones», en la que participan amigos del mundo del libro infantil y juvenil: autores, ilustra-

dores, editores, periodistas, cuentacuentos, filólogos y, por supuesto, librerías. Encargamos a cada participante que nos descubra y comente un libro y guardamos sus opiniones en un «papel de color», junto con un ejemplar del título recomendado, en un mueble que nos es muy especial.

Hoy nos sentimos muy afortunadas, porque estos esfuerzos han tenido su recompensa. En este tiempo hemos visto con alegría crecer nuestro grupo de amigos, en el que ocupan un lugar importante los colectivos que tienen dificultades. Por ello firmamos un convenio de colaboración con la ONCE por el que en nuestro rincón de lectura libre tenemos libros en Braille. Desde hace poco, gracias a ABISPANS (Asociación Bilingüe de Padres de Niños Sordos), en algunas de las animaciones de los sábados nos ayudan personas especializadas en el lenguaje de signos.

Con este espíritu de ganar amigos contamos además con un fondo de títulos en las distintas lenguas que se hablan en las comunidades autónomas, así como con una pequeña selección de libros en inglés

y francés. Tampoco nos hemos olvidado de nuestros colegas, con los que compartimos aventuras e inquietudes en el club Kirico (Club de Librerías Infantiles Españolas). Y para quienes no pueden venir al local (en la calle Rafael Salazar Alonso 17) tan a menudo como quisieran hemos creado el club de «Kirikú y la Bruja», que nos permite mantener con ellos una comunicación ágil por internet presentándoles las actividades que realizamos, recomendándoles las novedades y los libros de nuestro rincón de «monstruos criticones» y recibiendo sugerencias que enriquecen nuestra librería.

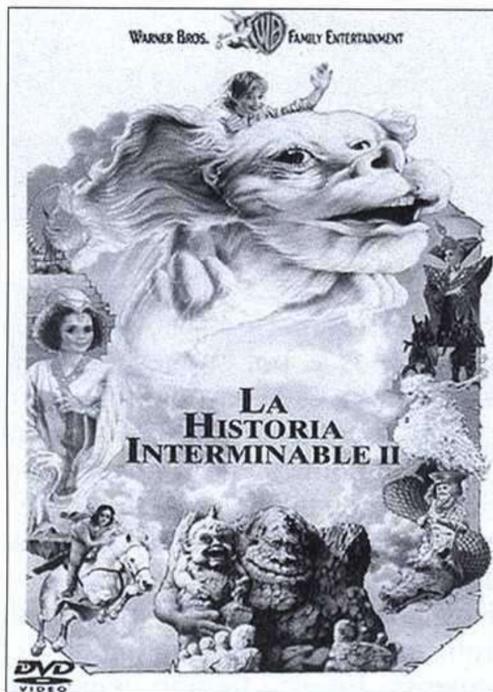
En 2005 avanzaremos en nuestro proyecto con nuevas ideas. Pondremos en marcha una tertulia con clientes, un tablón con comentarios de nuestros lectores sobre sus títulos favoritos, una página web en la que volcaremos nuestras iniciativas... Todo ello para cumplir nuestro mayor deseo: que los niños disfruten con los libros como nosotras seguimos disfrutando. ■

*Isabel Martín y Ester Madroñero son las responsables de la librería.

La historia interminable en el cine

...Y debe ser contada en otra ocasión

Ernesto Pérez Morán*



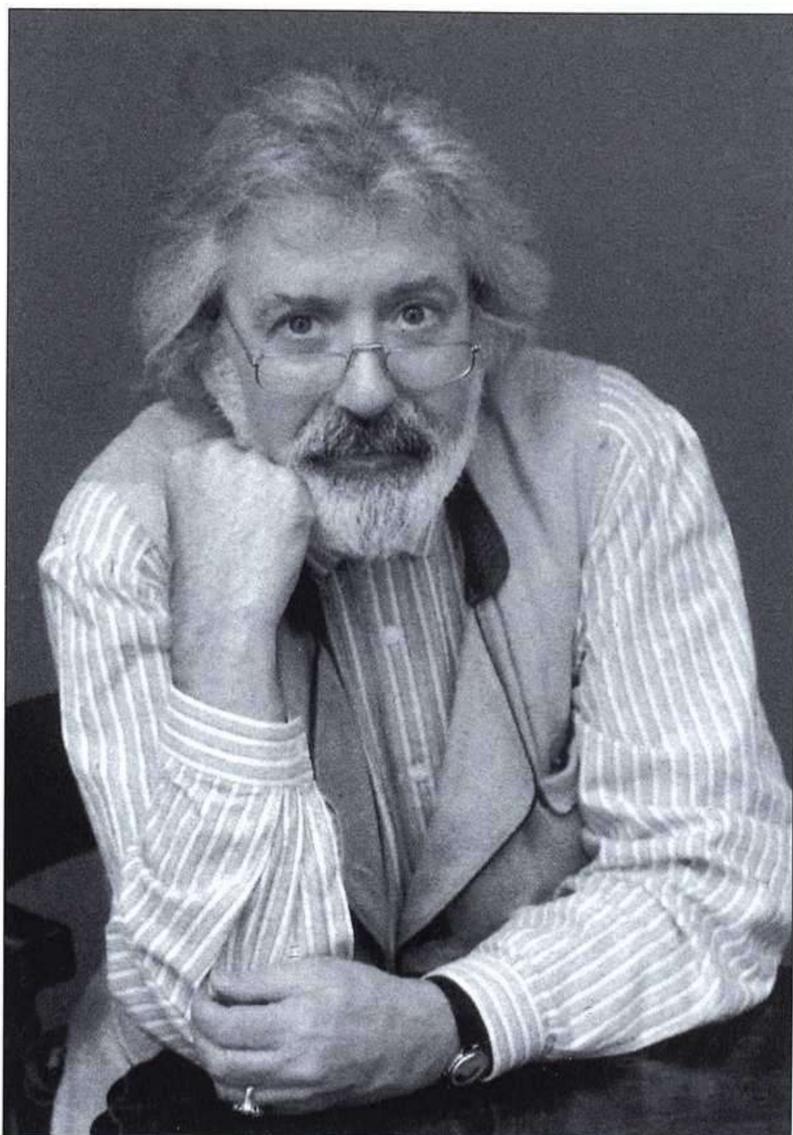
Los carteles promocionales de las tres películas basadas en *La historia interminable* de Michael Ende.

Al cumplirse veinticinco años de la publicación de *La historia interminable*, nos acercamos a las distintas versiones cinematográficas que se han hecho hasta ahora de la novela de Michael Ende. Una aproximación que, como la obra literaria misma, abrirá más caminos de los que pueda dejar cerrados y no pretende acotar

los distintos temas dentro de unos límites estrictos, dado que el reino de fantasía tampoco los tiene.

Hace un cuarto de siglo, Michael Ende escribió una obra que, con la perspectiva del tiempo, se ha convertido en un clásico de la literatura fantástica. Cuenta la peripecia del joven Bastian, que roba un ejemplar de *La historia in-*

terminable de la librería del señor Koverlander y se refugia en el desván del colegio para leerla, adentrándose así en el mundo de Fantasía. Allí conocerá a los singulares personajes que lo pueblan y acabará entrando físicamente en el relato y salvando de la destrucción a ese universo imaginario, al darle un nombre a la Emperatriz Infantil. Tras correr mil



*Retrato de Michael Ende (izquierda).
Encima, fotograma de La historia interminable II
(El siguiente capítulo), dirigida por George Miller
y protagonizada por Jonathan Brandis como Bastian.*

aventuras y pedir otros tantos deseos, Bastian regresará finalmente al mundo real, del que se había evadido por medio de la lectura, como sostiene básicamente el propio libro.

Claro que, al resumir así su argumento, se hace un flaco favor a la obra de Ende, porque *La historia interminable* es mucho más que una hábil acumulación de anécdotas divertidas. Habrá que empezar aludiendo a la impresión material del texto en dos colores, tal como lo conocimos en España —en otra espléndida traducción de Miguel Sáenz— a través de la cuidadosa edición de Alfaguara: tinta rosa para los párrafos que se refieren al mundo real y verde para los pertenecientes al de Fantasía. Comienzan así un apasionado canto a la lectura y una defensa del mundo de los sueños frente a la realidad cotidiana, matizados y enriquecidos uno y otra por innumerables sugerencias paralelas: la posibilidad

de que el lector modifique la obra valiéndose de sus propias experiencias y recuerdos; el tema clásico del doble, personificado en este caso por Bastian y Atreyu; la capacidad del ser humano para contar historias, y también para olvidarlas; las relaciones entre ficción y realidad; la importancia del pasado sobre los actos futuros... Éstos y otros aspectos jalonan una novela sobre la que se han elaborado múltiples interpretaciones. La existencia de un discurso político de fondo, o de una determinada dimensión teológica en el texto, por ejemplo, han dado pie a numerosos y acalorados debates. Aquí nos interesa más, sin embargo, la relación que puede haber entre la historia que se cuenta y el sujeto que asiste a ella. Porque la idea de un relato que cambia según el lector que lo asimila, y que además se basa en la fantasía de éste —el hecho de que Bastian conozca el pasado del reino de los

fantasios sólo puede explicarse si Fantasía es, en realidad, su propia imaginación—, enlaza a la perfección los dos campos que son objeto de nuestro análisis: el cine y la literatura.

Uno de los mayores méritos de la novela consiste precisamente en introducir ese denso entramado intelectual en una narración tan bien construida como apasionante y fácilmente comprensible para lectores de todas las edades. Un texto que permite una doble aproximación, y que funciona como ese espejo del Oráculo del Sur que atraviesa el protagonista: en plena sintonía con una de sus ideas motrices, la obra cambiará dependiendo de quién la lea, además de enfrentar a cada lector con sus propios miedos. Tal vez por eso, algunos sesudos críticos, aislados, afortunadamente, han mostrado siempre cierta indiferencia hacia este relato, que consigue explicar determinados temas —como la tan posmo-

terna tendencia a jugar con los límites entre la realidad y la ficción, por ejemplo— de una forma mucho más brillante que bastantes estudios teóricos. Y, además, divirtiendo.

Veinte años son muchos años

Un lustro después de la publicación original, cuando la novela llevaba vendidos cuatro millones de ejemplares y había sido traducida a veintisiete idiomas, unos avispados productores alemanes decidieron sacar partido de aquel éxito. Y lo hicieron poniendo veintisiete millones de dólares sobre la mesa —tantos como traducciones, precisamente— e intentando imitar al pie de la letra el modo de producción hollywoodense. Para ello contrataron a Wolfgang Petersen, director entonces muy valorado, como autor de la aclamada *El submarino* (1981), y que hoy es más conocido por alardes tecnológicos tan espectaculares como vacuos: *La tormenta perfecta* (2000) y *Troya* (2004). La música de Giorgio Moroder —con una pegadiza melodía cantada en inglés, pensando en el mercado internacional—, la colaboración del propio Michael Ende en el guión y un despliegue de medios inusual para un film europeo, debían hacer el resto.

La película comienza cuando un Bastian apolíneo, interpretado por el delgadísimo Barret Oliver —en abierto contraste con el protagonista «realmente gordo» de la novela— despierta una mañana, después de haber soñado con su madre muerta. Tras una conversación bastante sensiblera con su padre, el joven es perseguido por tres chicos de su colegio, que lo obligan a meterse en un contenedor de basura. Ese incidente servirá de excusa para justificar la entrada de Bastian en la librería del señor Koroander, aunque es un recurso innecesario, que sólo se explica como guiño a las convenciones del cine comercial, igual que ocurre con el goteo de situaciones sentimentaloides que salpican el desarrollo del film. Menos mal que, desde el momento en que el protagonista se refugia en el desván, la película remonta el vuelo, alcanzando momentos de notable brillantez narrativa: para sugerir que Fantasía es en realidad la imaginación

del propio Bastian, cuando aparece Atreyu el cazador vemos cómo aquél mira sorprendido su mochila, en la que se puede distinguir una pegatina de un cazador de búfalos.

Sin embargo, más allá de éste y otros

hallazgos —las transiciones entre los dos mundos son probablemente lo mejor del film—, de una narración algo académica pero que nunca se hace pesada, y de un final que llega sólo hasta la mitad del argumento de la novela, la verdad es



ROSWITHA QUADFLIEG, LA HISTORIA INTERMINABLE, ALFAGUARA, 1982.



Fotograma de *La historia interminable*, dirigida por Wolfgang Petersen en 1984. El propio Ende participó al principio en el guión, pero luego pidió que retiraran su nombre.

que *La historia interminable* ha resistido mal el paso del tiempo, quedando inevitablemente anticuada en muchos aspectos. Las críticas del momento, por ejemplo, subrayaban admirativamente su despliegue de efectos especiales. Y hoy, para unos espectadores acostumbrados a las más avanzadas veleidades digitales, Fújur se parece más a un perro de trapo que a un dragón de la suerte, por ejemplo; los temibles ojos de Gmork dan más risa que miedo; los paisajes supuestamente inabarcables de *Fantasia* —algunos de ellos, por cierto, rodados en Almería y Huelva— resultan artificiosos, mientras que otros tienen toda la vetusta apariencia del cartón-piedra; y los vuelos de Bastian a lomos de Fújur «cantan» más que esas efigies pechugonas rodeadas por un insufrible efecto «flou».

El propio Michael Ende, después de intervenir en la elaboración del guión, y de obtener por ello una considerable

cantidad de dinero, pidió que se retirara su nombre de los títulos de crédito, ya que, en su opinión, la película resultante era «un gigantesco melodrama comercial hecho de cursilería, peluche y plástico»...

Con todo, y a pesar de sus defectos y de la tajante descalificación del escritor, se puede decir que esta primera versión de *La historia interminable*, firmada por Wolfgang Petersen, fue bastante digna, no sólo en comparación con la mayoría de las adaptaciones de textos de similar categoría, sino de modo muy especial si se contemplan las dos «continuaciones» que iban a aparecer después.

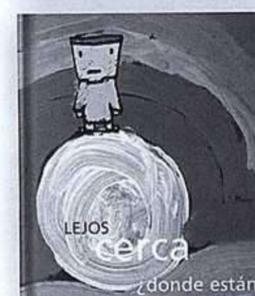
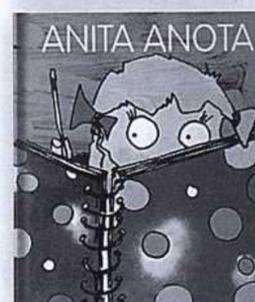
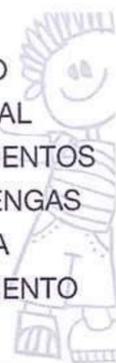
Cómo se destroza un texto literario

La primera de esas «secuelas» —y no en el sentido de «segunda parte» con que

nicanitasantiago

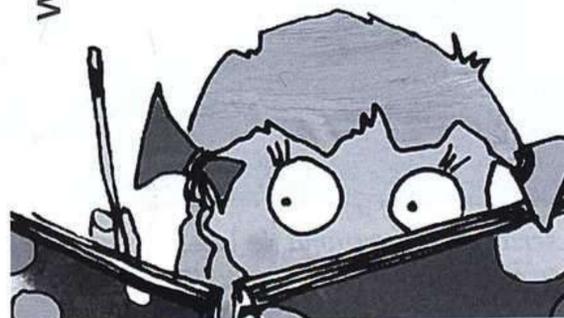
LIBROS PARA CHICOS BOOKS FOR CHILDREN

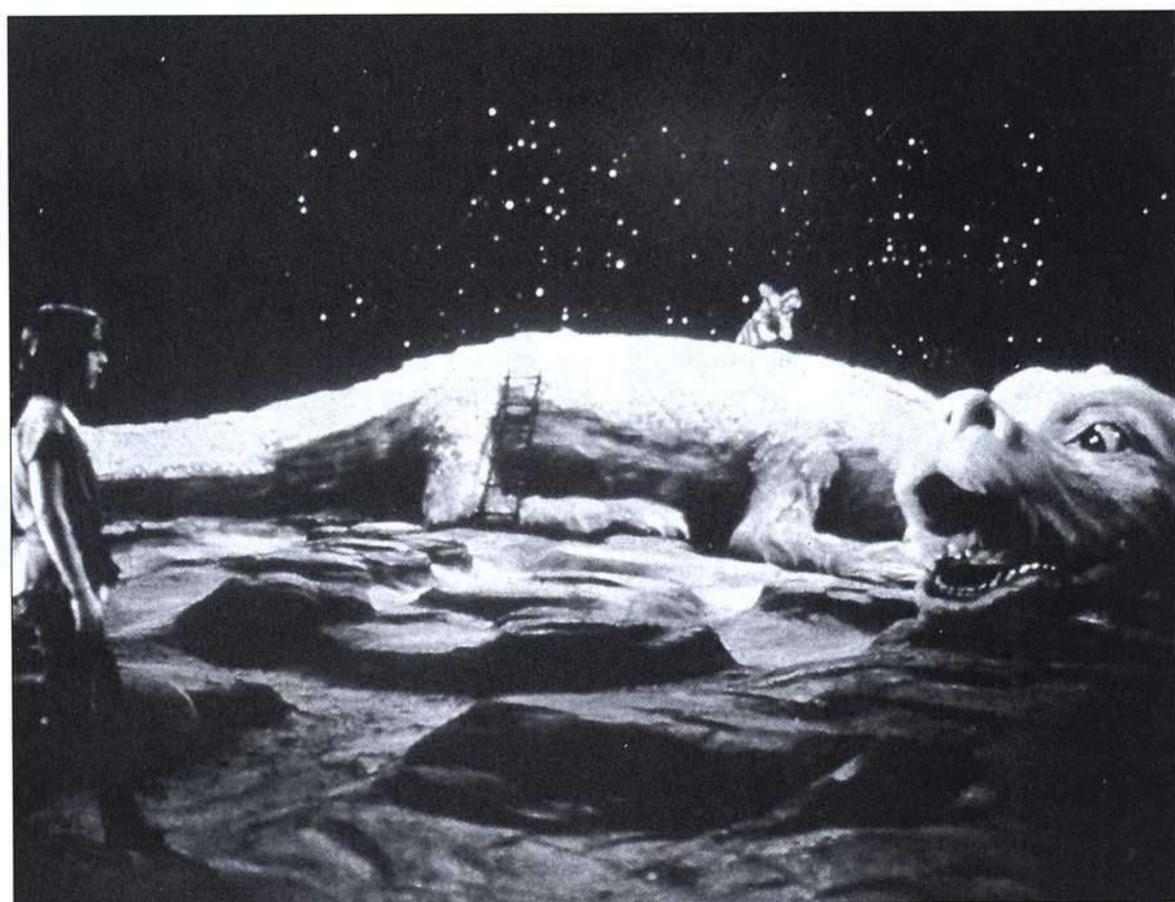
CON EL MÁXIMO DESEO DE QUE AL LEER ESTOS CUENTOS EL NIÑO QUE TENGAS A TU LADO HAYA VIVIDO UN MOMENTO DE AMOR.



Pujol & Amadó
Tel. 93 208 00 48
Fax 93 459 15 28

WWW.NICANITASANTIAGO.COM.AR





Arriba, un fotograma de *Las aventuras de Bastian* (*La historia interminable III*), de Peter McDonald. Abajo, escena de la primera versión. Diez años separan ambos films.

suele utilizarse incorrectamente este término, sino en su acepción literal de «trastorno o lesión que queda como consecuencia de una enfermedad»— fue dirigida en 1990, con el título de *La historia interminable II. El siguiente capítulo*, por George Miller, a quien no debe confundirse con su homónimo, también de origen australiano, autor de la trilogía *Mad Max*, *Las brujas de Eastwick* (1987), *El aceite de la vida* (1992), o la más reciente *Babe, el cerdito en la ciudad* (1998).

El siguiente capítulo arranca con una serie de cabriolas narrativas que pretenden salvar el problema que supone continuar una historia que había quedado cerrada en la película anterior y recuperar el hilo de la novela, cuando Bastian emprende su viaje por Fantasía.

En el texto, al joven le es concedida la facultad de pedir todo lo que desee a cambio de sus recuerdos, lo que le irá alejando cada vez más de ese «dulce porvenir» que es en el fondo el mundo real. La novela desarrolla este tema de forma progresiva, sin explicar desde un principio lo que ocurre y permitiendo así que el lector lo descubra poco a poco. En el film, los guionistas se inventan una máquina, parecida a los dispensadores de caramelos de los años cincuenta, donde van cayendo unas bolitas que son los recuerdos de Bastian. Debieron de pensar que semejante prodigio de sutileza requería una explicación, y decidieron que la bruja Xayide—que ha dejado de ser el personaje intrigante y misterioso que era en el original para convertirse en una muñeca plastificada, con mirada y diálogos de actriz porno— lo mostrara con claridad a unos espectadores a quienes los productores suelen considerar completamente tontos. Si a ese invento se le añade un tipo disfrazado de gallina, el resultado es delirante. Pero no acaban ahí los despropósitos: una estética «pop» sacada de los videoclips de la cadena especializada MTV, un guión deslavazado que no deja lugar para la sugerencia, la desafortunada invención del «vacío» como fenómeno amenazante análogo a la «nada» de la novela, y la inclusión de personajes como el hijo del Comerrocas, nada menos, completan un cuadro atroz.

De mal en peor

Y cuando podíamos pensar que la pesadilla cinematográfica había terminado para los protagonistas del universo ideado por Ende, tropezamos con una nueva versión, en este caso basada sólo en los personajes y no en el argumento de la novela. Se titula *Las aventuras de Bastian (La historia interminable III)* y la dirigió en 1994 Peter Macdonald, que ya había mostrado cumplidamente su sensibilidad en lindezas como *Rambo III* (1988). Esta vez Bastian tiene una hermanastra que toca la guitarra cual cantautora, una simpática madrastra y un nuevo año escolar por delante. En su primer día de colegio, vuelve a ser perseguido por una pandilla llamada Los Bestias, que capitanea el temible ¿actor? Jack Black (*Escuela de rock*, 2003), y tiene que refugiarse en la biblioteca de la escuela, donde naturalmente —maravillas del guión— trabaja en la actualidad el señor Koreander... Antes de que lleguen sus perseguidores, Bastian consigue introducirse, literalmente, en el volumen de *La historia interminable*, volviendo así a Fantasía, donde reencontra a antiguos compañeros. Entre ellos, un muy cambiado Comerrocas, su hijo y —otro hallazgo— su mujer, para que la familia esté completa. Por si faltaba algo, y ya en plan sexista, la amante esposa lleva unos rulos de piedra y friega el suelo del hogar con primor, mientras los dos hombres de la casa suben a una moto —que no bicicleta— y se marchan a correr aventuras al ritmo de la canción *Born to be wild*. Tras esta sucesión de disparates, Los Bestias llegan a la biblioteca, toman el libro y se dedican a cometer, no se sabe muy bien cómo, todo tipo de desmanes en el reino de Fantasía, con lo que se cierra un bucle conceptual de inusitada profundidad: ahora la amenaza no es «la nada», ni «el vacío», sino «lo bestial»... Triste desenlace, hasta el momento, para la peripecia cinematográfica de *La historia interminable*.

Doblemente triste, la verdad: porque, sarcasmos al margen, la poderosa creación literaria de Michael Ende merecía sin duda un mejor trato en la pantalla, y porque, en unos tiempos en los que la fascinación por los ordenadores hace que muchos directores olviden lo que es ha-

cer cine para plegarse a los dictados comerciales de un sistema que pretende adormecer al espectador a base de fogonazos sin sentido, para que piense lo menos posible —sin caer en la cuenta, por ejemplo, de que los dueños de la industria del cine son también los de la informática—, se hace más necesario que nunca recuperar el tipo de aventuras cargadas de significado que propone Ende. Porque los ordenadores, que bien utilizados pueden devolver al cine, bajo unas nuevas formas, mucho de la magia que

parece haber perdido, necesitan de cineastas con cerebro y de historias verdaderamente fantásticas. Y si son interminables, mucho mejor. Por eso sería deseable que alguien se atreviera a realizar, con los medios técnicos de que se dispone hoy, la versión «definitiva» de una novela que figura ya, por derecho propio, en un lugar destacado de la imaginación colectiva. Pero ésa es otra historia y deberá ser contada en otra ocasión. ■

*Ernesto Pérez Morán es crítico de cine.

Ficha técnica

La historia interminable, de Michael Ende. II. Roswitha Quadflieg. Trad. Miguel Sáenz. Madrid: Alfaguara, 1982/2005. Existe ed. en catalán (*La història interminable*). Trad. Francesca Martínez. Barcelona: Alfaguara/Grup Promotor, 1988/2003.

Versiones cinematográficas

La historia interminable (Die unendliche Geschichte/Never Ending Story)
Dir.: Wolfgang Petersen. Prod.: Bernd Eichinger, Bernd Schaefer y Dieter Geissler (Alemania, Estados Unidos, 1984). Guión: Wolfgang Petersen y Herman Weigel (basado en la novela *La historia interminable*, de Michael Ende). Intérpretes: Barret Oliver (Bastian), Noah Hathaway (Atreyu), Thomas Hill (Koreander), Gerald McRaney (Padre de Bastian), Moses Gunn (Cairon), Tami Stronach (Emperatriz Infantil).

La historia interminable II (El siguiente capítulo) Never Ending Story II (The Next Chapter)
Dir: George Miller. Prod.: Dieter Geissle (1990). Guión: Karin Howard (basado en la novela *La historia interminable* de Michael Ende). Intérpretes: Jonathan Brandis (Bastian), Kenny Morrison (Atreyu), Clarissa Burt (Xayide), John Wesley Shipp (Padre de Bastian), Martin Umbach (Nimbly), Thomas Hill (Koreander), Alexandra Johnes (Emperatriz Infantil).

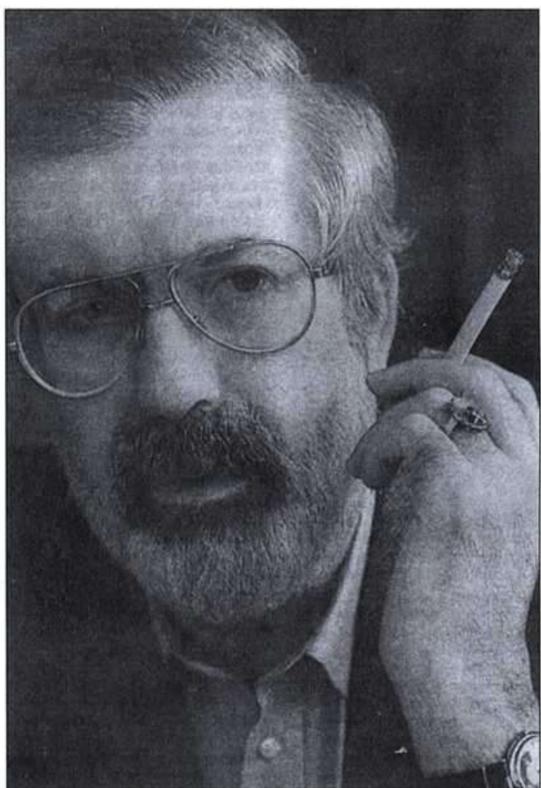
Las aventuras de Bastian (La historia interminable III). Die unendliche Geschichte III (Rettung aus Phantasien)/The Never Ending Story III (Escape from Fantasía)
Dir.: Peter Macdonald. Prod: Dieter Geissler y Tim Hampton (Alemania, 1994). Guión: Jeff Lieberman (basado en los personajes de la novela *La historia interminable*, de Michael Ende). Intérpretes: Jason James Richter (Bastian), Melody Kay (Hermana de Bastian), Jack Black (Slip), Freddie Jones (Koreander), Kevin McNulty (Padre de Bastian).

La biblioteca de Bastián

Emilio Pascual*

LA HISTORIA INTERMINABLE

PRIMERA EDICIÓN: 1979



MICHAEL ENDE
(1929-1995)

Se dice que un resumen urgente de la música se compondría de tres *bes*: **B**ach, **B**eethoven y **B**rahms. (Se dice que para la perfección de la sinfonía habría que añadir una cuarta, la de **B**artók). Sinfonía o concierto, tres *bes* tenía el nombre completo de Bastián, como tres *kas* el de cierto librero de ocasión o el de una asociación infame. Bastián Baltasar Bux, o la música del libro.

Su pasión: los libros

De pelo castaño, «pequeño y francamente gordo», Bastián Baltasar Bux tenía diez u once años aquella mañana lluviosa de noviembre —parda y fría como la tarde de Machado— en que se detuvo ante el escaparate de una librería de ocasión. Los libros eran la pasión de Bastián.

No es que Bastián Baltasar Bux careciera de otras cosas. De hecho sabemos que tenía una bicicleta de tres marchas, un tren eléctrico, un hámster, un acuario con peces tropicales, una máquina de fotos, seis navajas... Pero los libros eran su pasión. Tampoco es que fuera un empelente repollón (perdón, quise decir un «empollón repelente»), pues el año anterior incluso había sido suspendido. Pero su figura y una rara tendencia a la imaginación, a la invención de nombres y palabras, lo hacían blanco de la persecución de sus compañeros, que le llamaban cosas, le ponían motes y una vez lo arrojaron a un cubo de basura¹. También a veces Bastián

hablaba solo, pero ni él mismo sospechaba que «quien habla solo espera hablar a Dios un día», como había predicho el mismo don Antonio.

Los libros eran su pasión. Conocemos el número exacto de libros que atesoraba en su biblioteca —cincuenta y tres—, aunque no hay constancia de los títulos. Es de imaginar que leía sobre todo libros de aventuras, pues no parece que ni los de historia ni los de geografía gozaran de su predilección: de hecho no lograba «recordar las fechas de las batallas, los nacimientos ni los reinados de nadie»; tampoco le seducía «recitar ríos y afluentes, ciudades y cifras de población, recursos naturales e industrias». En cambio sabemos que «prefería los libros apasionantes, o divertidos, o que hacían soñar», y conocía «historias de muchachos que se enrollan en un buque y se van a correr mundo para hacer fortuna». Había leído a Stevenson sin duda.

Los libros eran la pasión de Bastián, y las librerías, atracción irresistible. Una mañana lluviosa de noviembre se detuvo ante la librería de ocasión del señor Karl Konrad Koreander: era un viejo malhumorado con tres *kas*, pero llevaba en la mano un libro seductor. Sonó el teléfono, y el libro quedó abandonado en un sillón de cuero. ¿Quién podría resistir tal tentación?

Oigamos la llamada de la pasión lectora:

«Quien no haya pasado nunca tardes enteras delante de un libro, con las orejas ardiéndole y el pelo encima de la cara, leyendo y leyendo, olvidado del mundo y sin darse cuenta de que tenía hambre o se estaba quedando helado...

Quien no haya leído en secreto a la luz de una linterna, bajo la manta, porque Papá o Mamá o alguna otra persona solícita le ha apagado la luz con el argumento bien intencionado de que tiene que dormir, porque mañana hay que levantarse temprano...

Quien no haya llorado abierta o disimuladamente lágrimas amargas, porque una historia maravillosa acababa y había que decir adiós a personajes con los que había corrido tantas aventuras, a los que quería y admiraba, por los que había temido y rezado, y sin cuya compañía la vida le parecería vacía y sin sentido...

Quien no conozca todo eso por propia experiencia, no podrá comprender probablemente lo que Bastián hizo entonces».



Fotograma de Las aventuras de Bastián (La historia interminable III), dirigida en 1994 por Peter McDonald, y basada en los personajes de Ende.

Bastián Baltasar Bux arrancó el libro del sillón y salió corriendo.²

Leer e imaginar

Desde Aristóteles sabemos que las cosas «que pueblan este singular universo» se componen de *materia* y *forma*. El comisario Salvo Montalbano descifró la

forma del agua, y el padre Brown previó la forma equívoca. Este anaquel que desde su prometedor firmeza ahora me mira, cuya materia podría ser de roble y tal vez solo sea de aglomerado, tiene sin embargo la forma de biblioteca, una biblioteca que guarda el recuerdo de otra. Borges, que también vio la forma de la espada, afirmaba que el libro es «una cosa entre las cosas»: pero esa es solo la

materia; la *forma* se la dan los lectores. El lector es la esencia del libro, y Bastián Baltasar Bux, lector apasionado, reescribió el libro trasplantado de una librería de ocasión, que llevaba por título el agotador de *La historia interminable*.

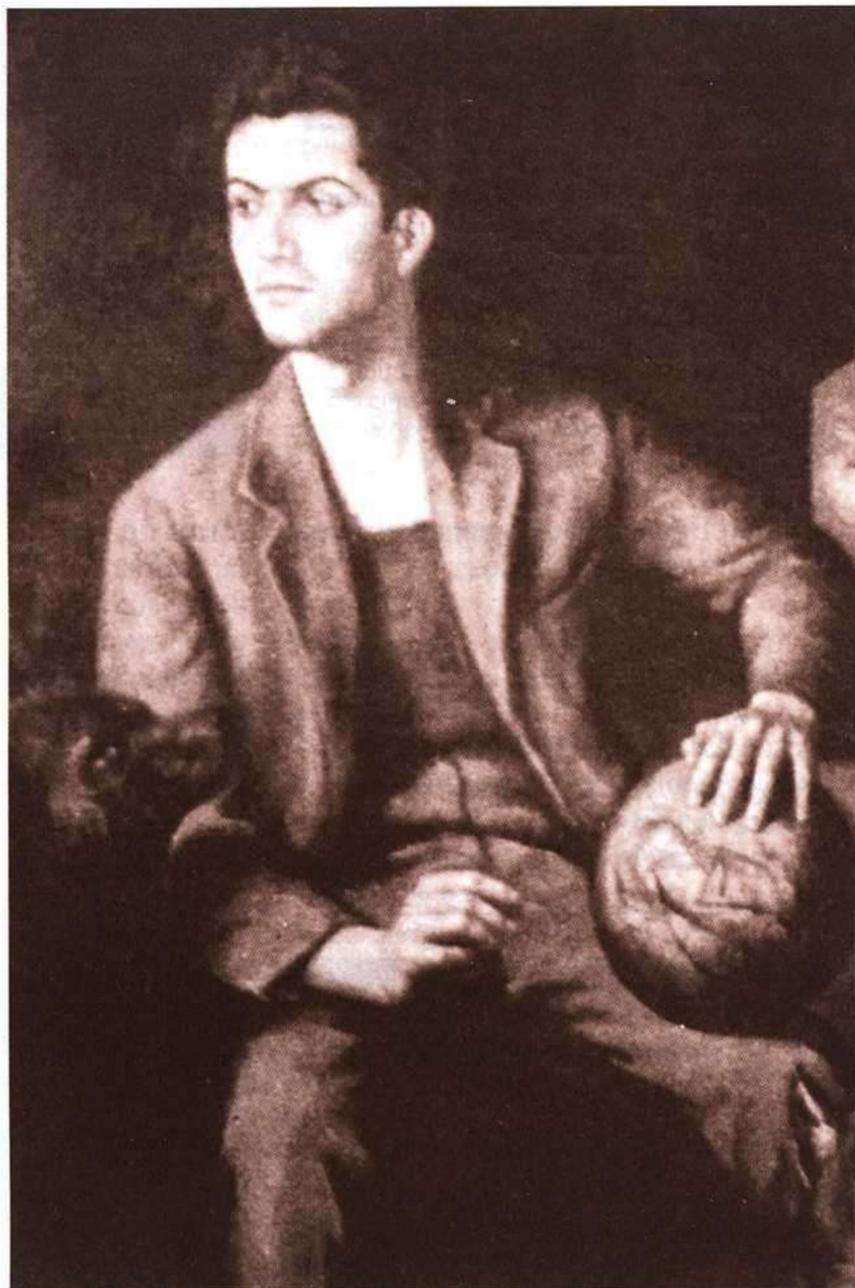
Bastián fue abducido por el libro, intervino en la historia, modificó el universo, como lo modifica el ala de una mariposa al agitarse. *Ama et fac quod*

Un emocionante *thriller* que nos transporta a una época excitante llena de grandes preguntas.

UN LIBRO DE



ROSWITHA GUADFLIEG, LA HISTORIA INTERMINABLE, ALFAGUARA, 1982.



Retrato de Michael Ende pintado por su padre, Edgar Ende.

vis, «ama y haz lo que quieras», escribió Agustín de Hipona. «Haz lo que quieras», decía la inscripción de Áuryn, «la Alhaja, el Esplendor, el Signo de la Emperatriz Infantil», el amuleto dorado que un día colgó del cuello de Bastián mientras participaba en las aventuras de una historia interminable encerrada en las tapas color cobre de un libro. «Porque ahora sabía: en el mundo hay miles y miles de formas de alegría, pero en el fondo todas son una sola: la alegría de poder amar. Eran aspectos de una misma cosa». Y es que solo quien, como Bastián Baltasar Bux, ha sido capaz de sumergirse en el mundo de un libro y volver a este «devuelve la salud a ambos mundos».

«Las pasiones humanas son un misterio».

La de Bastián era leer, y esa lo llevó a otra no menos misteriosa: la de imaginar. En algún lugar de Amarganz, la Ciudad de Plata, está la biblioteca que contiene las *Obras completas de Bastián Baltasar Bux*, todas las historias que él imaginó. La biblioteca se alza sobre un barco redondo y tiene la forma de una enorme caja de plata. Para abrir su puerta hay que conocer el nombre de una piedra engastada en ella y hacerla lucir. Tal vez la clave del enigma se halle en otra *caja de plata* y sea un viejo hexámetro de Homero o de Virgilio. ■

*Emilio Pascual es escritor y editor.

Notas

1. Ellos no habían podido leer la *Filosofía de la*

tensión, de Ignacio Izuzquiza, e ignoraban que «el ser humano es un ser condenado a la rareza y a la excepción. De hecho, cultivar las propias rarezas no es sino cultivar la propia sensibilidad» (Barcelona: Anthropos, 2004, p. 102).

2. Don Bartolomé José Gallardo (1776-1852), crítico mordaz, bibliófilo y bibliotecario, escribió un decálogo orientador sobre cuándo es lícito robar un libro. Por supuesto, cuando su dueño lo desprecia o deteriora; cuando un ejemplar precioso corre serios riesgos de desaparecer; cuando polillas, ratas y otros enemigos del libro lo someten a asedio intolerable; cuando... Al final del decálogo añadía: «Siempre que se pueda».

Don Serafín Estébanez Calderón, el autor de las *Escenas andaluzas*, le dedicó un soneto que empezaba:

«Caco, cuco, faquín, bibliopirata,
tenaza de los libros, chuzo, púa
de papeles, aparte lo ganzúa,
hurón, carcoma, polilleja, rata...».

Andrea Ferrari



Una de las preguntas que me hacen frecuentemente los niños cuando los visito en las escuelas es cuándo decidí ser escritora. Suelo contestarles que nunca. Es decir, no lo decidí, fue algo que simplemente sucedió y que poco a poco tomó un lugar central en mi vida. Y aun así, cuando alguien me pregunta a boca de jarro: «¿Profesión?», siempre respondo cualquier otra cosa menos «escritora».

Dirán ustedes que ésta no es forma de empezar una biografía y tendrán razón. Empezaré por decir entonces que nací en 1961 en Buenos Aires, ciudad en la que sigo viviendo. A la hora de optar por una carrera, decidí que quería ser traductora, pero cuando ya tenía el título bajo el brazo me di cuenta de que ésa no era mi vocación: me interesaba más ser periodista. Tras algunas traducciones y un paso no muy extenso por la Facultad de Letras me zambullí de cabeza en el periodismo. Trabajé más de veinte años en esta actividad, y aún lo hago; primero en una revista y

luego en un periódico, convencida de que, ahora sí, había encontrado mi verdadera vocación.

En ese tiempo, la ficción me rondaba. No sólo como lectora, sino que cada tanto escribía algún texto literario, sólo por el placer de hacerlo y sin ninguna otra pretensión. Como quien canta en la bañera, pero jamás soñaría con grabar un disco. Todo eso hasta que tuve una hija. Entonces me reencontré con la literatura infantil, con algunos de los libros que había amado de niña y otros que descubrí de mayor.

Un día inauguramos con mi hija un juego: cada una debía escribir un cuento de regalo para la otra. Me gustó el resultado y escribí otro. Y luego otro, y otro. Pasado un tiempo alguien me sugirió que publicara y tímidamente me acerqué a una editorial.

Ahora, cuando dedico buena parte de mi tiempo a escribir libros para niños, me pregunto por qué habré tardado tanto en encontrar mi vocación real. O me habrá encontrado ella a mí, y necesité

unos cuantos rodeos para convencerme de que era la verdadera.

Bibliografía

- Las ideas de Lía*, Buenos Aires: Colihue, 2001.
- El complot de Las Flores*, Madrid y Buenos Aires: SM, 2003.
- Café solo*, Madrid, SM, 2004.
- La rebelión de las palabras*, Buenos Aires: Santillana, 2004.
- El hombre que quería recordar*, Madrid: SM, 2005.

Cuentos en antologías

- «La historia de Kwaheri», en *Cuentos con sorpresas y malentendidos*, Buenos Aires: Santillana, 2004.
- «El pacto», en *Historias para girar*, México D. F.: SM, 2004.

Los dueños de la historia

Andrea Ferrari

Veo que ya están aquí. Se suponía que cuando ustedes llegaran este cuento debía haber estado terminado, pero las cosas se atrasaron un poco. En cualquier caso, está definido el personaje y eso ya es bastante: se trata de un chico capaz de volar. Suele decirse que si uno tiene un buen personaje basta escucharlo para desarrollar el argumento. Digamos entonces que se llama Federico, que tiene doce años y que vive en Buenos Aires. Y que vuela.

Ya sé lo que piensan, que otra vez vendrá un cuento con brujos que vuelan sobre escobas. O uno de superhéroes con capa. Pero no, nada de eso. Éste es un chico común y corriente, que un buen día descubre que puede volar.

—Y lo descubro escalando la montaña más alta de la cordillera.

No, en absoluto. Ya ven que es un personaje muy audaz, pero esta historia no es así. Lo descubre mientras intenta encestar una pelota en un aro muy alto. El aro está en su terraza, agarrado a la pared, y él viene de errar cuatro tiros seguidos. Está enojado consigo mismo porque odia ser tan malo para los deportes. Entonces salta con mucha fuerza y esta vez sí emboca la pelota. Pero de pronto nota que sus pies están en el aire, como si tal cosa. Se pega el susto de su vida y cae sentado. Cuando logra que el corazón le vuelva a su sitio y la respiración recupere su ritmo normal, de-

cide intentarlo otra vez. Da un salto, se proyecta hacia delante y extiende los brazos (él al principio cree que debe imitar a los que usan capa, pero enseguida se da cuenta de que sólo se vuela así en el cine). Aprende rápido: en pocos minutos está volando como si hubiera nacido en el aire.

—Entonces me convierto en héroe y salvo a la gente.

Nada que ver. Ya dije que no es ese tipo de historia. En este cuento no hay hazañas, hay amor. Porque Federico está loco por Rocío, una chica que tiene los ojos más lindos del mundo, sólo que es muy tímido y ni siquiera se atreve a hablarle.

Pero todavía no llegamos ahí. Estábamos en que Federico empieza a volar y el asunto le fascina. Como tiene miedo de que alguien lo vea y se arme un gran escándalo, espera a que oscurezca y se pone un impermeable blanco con capucha, para evitar ser reconocido. Con ese equipo sale a volar en el cielo estrellado (en fin, si está nublado es igual) y se acerca al edificio donde vive Rocío. Porque olvidé decirles que son vecinos y van a la misma escuela. En el bolsillo del impermeable lleva una flor de papel y la tira por la ventana de la habitación de ella, que está abierta.

—¿Y cómo sabía yo cuál era su habitación?

Bueno, lo adivinó. O tal vez la reconoció desde lejos, porque en la noche

uno puede ver dentro de las habitaciones iluminadas. No tiene importancia, en cualquier caso.

—¿Y por qué tenía la ventana abierta?

Porque hacía calor, obviamente. Ya basta de preguntar pavadas.

Lo que importa es que a la mañana siguiente ella encuentra la flor en el suelo y cree que se la ha traído el viento. La guarda entre las hojas de un libro, porque le gusta mucho esa flor de papel plateado hecha con tanta dedicación.

Federico, entre tanto, piensa todo el día en salir a volar. Las cinco noches siguientes vuelve a hacerlo, siempre con su impermeable blanco. Ya domina el vuelo completamente: es capaz de subir muy alto y bajar en picada o quedarse flotando en el aire, como quien hace la plancha. Se torna cada vez más audaz y por eso empiezan los rumores.

Es su madre quien se lo cuenta: el diario dice que los vecinos de Almagro, es decir, de su barrio, aseguran haber visto un extraño ser volador. Que para algunos era un extraterrestre y para otros un ángel.

—¿Cómo iba a ser yo un ángel si no tenía alas?

Bueno, la gente no se fija en detalles. Y sería bueno que se callara un poco el personaje, que no me deja pensar.

La madre también le cuenta que la mayor parte de las veces el extraterrestre ha sido visto sobre la calle Bulnes. Es decir, su calle.



MARIONA CABASSA.

Las noticias corren rápido y al día siguiente aparecen cantidades de periodistas con micrófonos y cámaras que quieren entrevistar a quienes hayan visto volar a este ser de otro planeta. También hay una multitud de chiflados que pretenden tomar contacto con el extraterrestre, algunos, y con el ángel, otros. Los vecinos de la calle Bulnes se vuelven estrellas: dan tres o cuatro entrevistas cada uno, donde exponen sus ideas sobre los extraterrestres, los ángeles y de paso también el clima y el gobierno, porque no pasa nada y los periodistas necesitan llenar el tiempo.

Aunque sabe que la situación se está tornando muy peligrosa, Federico vuelve a volar. Las dos noches que siguen encuentra otra vez la ventana de Rocío abierta. La primera, le deja una piedra azul que había encontrado una vez en la playa. A la siguiente, se arriesga más aún y tira por la ventana un papel cortado con forma de flor donde escribió la palabra *Rocío*. Lo ha hecho con la mano izquierda, para evitar que puedan reconocer su letra. En verdad le salió bastante mal y cuesta entender qué diablos dice el papel, pero él está satisfecho porque le parece que así escribiría un

extraterrestre, en caso de que escribiera.

Rocío, que está pidiendo tomar más participación en esta historia, queda muy sorprendida al encontrar estos objetos. Ya no cree que los haya traído el viento (obviamente, con la piedra era difícil), pero tampoco encuentra una explicación razonable, porque vive en el piso quince y parece improbable que alguien haya escalado el muro.

—¿Qué, soy tonta yo?

No, no es tonta. Ha oído hablar del extraterrestre/ángel y empieza a sospechar que de allí pueden venir los regalos.

Pero volvamos un momento a Federi-



MARIONA CABASSA.

co. Tras la última incursión aérea, está volando a su casa y ve que la calle está invadida de gente. Es que lo han visto nuevamente entre las nubes y ahora es la gran noticia nacional. Ya no sólo hay periodistas, locos y curiosos, sino también policías que lo buscan y científicos con lazos que pretenden atraparlo para investigar a gusto en sus laboratorios. Asustado, Federico se eleva a gran altura, para que nadie pueda verlo y durante mucho tiempo da vueltas por el cielo sin saber qué hacer. Está tan cansado que teme no poder seguir volando y estrellarse contra el asfalto. Entonces se acerca

al edificio de Rocío (ya les dije que es muy alto), ve que no hay nadie allí y aterriza en la azotea.

Encuentra una escalera y empieza a bajar, hasta el piso quince. Aunque no sabe qué le dirá, está decidido a tocar el timbre de la casa de ella. Porque Federico está cansado. No sólo de volar, sino del ritmo de esta historia. Ya se puso impaciente y quiere saber si al final va a poder acercarse a Rocío, besarla y sentir que huele a flores. O tal vez a césped recién cortado.

Pero no va a ser posible, porque ya decidí que Rocío no está.

—¿Cómo que no está? Tiene que estar.

Nada de *tiene*. Aquí la autora soy yo: Rocío no está y punto. Enojado, él tiene que irse y camina muy lentamente hacia su casa. Ya se ha quitado el impermeable y lo lleva doblado bajo el brazo. Cuando llega ve que la multitud sigue esperando que algo suceda en la calle Bulnes.

Y entre ellos, ahora sí, está Rocío. Haciéndose el tonto se acerca y le pregunta qué pasa.

—Quieren atrapar al ángel —dice ella, angustiada—. Y yo no quiero que lo atrapen.

—No te preocupes —le contesta él—, no van a atraparlo porque se fue para siempre. Y no es un ángel, es un extraterrestre. Yo estuve con él.

Empiezan a caminar juntos. Él le muestra el impermeable y le dice que el extraterrestre lo usó para que no se viera su piel verde.

—Estaba enamorado de vos. Me lo dijo. Te vio y quedó flechado.

Ella asiente con la cabeza y le cuenta sobre los regalos que entraron por su ventana. Federico va inventando anécdotas de los supuestos encuentros que mantuvo con ese ser extraño. Hasta que ella se empieza a aburrir. Porque Rocío como personaje ha resultado tener mucho más carácter que Federico: ya se dio cuenta de cómo son las cosas de verdad y quiere pasar a la acción.

—¿Pero cómo? El protagonista soy yo.

Ya basta con las interrupciones. Decía, entonces, que cuando se detienen en un semáforo, Rocío lo toma de un brazo y lo besa largamente. Le parece que sus labios tienen sabor a nube. Y Federico siente que ella huele a cerezas (cambié de idea sobre el césped recién cortado). Sabe que ya no va a poder volar, pero no le importa. Porque ahora cree que besarla es casi mejor que un vuelo en picada.

Después empiezan a alejarse. Les digo que los necesito un poco más, porque a los lectores les gustaría una escena de amor más larga, pero no hay caso. Ya ven cómo son los personajes cuando uno les da un poco de libertad: se creen dueños de la historia. Me dicen que los lectores son problema mío. Que quieren estar solos.

AUTORRETRATO

Mariona Cabassa

Siempre me ha gustado dibujar y pintar. Por eso, al terminar los estudios secundarios, me inscribí en la Escola Masana de Barcelona.

La verdad es que, como muchos de mis compañeros, en aquella época yo no tenía las ideas muy claras sobre lo que podría ser mi futuro profesional. Empecé a cursar Diseño Gráfico.

Dos años más tarde comprendí que lo de pasar horas y más horas frente a la pantalla del ordenador no era para mí. Y como tuve la intuición de que jamás llegaría a serlo... me cambié a la especialidad de Ilustración.

Al terminar los estudios en el 2000 me concedieron el premio extraordinario de la escuela. Eso anima a cualquiera; junté mis entonces escasos bártulos y viajé

a Estrasburgo. Quería realizar un posgrado y, al fin, cumplir mi sueño de aprender francés. ¿Conocéis Estrasburgo? La ciudad es muy bella, y la École des Arts Décoratifs es, posiblemente, la más prestigiosa de Francia. Pero... ¿tenéis noticias del frío que hace allí en el invierno...? Trabajé mucho en los talleres de ilustración y de grabado. Leí toneladas de libros. Recorrí incontables kilómetros en bicicleta. Pasé todo el frío que podéis imaginar. Y a los seis meses, apabullada por el cielo siempre gris, tuve que admitir la derrota y salir huyendo hacia el sur, con destino a Marsella. Ignoro si la École des Beaux Arts de esa ciudad está entre las más prestigiosas de Francia. Sí sé que no había departamento de Ilustración, y que muy gentilmente me permitieron trabajar libremente en un taller de pintura. Pero... ¿os habéis dado alguna vez un chapuzón en alguna *calanque* de la región...? En total, pasé en Francia un año.

Al volver a Barcelona me puse a trabajar en un restaurante, y empecé a hacer mis primeras ilustraciones «en serio». Fueron las del libro *Cuento para contar mientras se come un huevo frito*, que publicó Kalandraka. En 2003, los colegas de la Asociación Profesional de Ilustradores de Cataluña (APIC) tuvieron la generosidad de premiarme por ese trabajo. Gracias, otra vez.

Como todo ilustrador que empieza, fui dejando muestras en muchísimos sitios. Tuve la suerte de que mis dibujos gustaran a la gente que se encarga del *Magazine de La Vanguardia*; todavía sigo colaborando con ellos. Poco a poco llegaron encargos y pude dejar el restaurante, para dedicarme con exclusividad a la ilustración. Desde entonces he publicado una decena de libros (en Kalandraka, Mediavaca, Cruïlla, Parramón, la francesa Rouergue, Edicions 62, el Auditori de Barcelona, Planeta, Brosquil...). También he trabajado para agencias de publicidad, estudios de diseño y varias revistas españolas.

Todo en mi carrera está ocurriendo muy rápido. De pronto, me han invitado a dar clases de posgrado en la escuela EINA; han seleccionado mis dibujos para la exposición de ilustración española en la Feria del Libro de Bolonia (Italia); y me han invitado a la 22ª Mostra Internazionale d'Illustrazione per l'Infanzia de Sarmede (Italia). Y todo porque siempre me ha gustado dibujar y pintar...

Bibliografía

Cuento para contar mientras se come un huevo frito, de Pep Bruno, Pontevedra: Kalandraka, 2002.

Mis primeras 80.000 palabras (colaboración), Valencia: Mediavaca, 2002.

Blobló, de Rai Bueno, Pontevedra: Kalandraka, 2003.

Claudia y el toro, de Ignacio Sanz, Pontevedra: Kalandraka, 2003.

Des Cerises plein les poches, de Alex Cosseau, Rodez (Francia): Editions du Rouergue, 2004.

En creu, poesía de Jacint Verdaguer, Barcelona: Cruïlla, 2004.

En el corral, de Pep Bruno, Valencia: Brosquil, 2004.

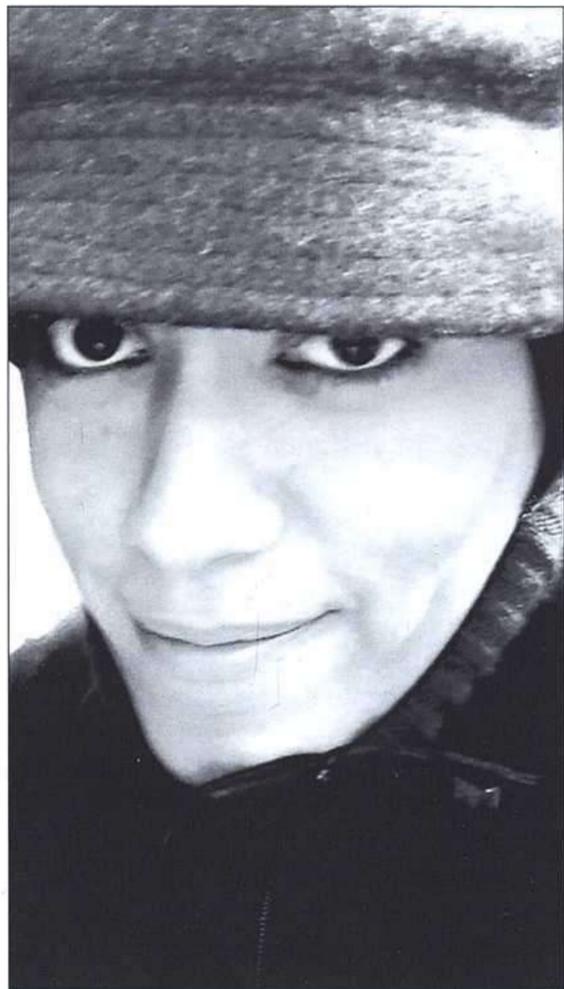
Enginy, de Angels Navarro, Barcelona: Edicions 62, 2004.

Les Hauts et les bas de la vie, de Carlo Padià, Rodez (Francia): Editions du Rouergue, 2004.

Me llamo Gandhi (biografía para niños), Barcelona: Parramón, 2004.

On vas d'aquesta manera?, de Montse Canges, Barcelona: Planeta-Oxford, 2004.

Percussions (de la colección Escolta l'Auditori), Barcelona: Auditori de Barcelona, 2004.



AUTORRETRATO



ESTUDIO

Caracterización de los personajes de la LIJ

Miquel Rayó*

A través de algunos ejemplos —Harry Potter, Manolito Gafotas, o Robinson (no el de Defoe, sino el de Michel Tournier)— el autor nos muestra cómo los escritores caracterizan a sus personajes. La caracterización de personajes literarios sería imposible si no existiera un acuerdo tácito de complicidad entre el creador y los lectores. Este acuerdo indefinido, pero cierto, existe porque más o menos compartimos todos un bagaje común formado por una amalgama de elementos innatos, de conocimientos construidos y de experiencias vividas, incluyendo prejuicios e imprecisiones.



EMILIO URBERUAGA, TODO MANOLITO, ALFAGUARA, 2000.

Cómo caracteriza un escritor o una escritora a los personajes de sus relatos? He aquí una pregunta (en apariencia) muy sencilla. La respuesta o las respuestas, si las hubiera, no lo son tanto. Podemos suponer que un personaje bien caracterizado, bien definido por las palabras con que el autor lo crea, será aquel que esté (o aparezca como) dotado de vida propia, que posea un conjunto de rasgos singulares de identidad (física y psicológica, e incluso contextual), y que sea sujeto de una historia personal y de una memoria suficiente de esta historia, junto a una capacidad suficientemente definida de sentir, de pensar, de hacer, incluso de abstenerse de hacer... El asunto es complicado. Porque si en general los seres humanos corrientes nos caracterizamos por algo es, precisamente, por no saber con precisión «suficiente» cómo y quiénes somos en verdad, y de ahí que algunos nos pasemos la vida buscando, inventando, construyendo e incluso disimulando o destruyendo nuestra, llamémosla así, personalidad, y tantas veces la personalidad de otros... Si los humanos somos así, ¿qué van a ser los pobres personajes literarios apenas esbozados con cuatro datos escritos en un papel? Al fin y al cabo, los personajes literarios son sólo palabras. Aunque debe señalarse inmediatamente que, quizá, los humanos no seamos otra cosa.

Complicidad autor/lector

La caracterización de personajes literarios sería imposible, y eso se ha dicho de toda la Literatura, si no existiera un acuerdo tácito de complicidad entre el creador y los lectores. Ese acuerdo indefinido, pero cierto, existe porque más o menos compartimos (nos atrevemos a decir: todos los humanos) un bagaje común formado por una amalgama de elementos innatos, de conocimientos construidos y de experiencias vividas, incluyendo (lamentablemente) muchos déficit, prejuicios e imprecisiones.

Esa dotación o batería de conocimientos y de experiencias permite seguramente «sobrentendidos» suficientes para facilitar por una parte la comprensión de un texto literario y por otra nuestra convi-

vencia diaria con los demás. Es cierto que estos sobrentendidos pueden llevarnos a engaño e, incluso, a la discordia en muchas ocasiones. No obstante, es obvio que la creación literaria está basada en convenciones generalizadas, en pre-concepciones compartidas por los «usuarios» del relato (escritor y lector). Del mismo modo que, salvo rarísimas excepciones, un autor no explica la ley de la gravedad cada vez que un objeto cae al suelo, tampoco está obligado a explicar las razones que justifiquen la existencia evolutivamente imposible del ave roc, las propiedades mágicas del anillo del rey Salomón o las bases neuropsíquicas del trágico desvarío de la señora Bovary... Aunque en este caso la novela relata casi a la perfección un proceso singular de degradación psicológica por distorsión cognitiva verdaderamente patológica.

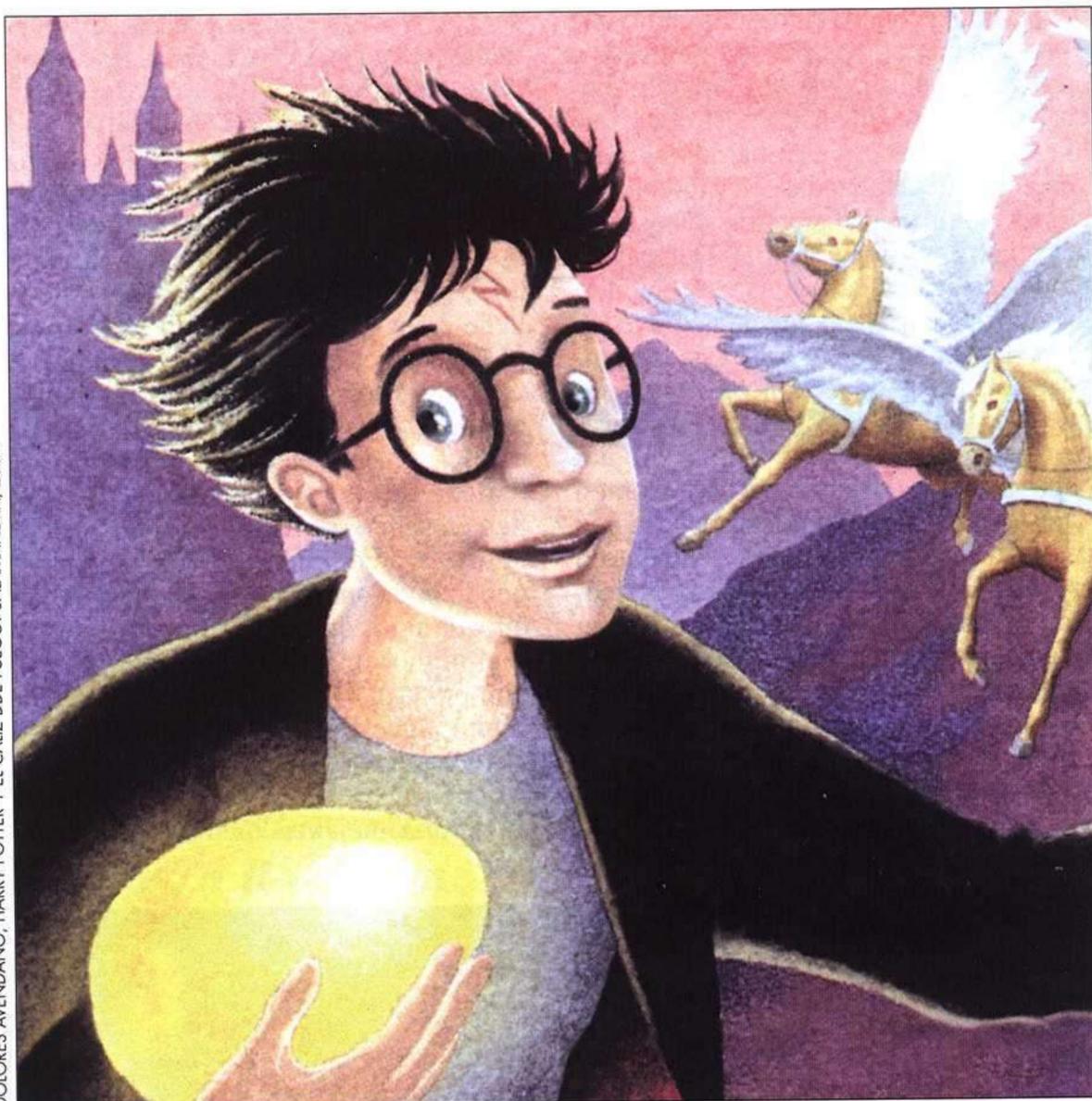
El relato tiene, pues, sus propias leyes (que el escritor propone y el lector acepta) y los personajes tienen, en sus relatos, sus propias razones de existir y de

ser como son. A veces se indica un apunte de razón sobre el que un relato se fundamenta: Alonso Quijano perdió el juicio de tanto leer libros de caballerías, y entonces «sucedió que...»; Ulises quería volver a su patria una vez terminada la guerra de Troya, y entonces «sucedió que...». Ése es el pacto entre autor (o autora) y lector (o lectora). El autor sabe (o debe creer que sabe) que el lector sabe (o debe creer que sabe) que el relato es un mundo cerrado en sí mismo y dotado de sus propias leyes, que no es necesario explicar en cada pasaje (o nunca). En esa certeza de que uno y otro «saben» o «creen saber» se basa la eficacia del relato y la credibilidad de los personajes que lo pueblan, de los cuales bastará decir que uno, don Quijote, es (o parece ser) digno, imaginativo e impulsivo, y que el otro, Odiseo, es (o parece ser) astuto, aguerrido y tenaz... Los sucesos que van aconteciendo en el relato deben ser congruentes con estos trazos básicos, bien por semejanza, bien por contraste.



DOLORES AVENDAÑO, HARRY POTTER Y LA PIEDRA FILOSOFAL, EMECÉ, 1999.

DOLORES AVENDAÑO, HARRY POTTER Y EL CÁLIZ DE FUEGO, SALAMANDRA, 2001.



EULÀLIA SARIOIA, UNA ISLA ENTRE LAS RUINAS, ALFAGUARA, 1998.



Algunos ejemplos

Ejemplos diversos elegidos al azar (cuidado: somos conscientes de que ninguna elección literaria se hace al azar) nos permitirán tal vez acercarnos a la solución de la pregunta con la que empezamos esta colaboración: Harry Potter de *Harry Potter y la piedra filosofal* (¡resulta inevitable citar al personaje creado por la señora Rowling!), Manolito Gafotas (de la escritora Elvira Lindo), Pablo (protagonista de una preciosa narración de Gonzalo Moure titulada *Los gigantes de la luna*), Alex (protagonista de la espléndida novela de Uri Orlev, *Una isla entre las ruinas*), Robinson (el de Tournier, no el de Defoe, es decir el de *Viernes o la vida salvaje*). Nuestra metodología es poco sistemática. Nuestro análisis de contenido, muy simple: leemos y anotamos, simplificando mucho, los caracteres físicos, psicológicos y «otros» (es decir: contextuales, por llamarlos de alguna manera) que describen o insinúan los autores y autoras considerados en las primeras páginas del libro donde aparecen.

Harry Potter

Tal vez resulte curioso comentar que la autora dice poco del aspecto físico de Harry Potter en el primer capítulo de su primer libro (en el segundo capítulo sabremos que tiene 10 años, que es rápido y ágil, que es flaco y bajo para su edad, que lleva gafas, que su pelo crece sobremedida, que sus ojos son verdes y brillantes, que sus rodillas son huesudas, que no tiene amigos, que es maltratado física y psicológicamente por su primo). De hecho, en el primer capítulo sólo se dice que es varón, que es pequeño, que tiene el pelo negro y que, bajo el pelo de su frente, tiene una cicatriz en forma de relámpago. De sus rasgos psicológicos no nos dice nada (aunque podríamos deducir mucho: va a ser un niño rechazado, como Cenicienta, y un héroe admirado en su sociedad de magos). Eso es razonable porque en este primer capítulo sólo se explica cómo viene Harry a parar a casa de sus tíos, el matrimonio Dursley y su odioso hijo Dudley (que no va a dejar de martirizar al pobre Harry), unos *muggles*...

Aquí hay mucho material para desmenuzar: Harry es hijo de magos, pero tie-

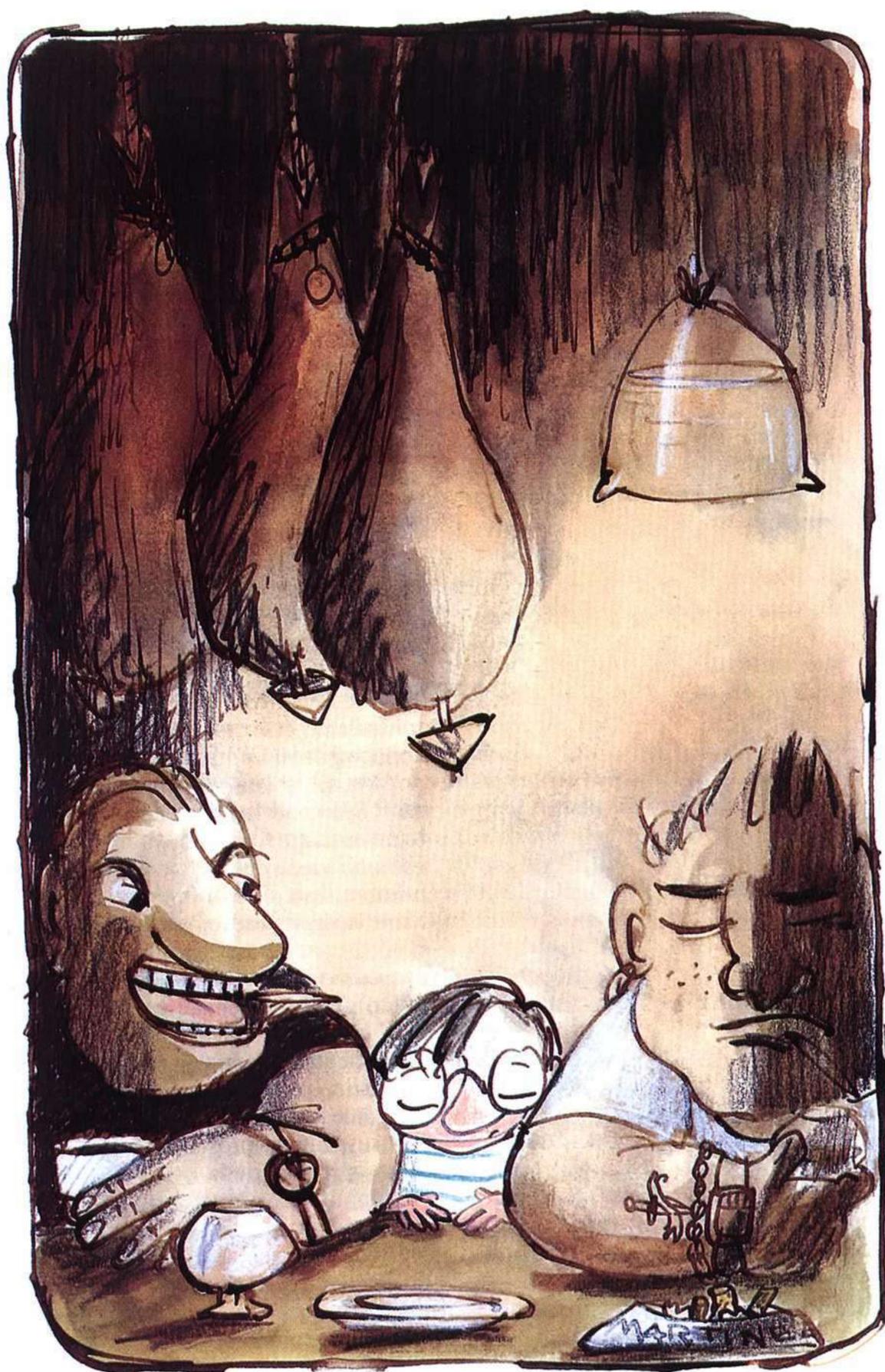
ne parientes *muggles* (humanos no magos): es y no es. Pertenece a un grupo (o tiene que elegir pertenecer a ese grupo y no al otro). De acuerdo con lo que venimos diciendo, sabemos ya algunas cosas de Harry (incluso sabemos dónde vi-

ve): es inglés o, por lo menos, británico, y esa condición nos permite entenderlo situado en la larga y excelente tradición británica de historias fantásticas para niños (*Peter Pan*, *Alicia*, *El viento en los sauces*, los relatos de la señora Nesbit,

los de Beatrix Potter, los relatos de Tolkien, de Clive S. Lewis, de Frances Hodgson Burnett...). Y también en la no tan larga ni tan excelente, pero sí muy popular literatura infantil de serie tipificada en personajes como el insoportable Guillermo Brown y su Banda de los Proscritos, de Richmal Crompton, o como los Cinco, tan injustamente denostados por la crítica, de Enid Blyton, entre otros muchos. La misma J. K. Rowling era lectora de esta serie en su infancia. Cabría hacer alguna indagación crítica en este sentido... Por otra parte, los hechos que marcan su origen (la muerte de sus padres y, por tanto, su condición de huérfano) nos permiten situarlo en otra larguísima y fecunda tradición novelística en lengua inglesa sobre niños desventurados magistralmente capitaneada, antaño, por Charles Dickens y, en las últimas décadas, por el fallecido Roald Dahl, entre otros.

Queremos decir con ello que Harry Potter no nace literariamente de la nada. Sabemos mucho de él y de lo que va a sucederle porque conocemos esas tradiciones. Sabemos, además, que su tía Petunia, la señora Dursley, siente rechazo por ese sobrino y por su nombre («Un nombre vulgar y horrible, si quieres mi opinión»), sabemos que Harry aparece como personaje anunciado por señales que evocan algún relato mítico-religioso, si no francamente bíblico. Harry viene del cielo (eso sí, en una moto guiada por un personaje ogresco). Harry aparece en una noche nublada en que el tele-noticias comunica que se ha observado una rarísima abundancia de lechuzas y una no menos rara y aparatosa lluvia de estrellas. Hay gente vestida extrañamente por la calle: lo comprueba el señor Dursley en su ida y venida de casa al trabajo, que oye además vagos rumores de que «algo ha pasado a los Potter».

Poco a poco sabemos (de boca de dos magos) que alguien cuyo nombre casi no puede pronunciarse (Voldemort: «Quien – Usted – sabe») ha desaparecido tras perder su poder, pues «dicen que quiso matar al hijo de los Potter... Pero no pudo...». Poco a poco se nos anuncia un gran futuro para Harry y, a la vez, que sufrirá por vivir donde va a vivir y con quién va a vivir: «¡Harry Potter no puede vivir ahí! ¡Esa gente jamás compren-



EMILIO URBERUAGA, TODO MANOLITO, ALFAGUARA, 2000.



FERNANDO MARTÍN GODOY, LOS GIGANTES DE LA LUNA, EDELVIVES, 2003.

derá a Harry! ¡Será famoso... una leyenda... no me sorprendería que el día de hoy fuera conocido en el futuro como el día de Harry Potter! Escribirán libros sobre Harry... Todos los niños del mundo conocerán su nombre...». Harry Potter,

además, es famoso antes de saber andar y hablar. «¡Famoso por algo que ni siquiera recuerdas!»

¿Qué tenemos aquí? Pues, o mucho nos equivocamos o tenemos un mesías, con enemigo maligno y mortal incluido:

Voldemort. Un enemigo que no podrá hacer nada contra él (o podrá poco, ya veremos como se desarrolla la serie de sus libros), y con el que, ya se intuye, habrá de enfrentarse a lo largo de su vida. Harry es además un mesías con estigma: en su frente tiene esa señal con forma de relámpago. Podría haber tenido la forma de una flor o de un pájaro o haber sido sólo una peca o una berruga. Pero no. Se trata de un relámpago. Por algo será. Estamos en un primer capítulo de la historia de «El niño que vivió»... Aunque sea un capítulo más en una tradición literaria consolidada. Más adelante sabremos que Harry no tiene amigos en la escuela, que a su lado «pasan cosas raras», que tiene «poderes»... Ciertamente, sólo la magia puede salvar del fracaso escolar y del paro (y del desequilibrio emocional) a un adolescente que viva semejante situación personal y familiar...

Manolito Gafotas

Frente a eso, veamos los rasgos de Manolito Gafotas: «Me llamo Manolito García Moreno, pero si tú entras a mi barrio, y le preguntas al primer tío que pase: —Oiga, por favor, ¿Manolito García Moreno?—. El tío, una de dos, o se encoge de hombros o te suelta: —Oiga, y a mí qué me cuenta—. Porque nadie lo conoce por su nombre, sino por su apodo: Manolito Gafotas (también usa gafas). Bien podríamos decir que Manolito no es nadie (cuidado, ya matizaremos eso). Ni viene del cielo en una moto: su nombre, eso sí, es Manolito porque al camión de su padre, que se llama Manolo (el padre, no el camión), se llama *Manolito* (el camión, no el padre de Manolito). Y el lugar donde vive es Carabanchel: clase media baja, barrio conflictivo, muy popular, con prisión reconocida: «En mi barrio, que es Carabanchel, hay de todo», dice Manolito: «Hay una cárcel, autobuses, niños, presos, madres, drogadictos y panaderías».

Manolito es varón y tiene 8 años en su primer libro, crece poco físicamente, usa gafas de cristales de culo de botella desde que tenía 5 años, es cabezón. Nos habla en primera persona y de tú a tú: es inteligente, irónico hasta la mordacidad, peleón, sociable, afectivo, imaginativo y

curioso (abre los párpados de su hermano, el Imbécil, recién nacido para ver si tiene las pupilas rojas, lo cual sería índice de posesión diabólica), es locuaz hasta la hipérbole («eso está probado ante notario»)...

Vive con sus padres y con su abuelo (que se queja siempre de su paga de retiro insuficiente y para el que aquellos hicieron una habitación corrida en la terraza), su madre le da collejas («que es su especialidad») y le llama «el último mono», «no porque sea una investigadora de los orígenes de la humanidad», sino por aquello de que: «Ya ves tú quien fue a hablar: el último mono». Su franqueza (y desparpajo) apabulla.

Las diferencias con Harry son abismales en todos los sentidos. Harry es «el niño que vivió», es decir: un huérfano privilegiado llamado a grandes cosas, un predestinado hacia la fama y el reconocimiento, a la púrpura; Manolito es, en su hogar y en su familia, «el último mono»... Manolito asiste al colegio público del barrio; Harry a uno de esos elitistas colegios ingleses, en este caso doblemente selectivo, pues va a tratarse de un colegio de y para magos (ricos). Manolito apenas tiene tradición literaria: ¿la de los pícaros, tal vez? En algunos aspectos parece sanchopancesco, es decir, realista y resignado, en otros (se ha dicho) recuerda vagamente al pequeño Nicolás (y ésta no es una tradición literaria española). ¿Le hace falta esa tradición? ¿La va a crear él? ¿Acaso Celia? Y no obstante, seguramente vive con más realismo la vida y conoce mejor su mundo que Harry Potter el suyo... y el nuestro. Por eso tal vez Manolito será capaz de cambiarlo (o de intentarlo, por lo menos), mientras que Harry Potter se pasará probablemente la vida ignorando que



JUAN RAMÓN DÍAZ-TOLEDO, VIERNES O LA VIDA SALVAJE, NOGUER, 2001.

con magia sola las iniquidades del mundo no se solucionan...

Los problemas de Potter pertenecen a otra dimensión, son tal vez virtuales. Como corresponde a un mesías, sus problemas no son de este mundo. Harry Potter es llevado por su destino (y es llevado en realidad en volandas y de golpe de magia en golpe de magia), y sus mentores y padrinos son muy poderosos. Manolito tiene que currárselo todo día a día, colleja a colleja... El discurso de Harry Potter viene «dado», «impuesto» por lo que deberá ser y por lo que deberá hacer; el discurso de Manolito lo crea él mismo con su ingenua y a la vez algo acerba verborrea. Habría que ver al primero sin magia y al segundo con ella.

Manolito tiene amigos: ya en el primer capítulo menciona a «Orejones López, que es mi mejor amigo, aunque algunas veces sea un cochino y un traidor y otras, un cochino traidor, así, todo junto y con todas sus letras, pero es mi mejor amigo y mola un pegote», y se menciona a Susana. Pero, además, Manolito se relaciona con sus padres, vecinos, maestras, amiguetes, cacos de poca monta y otra gente. No está sólo. No selecciona. No espera acontecimientos basados en la magia. Ni él mismo es capaz de hacerla. No la necesita, porque está vivo (literariamente) de verdad: no es que no sea «nadie» (ya habíamos dicho que matizaríamos), sino que es parecido a «cualquiera» y por eso es entrañable (dema-

Algar EDITORIAL
www.algareditorial.com

letra mágica

Aprende a leer con los mejores autores e ilustradores del momento

MIGUEL DE CERVANTES

Don Quijote de la Mancha.

Versión de Vicente Muñoz Puelles
Dibujos de Manuel Boix

Dos versiones para conmemorar el IV centenario del Quijote

Algar Joven

La sonrisa del diablo

Jordi Sierra i Fabra

Soledades de Ana

Jordi Sierra i Fabra

Nuevos títulos de Sierra i Fabra en «Algar Joven»

gógicamente entrañable, debiera decir). Tiene opiniones sobre todos los asuntos (le conciernan o no) y las espeta por los codos, parlorea, comenta, aconseja... «Si quieres meterte a una madre en el bote —dice— es mucho mejor que te rompas algo de tu propio cuerpo a que te rompas algo de la ropa. Lo de la ropa lo llevan fatal. Sin embargo, de los destrozos de los hijos se ponen a presumir en cuanto te descuidas: “Mi hijo se rompió una pierna”. “Y el mío la cabeza, no te fastidia.”» En resumen: Manolito no para ni se corta.

Pablo y Alex

A veces basta un solo detalle para que el autor nos presente a su personaje literario. Gonzalo Moure define a Pablo, define lo esencial de Pablo (el protagonista de *Los gigantes de la luna*) en apenas unas líneas de texto, aquellas con las que comienza el relato, así: «Todo empezó con una pregunta: “Pablo, ¿qué te parecería que trajéramos a un niño del Sahara para pasar el verano con nosotros?”. Pablo abrió los ojos como se habían abierto sus oídos al escuchar la palabra *Sahara*. Aquella hache le hacía pensar en arena, en hombres oscuros, en misterios...». He aquí que, con eso sólo, ya sabemos que Pablo vive en una familia respetuosa con él pues es consultado sobre una decisión comprometida, sabemos que su familia es solidaria con otras gentes, y además ya sabemos que Pablo es imaginativo y también sensible, seguramente algo ajeno a lo más real y cotidiano... Seguramente introvertido: una palabra evoca en él, en su pensamiento, un mundo entero... Aunque claro, sólo la lectura del relato completo nos permitirá averiguar si esas primeras pinceladas se confirman y hasta qué punto ese primer carácter descrito sofoca o da alas al crecimiento de Pablo, pues en definitiva, ¿qué es un relato, sino la crónica de un crecimiento? Y por cierto: ¿crecerán, y no nos referimos al crecimiento físico, Harry y Manolito?

Uri Orlev, el reconocido autor polaco galardonado con el Premio Andersen de literatura para niños y jóvenes en el año 1996, nos describe a Alex con apuntes gruesos, impresionantemente simples y directos como trallazos en su novela

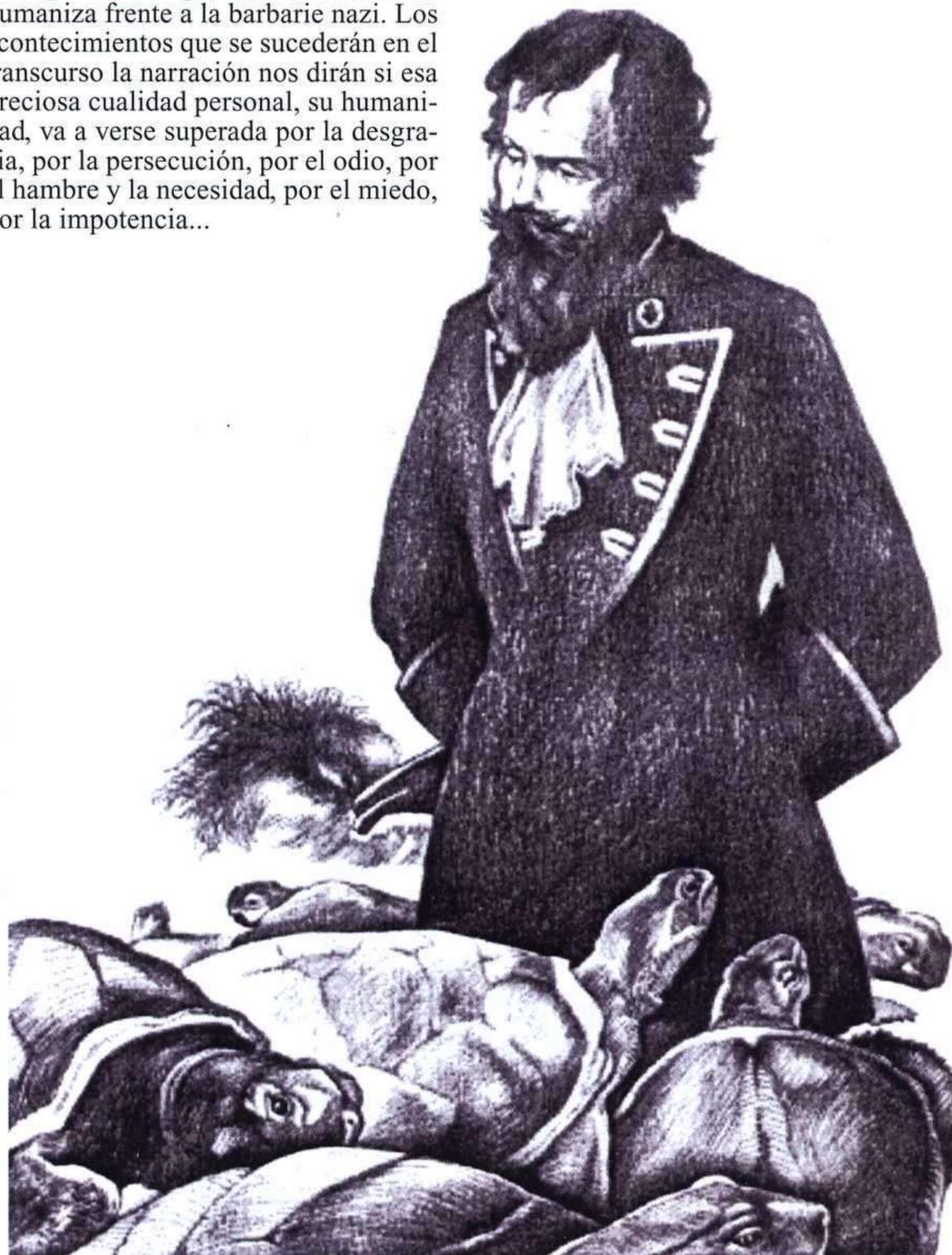
Una isla entre las ruinas: «¡Mi padre tenía una pistola! Me desperté completamente. ¿Tal vez iba a matar alemanes? Mi madre ya no estaba con nosotros. Había salido para visitar a unos compañeros del movimiento al cual pertenecía, en el gueto A, y no había regresado. Ya hacía ocho o diez días. Yo no los contaba, era demasiado triste... Al fin empezamos a creer que se la habían llevado hacia Alemania...».

¿Cabe decir algo más? Alex es un niño judío en el gueto de Varsovia ya sabemos cuándo. Sufre y va a sufrir más. Nosotros vamos a hacerlo con él. Lo sabemos con leer los primeros párrafos, el primer capítulo, en cual, sin embargo, nos enteraremos de que Alex tiene escrúpulos, de que esa condición le humaniza frente a la barbarie nazi. Los acontecimientos que se sucederán en el transcurso la narración nos dirán si esa preciosa cualidad personal, su humanidad, va a verse superada por la desgracia, por la persecución, por el odio, por el hambre y la necesidad, por el miedo, por la impotencia...

Robinson, un clásico

En otros casos, el autor puede verse favorecido a la hora de describir un personaje por el gran conocimiento previo (y cierto) que los lectores ya tengamos sobre él. Esa ventaja poderosa la usa Tournier en su *Viernes o la vida salvaje*. ¿Quién ignora, en nuestra llamémosla «civilización» o «cultura», la aventura de Robinson en su isla desierta? Por ello, Tournier puede ser escueto hasta la avaricia en los primeros capítulos de presentación del personaje y de su situación. ¿Para qué perder tiempo en minucias, cuando lo que nos va a interesar no es tanto la caracterización de Ro-

JUAN RAMÓN DÍAZ-TOLEDO, VIERNES O LA VIDA SALVAJE, NOGUEA, 2001.



binson, sino la forma en que se enfrenta, con los elementos caracteriológicos con que está dotado ya, a una situación que, por cierto, también es por todos de sobra conocida?

Así, Tournier sólo nos dice que Robinson es un varón de York del siglo XVIII, comerciante deseoso de abrir nuevos mercados, casado y con dos hijos (que no ha vacilado en dejar atrás para explorar esos nuevos mercados), que viaja en el *Virginia* hacia Chile, y que naufraga. Ya puesto en la isla, vemos con muy pocas frases que es un hombre decidido (una vez arrastrado a la playa por el oleaje penetra en el bosque y sube a un monte), práctico (coge una rama como bastón y se hace un sombrero de ho-

jas), fuerte (mata una cabra a golpes con su rama). Se entristece al comprobar que está solo. Se duerme... Conocemos su peripecia de casi treinta años de exilio involuntario. Sabemos que al despertarse de ese primer descanso en la playa va a empezar a construir un entorno a semejanza del que él conoce.

Tournier es muy hábil. Pues con ese «poco», y con lo «mucho» que todos ya sabemos, tal vez no tanto del personaje Robinson como del mito Robinson, nos va a conducir a un desenlace radicalmente opuesto al que ya presuponemos: Viernes (personaje que también conocemos de la aventura original: un indio) va a «descivilizar» a Robinson. Viernes va a «liberar» a Robinson. Ésa va a ser la

sorpresas, la novedad del libro de Tournier. Sorpresa que, por cierto, muy probablemente nunca recibamos de Harry Potter ni de Manolito Gafotas.

Robinson significa, han dicho los estudiosos, el puritanismo protestante, el utilitarista británico, el colonialista inicial, el burgués optimista: sólo en una isla desierta creará un remedo de su estado de civilización, con sus reglas y sus hábitos y sus rituales. Robinson es el hombre individuo que debe luchar por sobrevivir y es también el hombre económico moderno: todo lo mide, pesa, cuenta y calcula. Todo lo somete a orden, incluso los sentimientos (y a los demás). Todo eso, que tal vez sólo sea una máscara cultural, va a transformarse gracias al encuentro de Robinson y Viernes, el cual representa otra cultura, más festiva, más relacionada con los seres vivos y con el medio, nada calculadora ni previsora, pero más consciente del momento que uno vive, de las emociones y de las sensaciones, del juego y de la creatividad.

Tournier juega a la lógica del contraste. Al final, Robinson (que casi había perdido, al principio de estar solo en la isla, la sonrisa: principal rasgo humano, y que casi había caído ante la pereza, la avaricia y la degradación) quedará feliz en su isla Esperanza, mientras que Viernes, seducido por el barco que arriba a la isla, partirá seguramente hacia la esclavitud... Robinson (y Viernes) han vivido una verdadera metamorfosis. Lo cual nos lleva a pensar que tal vez aquellos personajes menos definidos (además de los muy identificables en la tradición literaria más conocida) son los que permiten sucesivas recreaciones e interpretaciones a medida que se suceden las lecturas y las recreaciones a través de las épocas...

Ésa, por cierto, va a ser la gran prueba de fuego a la que habrán de enfrentarse Harry Potter y Manolito Gafotas, y también el sensible e introvertido Pablo, de Gonzalo Moure, y el niño Alex, de Uri Orlev: sucesivas lecturas y nuevas interpretaciones de sus caracteres y personalidades o, quizás, el olvido, el pase al limbo literario donde moran (¿esperan?) los personajes que no llegaron a ser... ■

*Miquel Rayó es escritor.

JUAN RAMÓN DÍAZ-TOLEDO, VIERNES O LA VIDA SALVAJE, NOGUER, 2001.



Necesidad y definición de la literatura juvenil

Un subgénero literario imprescindible en la educación

Julián Montesinos Ruiz*



ANA PEYRÍ

Hoy más que nunca es necesario, según el autor, utilizar como instrumento fundamental para el fomento de la lectura la literatura juvenil, un «subgénero» que permite no sólo una lectura lúdica, sino también didáctica, en la que tienen cabida ciertas actividades favorecedoras del pensamiento crítico de los alumnos.

Aunque lentamente, la literatura juvenil ha pasado del menosprecio e invisibilidad en que se hallaba en los IES a ser una «presencia silenciosa», un *corpus* de lecturas respecto del cual no se dispone ni de planteamientos didácticos rigurosos, ni de un conocimiento profundo (sigue sin fructificar la opinión antigua, y no por ello desfasada, de Juan Cervera, de incorporar en las facultades de Filología el estudio de la LJ y su didáctica), con lo que la práctica de la lectura acaba siendo una actividad escasamente evaluada y justificada en las programaciones de los distintos departamentos (sigue, por lo general, sin leerse en las aulas).

A nuestro juicio, hoy más que nunca es necesario utilizar como instrumento fundamental para el fomento de la lectura la literatura juvenil, un «subgénero» que permite no sólo una lectura lúdica en unos años cruciales para formar el hábito lector, sino también una lectura didáctica, en la que tienen cabida ciertas actividades favorecedoras del pensamiento crítico de los alumnos y de otros beneficios que ya han sido revelados por inclitos estudiosos. La LJ es, por tanto, necesaria porque:

— Contribuye a formar lectores, por medio de una programación sistematizada y razonable de la lectura en los centros escolares.

— Permite que los alumnos consigan el hábito lector mediante planes razonados de «lecturas razonables», pues sólo a través de la frecuentación en el aula y fuera de ella se consigue que el alumnado se habitúe a la lectura. No puede olvidarse que la lectura no sólo es una técnica que se aprende en los primeros años, sino una actitud, un comportamiento para superar el nealfabetismo de quienes están atrapados por la pereza lectora que instaura la tiranía de lo audiovisual. Nacemos ágrafos y no lectores, y necesitamos por ello de la frecuentación para adquirir el hábito. Y este hábito sólo se logra, en el ámbito educativo, por medio de la creación de planes lectores.

— La literatura juvenil es necesaria para formar cualquier *corpus* de libros aptos para jóvenes. Un plan lector debe estar basado, esencialmente, en lecturas asequibles para un alumnado cuyos niveles de comprensión lectora (NCL) son muy variados. Y en este panorama un plan lector para Secundaria, para jóvenes de entre 12 y 17 años, debe estar basado, fundamentalmente, en obras de literatura juvenil (LJ).

Definición de la LJ

Desde una perspectiva fundamentalmente educativa y literaria, la literatura juvenil que defendemos sería aquella que:

— Posee un *léxico adecuado* a la competencia lectora de los alumnos, y permite un progresivo perfeccionamiento verbal. Dado que la magnitud de la ignorancia léxica del alumnado es, por lo general, considerable, conviene que los libros elegidos en cada curso posean dispar grado de complejidad. En este sentido, es pertinente recordar que el libro debe corresponder al nivel del hipotético lector y resultarle grato, pues los alumnos tienen diferentes niveles de competencia lectora y gustos temáticos también heterogéneos. La literatura juvenil, entendida como ese acervo de lecturas más próximas e inteligibles para el lector adolescente, permite, de manera más sencilla, el progresivo fortalecimiento del hábito lector.

— Esta LJ ha de ser una *literatura experiencial* (una educación literaria más



ANA PEYRI.

que una enseñanza de la literatura), en el sentido de que este tipo de literatura influye en la vida de los alumnos al mostrar conflictos propios de la juventud. Este carácter experiencial de la LJ coincide con la opinión de Gabriel Janer Manila,¹ para quien la LJ no lo es tanto porque habla del mundo de los jóvenes, como por el hecho de que esos textos aglutinados bajo el marchamo de «narrativa apta para jóvenes» hablan directamente a los jóvenes, hasta lograr una posible identificación entre ciertos personajes y los hipotéticos lectores.

En esta misma idea insiste, desde hace ya muchos años, Francisco Cubells: «Podríamos, por tanto, caracterizar como juvenil no aquella literatura que leen los jóvenes o adolescentes o que se quisiera que leyesen, sino la que aborda problemas específicamente juveniles o también de la adolescencia, dada la prolongación que actualmente se da en esta etapa bisagra de la vida».²

De ahí que la LJ que defendemos sea un *corpus* de obras adecuadas a un estadio transitorio de la vida de los adolescentes, con un grado «aceptable» de dificultad léxica, y también con una

sencilla complejidad temática y un nivel creciente de dificultad estilística y narrativa.

— Ha de propiciar, asimismo, un diálogo inteligente entre el lector y el libro, de modo que coadyuve a la *formación del pensamiento crítico y estético de los alumnos*; quiere esto decir que es lícitamente pedagógico proponer inocuas actividades después de la lectura, planteadas, por supuesto, sin un afán exhaustivo y controlador, y basadas fundamentalmente en la comprobación del nivel de comprensión lectora que los alumnos han logrado. Se trataría de unir una lectura lúdica y una lectura didáctica.

— La LJ *debe huir tanto de la moralina* con la que ha estado atenazada durante años, como de los libros por encargo en que se desarrollan los temas transversales, pues toda literatura debe crear mundos estéticos y autónomos de significado, que surjan de la necesidad interior del escritor. Este difícil equilibrio lo razona certeramente Emili Teixidor³ cuando afirma que la LJ ha de huir de la disyuntiva de optar entre la «literatura de valores o el valor de la literatura», pues en la literatura juvenil

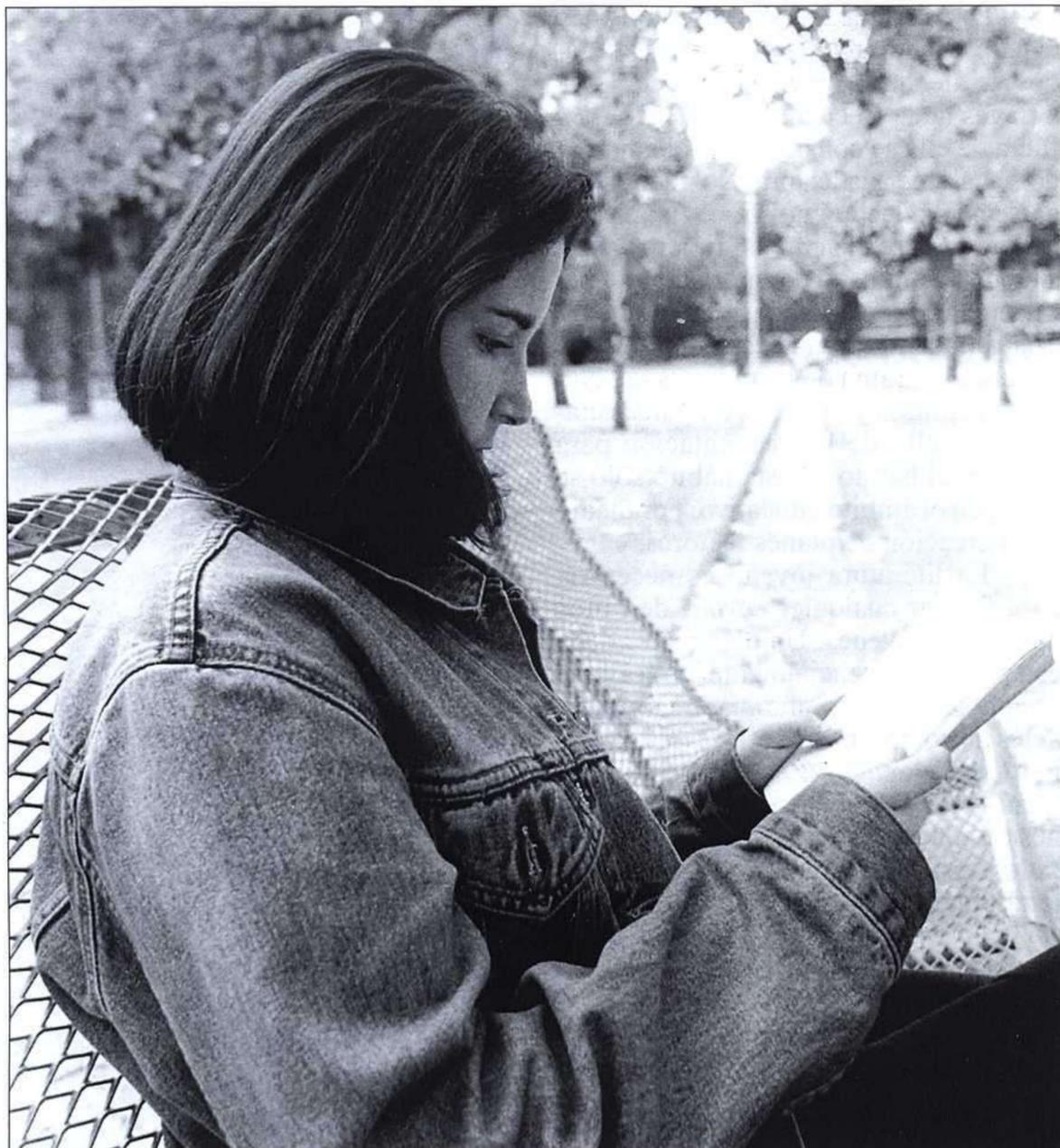
caben todos los temas siempre que sean tratados con verdad y sin crudeza, y siempre, obvio es decirlo, que esté escrita con rigor y calidad.

Más explícita resulta la alusión de Marc Soriano, para quien la LJ sigue condicionada por una serie de tabúes, entre los que destacan: la ausencia del tratamiento de la sexualidad, la imposibilidad de formular una crítica a la religión dominante o al hecho religioso en su conjunto, la carencia de escenas alusivas a la excesiva autoridad familiar o al predominio de familias desestructuradas, el deseo de preservar la infancia como si fuera un paraíso ajeno a la realidad cambiante... Todo ello le lleva a afirmar que «la literatura infantil, mucho más que la adulta, avanza a pasos sumamente prudentes, como si estuviese pisando huevos». ⁴ Debemos precisar que esta crítica a la literatura infantil habría que extenderla a la literatura juvenil, en la medida en que la presencia de algunos de los temas anteriormente aludidos como tabúes son tratados también de un modo superficial en la LJ, al ser considerados modelos estereotipados sin ningún rasgo transgresor.

Por otra parte, la literatura juvenil ha de proponer, según Ballaz, ⁵ una escritura de obras cada vez más polisémicas, alejadas de los tabúes temáticos que la constriñen y la barnizan con una pátina ejemplarizante. A esta libertad temática se refiere también José María Merino, cuando afirma: «cargar la enseñanza de la literatura con elementos de formación moral y cívica es olvidar que buena parte de la historia de la literatura está constituida por textos subversivos de los valores de su época». ⁶

Asimismo, desde el punto vista formal, se aboga por una literatura no tan lineal, pero sí fragmentaria y ágil.

— La LJ es un nuevo género de reciente creación, como lo ha sido también la escolarización obligatoria que ha favorecido en parte su desarrollo. En estas circunstancias, se ha hecho necesaria una literatura juvenil entendida, según Jaime García Padrino, como una «literatura de transición» para el marco educativo de la adolescencia, y no una «literatura sustitutiva» de la clásica. A muchos libros de esta literatura juvenil Daniel Cassany los considera «libros anzuelo»,



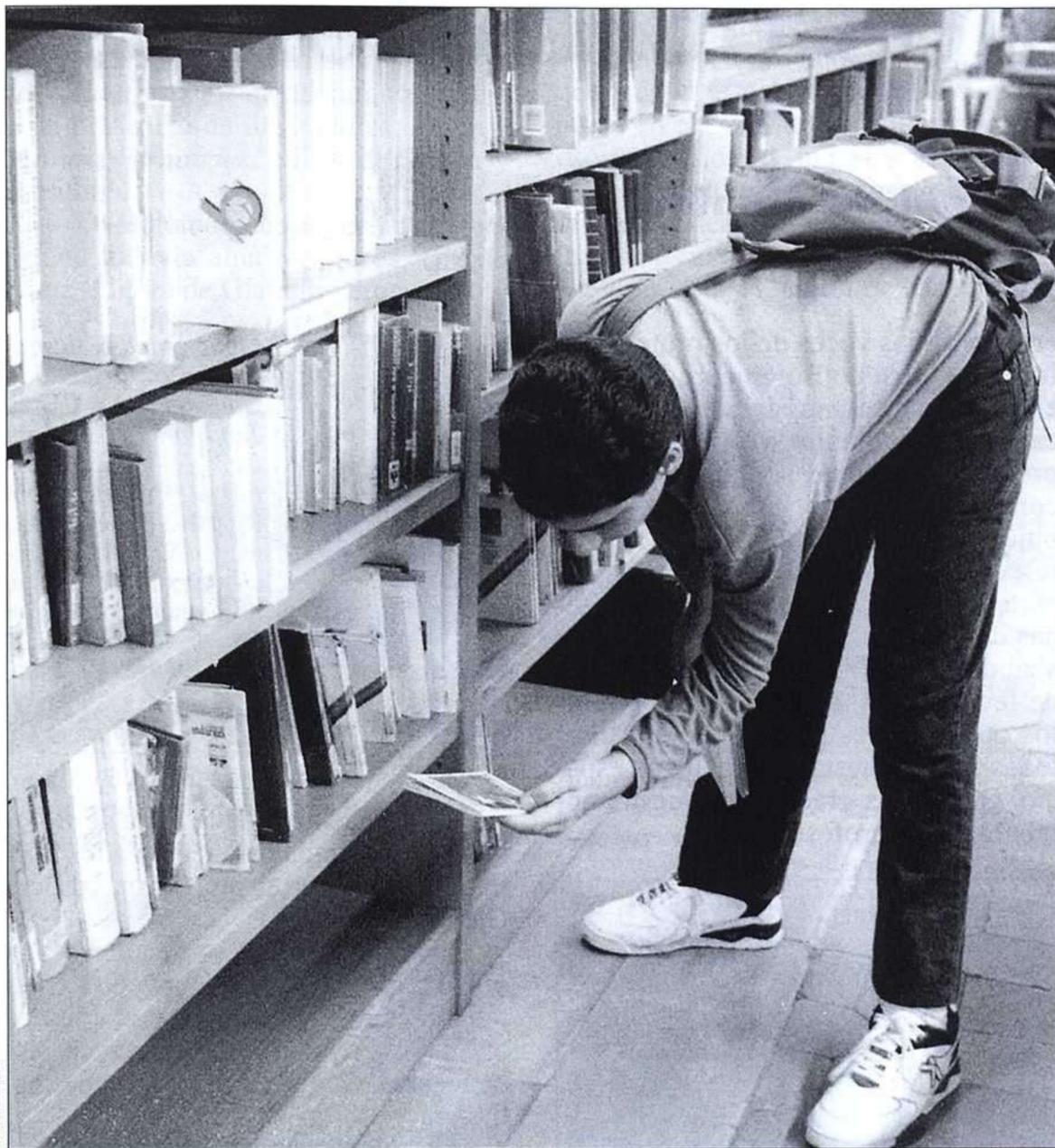
ANA PEYRÍ.

porque su objetivo inicial es «pescar lectores», para conseguir progresivamente «lectores formados y críticos». ⁷

— Los *destinatarios naturales* de este tipo de literatura son los alumnos de Secundaria, aunque la distribución temporal de los cursos académicos no siempre coincide con la madurez psicológica de los alumnos. De ahí que, si tenemos en cuenta la división de los estadios evolutivos de la lectura a los que se refiere Pedro C. Cerrillo, no se debiera identificar la literatura juvenil con todos los cursos de la Secundaria, sino más bien con los del 2º Ciclo, porque los alumnos del Primer Ciclo son preadolescentes, que bien pudieran nutrirse, a juicio del citado profesor, de otros libros que pertenecen a la denominada literatura infantil. En cualquier caso, la LJ que postulamos se correspon-

de perfectamente con la actual organización de la Educación Secundaria.

— Alejada de la moralina y de los temas transversales que aparecen en las «novelas de encargo», la literatura juvenil puede convertirse en un instrumento para la *formación de los jóvenes* en el uso y conocimiento de las competencias lingüísticas básicas: ⁸ a través de la LJ los alumnos podrán mejorar la *competencia comunicativa* y la *competencia literaria*, es decir, la escritura y la lectura creativas. De este modo, la LJ, que requiere precisamente una *lectura creativa*, se convierte en una herramienta transversal que facilita el acceso al conocimiento del currículo de Secundaria, al ejercitar la comprensión lectora y favorecer la competencia comunicativa y literaria.



ANA PEYRÍ.

— La LJ no debe renunciar a la *calidad literaria* como rasgo fundamental e intrínseco a su esencia, ni atender tampoco a la confusión ni al servilismo fugaz de la moda que provoca un mercado tan amplio de publicaciones.

— Una de las características de esta literatura es su *condición de invisible*. A pesar del cada vez mayor número de publicaciones y lectores, la existencia de una jerarquización elitista⁹ en la crítica literaria actual y cierta desatención informativa llevan a considerar la LJ como un subgénero. Se diría que, por lo común, no existe una hermenéutica rigurosa por parte de la universidad ni de revistas especializadas, sino más bien una crítica orientadora, livianas reseñas que influyen en los docentes y discentes, sin profundizar en sus logros literarios.

— Eliacer Cansino afirma que más que describir las cualidades de la actual LJ, es conveniente reparar en los tres aspectos que a su juicio lastran y dificultan la configuración de este tipo de novelas como un género específico y solvente, con un destinatario concreto, pero de un espectro cada vez más amplio. Para este autor sevillano, *la novela juvenil actual adolece de monotonía* («no posee ningún carácter de singularidad, y, por tanto, su producción es clónica, monótona y prescindible»); asimismo, es una literatura que abunda en la *banalidad temática* («que no exige ningún esfuerzo, en la que el lenguaje pierde sus matices y en la que se prefiere escribir con el propio argot del joven no por una indagación sociológica, sino por hacerla más fácil»); y, por último, parece que los tex-

tos no surgen de una necesidad interior del escritor, son novelas «vacías», *sin experiencia interior* («muchas literaturas actuales no están gestadas suficientemente, se entregan abortadas, expulsadas o es siete veces»).¹⁰ Ante este severo juicio, la calidad literaria de su obra *El misterio Velázquez* es suficiente principio de autoridad para justificar la crítica que este autor hace de cierta literatura juvenil.

Después de exponer algunos rasgos que definen la LJ, no queda otra opción que reivindicar la validez didáctica, literaria, estética y formativa de este tipo de «literatura apta para la adolescencia», pues se trata de un género que posee una entidad *per se*, sin entrar a valorar ciertas afirmaciones tendientes a desprestigiarla. La literatura juvenil que defendemos surge de la íntima necesidad expresiva de un autor, que tiene presente cuáles son sus primeros destinatarios lectores (el alumnado de Secundaria) y que es consciente de que su obra puede ser un texto de transición hacia otro tipo de literatura, pero que, al mismo tiempo, lo dota de un valor literario que está más allá del estricto ámbito educativo, y por tanto garantiza el placer estético de los lectores adultos. ■

***Julián Montesinos Ruiz** es doctor en Filología Hispánica y profesor de Lengua Castellana y Literatura en el IES Misteri d'Elx.

Notas

1. Janer Manila, Gabriel, *Literatura infantil i experiència cognitiva*, Barcelona: Pirene Educació, 1995.
2. Cubells Salas, Francisco, «Por una literatura auténticamente juvenil», en Ortega, Emilio, *100 Gran Angular*, Madrid: SM, 1989, pp. 16-29.
3. Teixidor, Emili, «Algo más sobre "ese tipo de literatura" que es la LIJ», *CLIJ*, nº 156, 2002, pp. 22-27.
4. Soriano, Marc, *La literatura para niños y jóvenes*, Buenos Aires: Colihue, 1995.
5. Ballaz Zabalza, J., «La lectura de los adolescentes en el futuro», *CLIJ*, nº 112, 1999.
6. Merino, José María, «El escritor y la literatura infantil», *CLIJ*, nº 63, 1994, pp. 18-25.
7. Cassany, D.; Luna, M. y Sanz, G., *Enseñar Lengua*, Barcelona: Graó, 1994.
8. López Valero, A. y Encabo Fernández, Eduardo, *Mejorar la comunicación en niños y adolescentes*, Madrid: Pirámide, 2001.
9. Teixidor, Emili, «Literatura juvenil: una literatura de género», en *La literatura per a joves, de la creació a la comunicació*, Sabadell (Barcelona): Fundació Caixa Sabadell, 2002.
10. Cansino, Eliacer, «La mirada auditiva», en VV. AA., *Hablemos de leer*, Madrid: Anaya, 2002.

Cuadernos de Bolonia

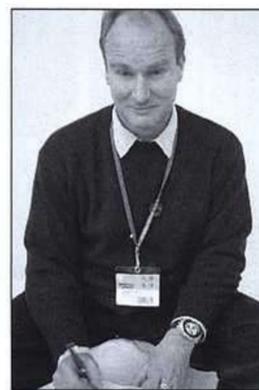
Phillip Stanton

Bolonia, la bella ciudad medieval italiana del conocimiento, del arte y de la gastronomía también acoge la feria de literatura infantil y juvenil más importante del mundo.

El año pasado acudí a la Feria por primera vez, en parte porque se presentaba un libro con mis ilustraciones en la sala Borsa. También decidí participar en el taller Creando Buenos Libros en el Mundo de Hoy, organizado por la asociación internacional SCBWI. Fueron unas jornadas intensas, y estar en esa atmósfera distendida con gente de gran criterio y reputación fue estimulante.

Una de mis ideas para este artículo

era incluir las voces de los protagonistas de la Feria de Bolonia: publicistas, editores, autores, artistas, agentes, educadores, estudiantes y otros. Así que preparé una breve encuesta que han contestado tanto personas a las que dibujé el año pasado como otras figuras relevantes del campo de la literatura para niños. El lector encontrará algunas de ellas a continuación. Y antes de abandonar al vértigo de cuatro días de feria, he de pedir disculpas a todos los participantes por no poder incluir todas sus respuestas, por falta de espacio. Os doy las gracias por vuestra colaboración y profesionalidad.



Phillip Stanton, ilustrador, autor, diseñador. Ganador, junto a Emili Teixidor, del Premio Destino Apelles Mesures 2003 por el libro Ring 1-2-3 y el mundo nuevo. Su libro más reciente es Poemamundi, de Juan Carlos Martín Ramos, Premio Lazarillo de Creación 2004.

¿Qué tiene ésta Feria que la distingue?

— Yo encuentro que la Feria de Bolonia esta preparada para recibir a los ilustradores, cosa que en otras es más difícil. *Gusti*, ilustrador.

— En poco tiempo puedes tener una imagen global de lo que se edita en el mundo entero, y coincidir con editores que de otro modo sólo tratas por correspondencia. *Gabriela Rubio*, autora/ilustradora.

— A. Se ocupa exclusivamente del libro infantil. B. No es inabarcable. C. La atmósfera no sólo remite al trabajo, sino que también es cálida y amigable. *Claudio Muñoz*, ilustrador chileno.

— Bolonia tiene un aire de comunidad, mucho más que ferias como Frank-



Arnal Ballester y Laura Ferracioli tomando un café en la Piazza Maggiore.



Anne Schwartz, editora de Olivia de Ian Falconer. Ha vuelto a Random House para formar su propia editorial.



Jostein Gaarder y Gina Winje, en el stand de la editorial noruega del autor de El mundo de Sofia.



Retratar a un gran maestro del dibujo como Alfonso Ruano fue un reto. Sólo tenía dos minutos y admiro su obra.



Dos ilustradores ingleses: Tony Ross (izquierda) y John Shelley, residente en Japón.

furt. También, veo Frankfurt más para la venta de derechos de libros/proyectos que ya existen, y Bolonia está mucho más abierta a crear proyectos nuevos, juntando nuevas ideas, creadores, etc. *Lawrence Schimel*, escritor.

— Una especificidad infantil y una gran presencia de ilustradores. *Antonio Ventura Fernández*, editor de Anaya y escritor.

— En Bolonia puedes encontrar gente que todavía ama los libros. *Grazia Gotti*, editora de Giannino Stoppani.

Consejos para novatos

— Que vayan con los ojos muy abiertos y con zapato cómodo. *Marinella Terzi*, editora Grupo SM.

— Que visiten la librería internacional que hay en el pabellón italiano, que se paren en el stand de las editoriales más exóticas africanas, indias, árabes y en el de la Internationale Jugendbibliothek. Y que estén atentos a las celebraciones de los stands alemanes y al jamón de SM. *Xosé Ballesteros*, editor de Kalandraka.

— Que hagan bien su trabajo y confíen en los dioses-editores-críticos. *Emili Teixidor*, escritor

— Hay que apuntarse los nombres de los editores que te han gustado y comprar los catálogos que pueda uno acarrear sin que eso signifique tener que pagar dinero por exceso de equipaje en el avión. *Doug Cushman*, ilustrador.

— Tomarse unas vacaciones antes y después de la feria. Atender todas las fiestas posibles y organizarse por adelantado cada comida y cena posible. *Nancy Gallt*, agente literaria.

— Es enormemente valioso visitar los pabellones extranjeros, buscando nuevas tendencias, diseños e ideas en general. *Ian Hudson*, director ejecutivo, Random House UK.



Sara Rojo (izquierda) y *Carmen Segovia*, dos jóvenes ilustradoras; ambas con una obra densa y expresiva.



Klaus Flugge, director de Andersen Press, y *Natascha Biebow*, editora de Random House UK.



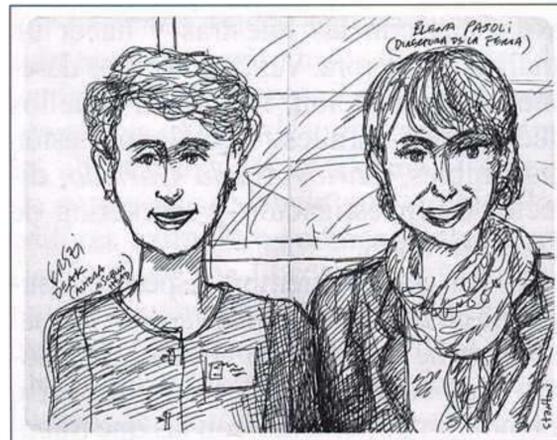
Otakar Bozejovky v. *Rawennoff*, de Bowen Press. Publica a *Peter Sis* y *Emilio Urberuaga*.



Tom Peterson, editor de *The Creative Company*, una interesante editorial norteamericana independiente.



Claudio Muñoz, *Elena Iribarren*, editora venezolana, y *Antonio Ventura*, tomando ron venezolano en el stand de *Ekaré*.



Erzsi Deak, autora, y máxima responsable del SCBWI en Europa, con *Elena Pasoli*, directora de la Feria.

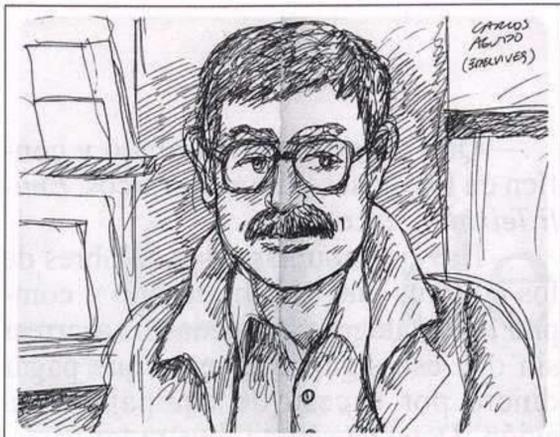
Anécdotas memorables

— Un año, la Feria coincidía con las vacaciones de mis hijos y decidí que me acompañaran. Una vez allí, me costó muchísimo que los dejaran entrar, al parecer, no estaba permitida la entrada a los niños. Me pareció decepcionante que se considerase a los niños «molestos» en una feria de esas características. Una vez dentro, la experiencia, personalmente, fue memorable. *Esther Rubio*, editora de Kókinos

— En mi primera visita, fui invitada a una cena en una hermosa villa en las colinas, cerca de Bolonia. Estaban reunidos 15 editores a los que no conocía. Fue igual que estar en una película. *Margaret Raymo*, editora ejecutiva de Houghton Mifflin.

— El primer año no teníamos más que un libro para presentar y no pudimos conseguir nada más. El stand estaba desnudo, ni siquiera había pósters en las paredes. Así que nuestro diseñador gráfico decidió hacer una decoración posmoderna: por la noche pintó los muebles que teníamos en casa de rosa. Los pusimos en el stand, y encima un vídeo con animaciones estúpidas. Salimos en la TV, tal fue el impacto que causó nuestro stand. *Grazia Gotti*.

— Recuerdo una vez que estaba en el stand de una editorial española charlando y con los dibujos puestos encima de la mesa y pasaron dos chicas iraníes con sus vestidos negros todas tapadas y preguntaron si podían llevarse unos pósters o catálogos y les dijimos que sí. Seguimos charlando y cuál no sería mi sorpresa cuando me di cuenta de que se habían llevado un montón de mis originales. Me pasé medio



Carlos Agudo, director de Investigación Comercial y Marketing del Grupo Editorial Luis Vives.



Grazzia Gotti, editoria, y Paola Vassalli, comisaria de exposiciones como las dedicadas a Maurice Sendak o Ungerer.



David McKee, creador de Elmer, con Barry Goldblatt, agente literario norteamericano.



Jochen Weber responsable de la sección de Idiomas Extranjeros en la Jugendbibliothek de Múnich.



Carlos Ortín, ilustrador y coordinador de la exposición «Ilustrisimos», de España como país invitado en Bolonia.



Marinella Terzi y Mª del Carmen Diaz-Villarejo, editoras del Grupo SM.

día buscando por toda la Feria a esas chicas y, al final, las encontré y les expliqué que se habían llevado mis dibujos. Quedó en un susto divertido, pero casi me muero. *Gusti*.

— De mi primera o segunda visita a Bolonia, recuerdo una fiesta espumosa y plateada. Acababa de salir de la universidad y estaba llena de entusiasmo, y bailé mucho. *Beatrice Masini*, autora y editora de Rizzoli.

— Encontrar un ilustrador americano que vive y trabaja en España, que me presentó a varios editores españoles fue memorable. Organizamos una cita previa, pero él fue mucho más amable y abierto de lo que esperaba. Dibujó un retrato mío y me envió una copia más tarde. *Nancy Hogan*, editora de Front Street Books.

— ¡No es exactamente una anécdota... pero los veteranos de la Feria os dirán lo mismo (al menos las mujeres), que un buen sitio para encontrar gente inesperada es en el lavabo de señoras! *Marilyn Malin*, agente literaria.

Expectativas que genera la Feria

— En ésta, como en otras intentas encontrar «el libro», ese título que puede

satisfacer las necesidades y expectativas de tu catálogo. Y puede ser un libro editado, un original, un proyecto o incluso simplemente una idea que tiene todavía que germinar. *Marta Vilagut*, editora de Destino Infantil y Juvenil.

— Espero encontrar a todos mis amigos de Barcelona, que son los mejores ilustradores del mundo y que añoro muchísimo desde que he vuelto a Italia, una tierra realmente amarga para los que nos dedicamos a esta profesión, Feria aparte. El ilustrador no sólo vive de ella. *Laura Ferracioli*, ilustradora.

— Lo que quiero es no perder onda. Deseo intuir por dónde irán los tiros los próximos años. *Ramon Besora*, editor.

— Ver y comparar las publicaciones expuestas con las nuestras y hacer un análisis de mejora. Vender nuestros derechos de publicación. Y comprar aquellos que encajen en nuestro catálogo y estén disponibles. *Carlos Agudo Garrido*, director de Investigación y Marketing de Ed. Luis Vives.

— En general siempre espero encontrarme cosas estimulantes que ver, lo cual siempre he conseguido en años anteriores. Pero sobre todo espero poder ver a un montón de personas con las que trabajo vía internet y que sólo veo en este tipo de ocasiones. *Sara Rojo*, ilustradora.

— Encontrar el libro maravilloso aún por descubrir. *Irene Savino*, Ediciones Ekaré.

— Encontrar el próximo gran álbum ilustrado con protagonista inolvidable. *Anne Schwartz*, editora de Random House.

— Mentes simpáticas y ventas de derechos. *Mathew Price*, editor.

— Gente, energía, libros. Una sensación de lo que pasa en el mundo del libro infantil. Amigos. Intercambios. *Isabel Finkenstaedt*, editora Macmillan.

— Editores que compran. *Klauss Flugge*, editor Andersen Press.

Consejos para mejorarla

— Organizar itinerarios temáticos o conceptuales. Organizar un espacio dedicado a pequeñas editoriales «sin fronteras». Organizar espacios alrededor de temas, personajes, técnicas. *Isabelle Torrubia*, agente literaria.

— Me gustaría que tuviera menos aspecto de fábrica de ilustración; que hubiera un dispositivo de encuentros entre nuevos ilustradores y editoriales para dar posibilidades reales de publicación, o más bien crear un *stand* especial a tal efecto. *Estelle Euvremer*, ilustradora.

— Como autor, me gustaría una reno-

vación a fondo de los criterios de selección y de los jurados —ambos demasiado condicionados por los intereses de los editores influyentes—. Seguramente es pedir peras al olmo. *Arnal Ballester*, ilustrador.

— Que faciliten más acceso tecnológico: como acceso a ordenadores. *Marcia Wernick*, agente literaria, Sheldon Fogelman agency

— Deberían considerar más los proyectos pre-escolares o pre-lectura. Hasta ahora la mayoría de la obra de la Feria está dirigida a un público infantil mayor, preadolescente y sofisticado, en particular a estudiantes de Bellas Artes. *Bridget Strevens-Marzo*, ilustradora.

España, país invitado. ¿Cómo sacarle punta?

— Que sea este año España país invitado debe ir acompañado de una campaña previa de la Federación del Gremio de Editores, por ejemplo, en la Feria y post Feria para transmitir el potencial y la realidad de la LIJ en nuestro país. *Alejandro F. de las Peñas*, Grupo S. M.

— Este año tenemos la oportunidad de presenciar una selección de nuestros ilustradores más destacados, de una espléndida generación de autores que quizás estamos algo desaprovechados y desatendidos en este país. De hecho, una gran producción de libros que se editan en el campo de la literatura infantil se compran a editoriales extranjeras... debemos promocionar y relanzar a nuestros autores más allá de nuestras fronteras y perder ciertos complejos para avanzar mucho más satisfactoriamente y alcanzar un nivel mucho más destacable en el panorama de la literatura ilustrada. *Sesé*, ilustrador.

— Creo que es una oportunidad interesante para cambiar la imagen equivocada que aún se tiene en el extranjero de la LIJ española. No obstante, a la hora de escribir estas líneas, la página web de la Feria ni lo menciona. Es absolutamente indispensable que los propios interesados: autores, ilustradores —no sólo los seleccionados para la exposición—, editores, agentes, críticos, periodistas, etc., sepan con antelación lo que se está preparando para poder comunicarlo a su propia red de contactos. Es imprescindible que la información llegue a los editores extranjeros mucho antes de la Feria. *Isabelle Torrubia*.

— Es enorme mi escepticismo respecto a la capacidad del mundo editorial español para promocionar a sus autores.



Alejandro Fernández de las Peñas, Pablo Núñez y Gusti.



Mercè Canals y Daniel Sesé, dos ilustradores catalanes de renombre.

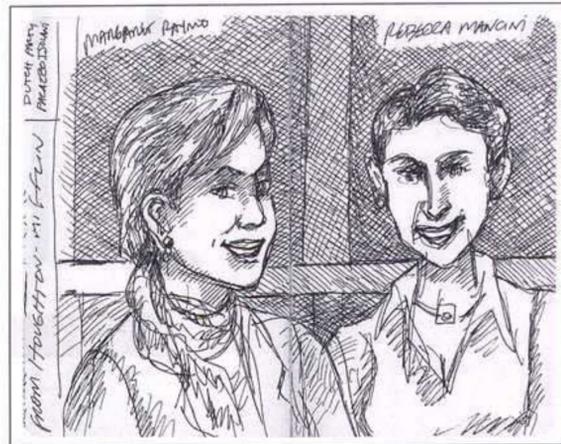
Es sabido que los editores españoles, en palabras de sus colegas de otros países, son con raras excepciones los que van a comprar. Aunque ahora nos apunten los focos, sospecho que la cosa seguirá así. Pero desde luego sería deseable aprovechar la ocasión para romper esa tendencia. Para los autores creo que puede ser una ocasión para establecer lazos directos con editores de otros países. *Arnal Ballester*.

— Traducciones al inglés u otros idiomas de las obras, así se abren las puertas para que una mayor cantidad de editores pueden considerar los libros. *Lawrence Schimel*.

— No estaría mal que el Gremio de Editores o aquellos a quienes corresponda organicen un curso para los gestores de derechos y editores, sobre estrategia de ventas de derechos y organización de coediciones internacionales. *Ramon Besora*, de Perspectiva Editorial.

— En España tenemos un problema de confianza, no creemos en los libros que hacemos. Puede ser una buena ocasión para que se produzca un cambio de tendencia y los editores españoles piensen que ya es hora de empezar a creer en los libros realizados en España. Eso traería como consecuencia que también los editores extranjeros comenzaran a confiar en nuestros libros; con el tiempo, igual nos convertimos en un país que, en lugar de comprar más de la mitad de los libros que edita, resulta que los vende. Bueno, de ilusiones también se vive. *Javier Sobrino*, escritor.

— Creo que está muy bien que Espa-



Margaret Raymo y Rebecca Manzini, editora ejecutiva y directora de derechos, respectivamente, de Houghton Mifflin.



Poppy Grijalbo, editora de Serres, y Daniel Goldin, editor. El último dibujo hecho en el aeropuerto de Bolonia.

ña sea el invitado de honor este año. Hace años, que admiro muchísimo el talento de los ilustradores españoles, mientras que el mercado para libros ilustrados de alto nivel en España nunca ha sido muy fuerte. *Isabel Finkens-taedt*.

— Exponer libros y dar a todos los expositores un catalogo-anexo en inglés, presentando sus libros más importantes. *Gina Winje*, directora de Derechos de Autor de la Aschehoug Agency.

A modo de conclusión

No quiero terminar este reportaje sin rendir homenaje a Max Velthuijs, Premio Andersen de Ilustración 2004, que murió este pasado mes de enero. Sin duda mi momento más memorable de Bolonia 2004 está relacionado con él. Lo dibujé y entablé con él y su mujer una conversación amable y por su parte muy generosa. Fue la noche en la que se le entregó el Premio Andersen por el trabajo de toda una vida. Allí, en el segundo piso de la escalera del patio del Palazzo de Re Enzo. Max fumaba fuera mientras dentro, en la sala grande, doscientas personas celebraban la creatividad de los tres artistas más importantes de Andersen Press (él, David McKee y Tony Ross). Después de un buen rato conversando, empezó a llover y el cielo cambiaba de color, iluminado por las luces del barrio Gótico. Al terminar el cigarrillo (y el dibujo) volvimos a entrar. ■

LIBROS

DE 0 A 5 AÑOS

Si yo fuese muy alto

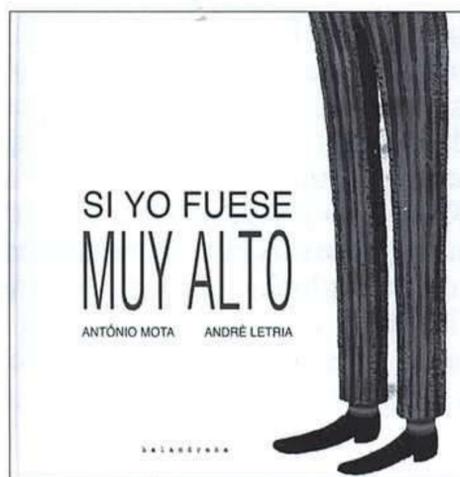
António Mota.

Ilustraciones de André Letria. Traducción de Marisa Núñez. Colección Cuentos para Soñar. Sevilla: Kalandraka Andalucía, 2004. 40 págs. 8,45 €

ISBN: 84-933780-5-4

Existe ed. en gallego —*Se eu fose moi alto*—.

De Portugal nos llega esta obra, firmada por dos figuras de la LIJ del país vecino. Una combinación explosiva, imaginativa de texto e imagen que hiperbolizan una situación hasta extremos absurdos. El protagonista se ve en las más peculiares situaciones cuando sueña lo que haría si fuera «muy alto»: podría caminar entre las olas, esconder la cara en una nube, podría ayudar a las cigüeñas a hacer sus nidos, limpiarles las orejas a las jirafas... Todo un catálogo de sugerencias, algunas bastante prácticas, otras directamente disparatadas, con las que el autor busca espolear la inventiva de los más pequeños. Al texto sucinto le acompañan unas ilustraciones, en «serios» tonos ocres, que también dejan resquicio a la imaginación de los niños para que completen las imágenes, porque este hombre altísimo no cabe entero en estas páginas. Un acertado juego de tamaños, de proporciones (o desproporciones), que invitan a imaginar más allá de lo posible. Un trabajo casi minimalista (en palabra e imagen) lleno de posibilidades, planteado con humor del blanco.



Papá, por favor, consígueme la luna

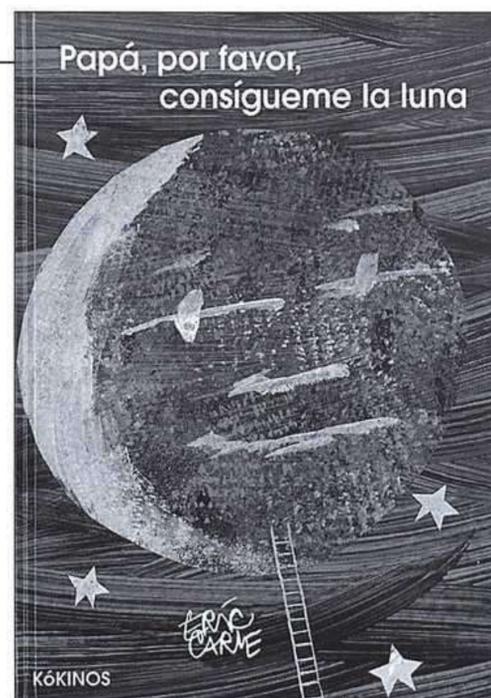
Eric Carle.

Ilustraciones del autor. Traducción de Esther Rubio. Madrid: Kókinos, 2004. 32 págs. 16 €

ISBN: 84-88342-69-1

¿Qué no hará un padre para contentar a su hija? Pues el de éste álbum le consigue la luna a la suya, Mónica. A la niña le gustaría jugar con ella, así que el progenitor busca una escalera más larga que un día sin pan, la coloca sobre una alta montaña y llega hasta el astro. Pero la luna está en fase de luna llena, enorme, y ella misma le recomendará que espere a que mengue para llevársela a su hija.

Con un planteamiento tan «surreal» y, al mismo tiempo, reflejo de un deseo, de un sueño que han tenido no pocos niños, el maestro del *collage*, Eric Carle pone en pie este magnífico álbum, con páginas desplegadas, necesarias para contener esa larguísima



escalera al cielo o para cobijar a esa grandiosa luna llena. Es una obra ideal para los prelectores, no sólo por su invitación a imaginar, o porque, a modo de juego, muestra las fases lunares, sino porque las imágenes tienen una gran fuerza plástica, son una buena senda para su educación estética. Una maravilla que se publicó por primera vez hace veinte años.

El paseo de Nina

Isabelle Carrier.

Ilustraciones de la autora. Traducción de Violante Krahe. Colección Luciérnaga, 6. Zaragoza: Edelvives, 2004. 24 págs. 6,86 €

ISBN: 84-263-5241-3

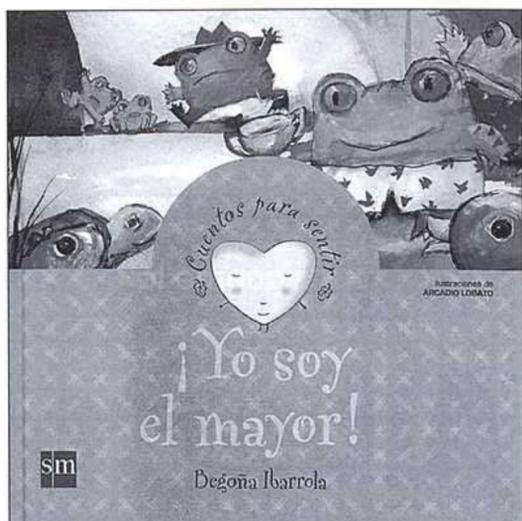
Nina, la elefantita, sale de casa y en su paseo encuentra cosas perdidas: un botón que ha perdido su pantalón, un globo que ha perdido a su niño, incluso una estrella que ha perdido su noche... Al final, encuentra una casa que ha perdido a su Nina.

Simpático cuento circular que utiliza unas imágenes de gran fuerza plástica (*collage*) y unas situaciones que pasan del realismo a la fantasía con naturalidad, situándolos en el mismo plano, para hablar de ese sentimiento abstracto que es la pertenencia a algo o a alguien. También, gracias a esta historia, los más pequeños aprenden a

relacionar cosas y pueden llevar este juego imaginativo a su terreno y sus propias experiencias.

Es un álbum apaisado, de cartón plastificado, que aguantará los envites de los prelectores. Además, el formato favorece esos *collages* a doble página tan sugestivos y tiernos, barnizados por un sutil humor.





¡Yo soy el mayor!

Begoña Ibarrola.

Ilustraciones de Arcadio Lobato. Colección Cuentos para Sentir. Emociones. Madrid: SM, 2004. 30 págs. 7,70 €
ISBN: 84-675-0259-2

Los celos pueden atacarnos a cualquier edad, pero en la infancia, siendo el hermano mayor, tienes más números para que te toquen y menos armas con las que defenderte. Este cuento «terapéutico» para los prelectores, ejemplifica muy bien el problema, con sus síntomas y su tratamiento, aunque en clave mágica y humorística. Genaro es un sapo que vive tranquilo junto a sus padres y hermanos. Es el mayor y ya se vale por sí mismo; es un campeón tirándose de cabeza a la charca, mientras que sus hermanos aún van en brazos de sus padres. Pero el ser el más autónomo, el más grande y fuerte de todos, no parece contentarle del todo; cree que los otros reciben más atenciones. Entonces se topa con el mago Sapiondo, el cual le concede el deseo de ser pequeño.... La aventura no le gustará: la garza intentará cazarlo, la nutria lo acechará y cuando busque refugio en sus padres, éstos no lo reconocerán, pequeño, débil y asustado como está.

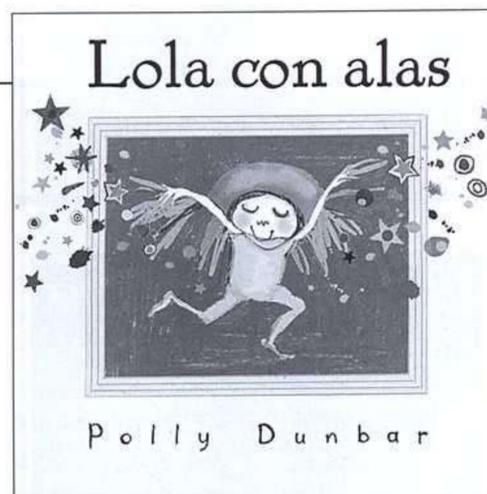
Un texto que recoge muy bien los sentimientos de Genaro y que describe de manera concisa su aventura tiene su mejor apoyo en las fantásticas ilustraciones de Lobato, que crea unos personajes —sobre todo, el de Genaro— y una atmósfera en la charca realmente especiales, con algún que otro guiño cinematográfico más dirigido a los adultos que a los niños. El álbum, de tapa dura, esconde en el reverso de la sobrecubierta un póster con actividades para que los padres puedan hablar de los celos con sus retoños.

Lola con alas

Polly Dunbar.

Ilustraciones de la autora. Traducción de Raquel Mancera. Barcelona: Serres, 2004. 36 págs. 12 €
ISBN: 84-8488-152-0
Existe ed. en catalán —*La Lola amb ales*—.

Relacionar los estados de ánimo con los colores no es algo nuevo, pero Polly Dunbar lo hace con maestría en este cuento que debe leerse en clave simbólica, mágica. Lola está triste y todo le parece muy gris, todo excepto el colorista cuadro de pájaros que hay colgado en su habitación. Su contemplación parece que activa en la niña el propósito de animarse, de poner color en su vida. Comienza ajustándose un sombrero verde y unos leotardos amarillos, se pone sus zapatos azules y un vestido rosa, se pinta la cara de azul y los labios de rojo y acaba saliendo despedida hacia el cua-



dro, y pasa la tarde bailando con los pájaros de colores.

Un sencillo texto y unas ilustraciones que pasan del gris al colorido más *kitsch* son el vehículo de esta historia sobre el poder de la imaginación, de la creatividad para superar esos momentos de tristeza o de aburrimiento. Un libro sugerente, lleno de expresividad, sin moralina, pero que nos invita a reflexionar sobre nuestros sentimientos, estados de ánimo, humores, actitudes..., al alcance de prelectores a partir de 4 años, eso sí, acompañados.

El follet Oriol i la cuca de llum

Òscar Sardà.

Ilustraciones del autor. Colección Sopa de Contes. Barcelona: Barcanova, 2004. 40 págs. 10 €
ISBN: 84-489-1553-4
Edición en catalán.

Un texto ágil, de cadencia cinematográfica, que se deja leer muy bien en voz alta nos sirve este cuento sobre un duende valiente que enfrenta mil y un peligros para conseguir para su pueblo luz incluso en las noches sin luna. Y es que ellos trabajan de noche extrayendo metal precioso de la tierra y las noches oscuras deben quedarse en casa sin hacer nada, lo que es malo para el negocio. Así que Oriol, el héroe, irá hasta los dominios de la bruja Piruixa y traerá una luciérnaga que alumbrará siempre sus noches.

Un argumento sencillo, simpático, sin

pretensiones más allá de distraer, desarrollado, como hemos señalado, como una aventura «trepidante» que tiene su mejor reflejo en unas ilustraciones que juegan con las luces —de la luna, de la luciérnaga, de la farola— y las sombras e imprimen encanto, «misterio» y «peligro» a la peripecia de Oriol.



DE 6 A 8 AÑOS



Oilo kontakatiluaren istorioa

Karlos Zabala.

Ilustraciones de Lorena Martínez. Colección Sasi Guztien Gaietik, 13. San Sebastián: Erein, 2004. 32 págs. 6 €
ISBN 84-9746-207-6
Edición en euskera.

Un rumor mal interpretado puede originar una catástrofe, eso es lo que le ocurre a la gallina chismosa protagonista de este cuento. Su creencia de que van a cambiar a los animales del caserío la empujará a actuar contra aquellos animales que no son normales, que son diferentes.

Los acontecimientos, en cambio, ponen las cosas en su sitio y todos los animales, incluso las avestruces recién llegadas, terminan conviviendo en paz en el caserío.

Cuento con claro matiz didáctico, ilustrado por una de las más recientes e interesantes ilustradoras vascas, donde se sugieren muchos de los problemas de nuestra sociedad. La inmigración, las diferencias culturales, etc., aparecen en esta fabula moderna junto con ideas como la necesidad de la solidaridad y la colaboración.

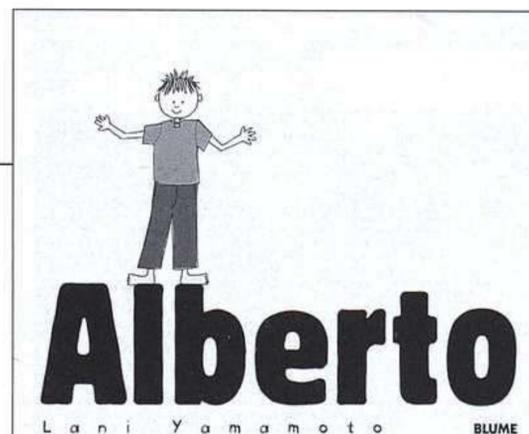
El final del cuento, con arrepentimiento por parte de la gallina chismosa, está relacionado con el final feliz de los cuentos populares y las fábulas con moraleja. *Xabier Etxaniz.*

Alberto

Lani Yamamoto.

Ilustraciones del autor. Traducción de Lluïsa Moreno Llor. Barcelona: Blume, 2004. 26 págs. 9,95 €
ISBN: 84-9801-010-1
Existe ed. en catalán —*Albert*—.

Debú en la LIJ de esta realizadora de films de animación, licenciada en Psicología y Teología comparada, y primero de una serie de tres libros «filosóficos» para los más pequeños. Todos ellos protagonizados por Alberto, un chico que aburrido ya de jugar a todos los juegos a su alcance, y encerrado en casa en un día de lluvia, comienza a elucubrar («si estoy en mi casa, mi casa está en la calle, en la ciudad, la ciudad está en el país, el país en la Tierra, ésta en el universo...»)



hasta que llega a la gran pregunta: ¿dónde está metido el universo?

Es un manera ingeniosa de introducir el concepto de infinito que tan difícil es de asimilar incluso por los adultos. Es un primer paso en el largo camino de las preguntas existenciales, planteado a través de una historia sencilla, fácil de entender a través de un texto y unas imágenes sucintas, pero muy sugerentes. Es un juego que espolea la capacidad de razonar. Esperamos las dos siguientes entregas sobre este niño que saca tan jugoso partido de su aburrimiento.

Volem que tornin les vaques boges!

Carles Arbat.

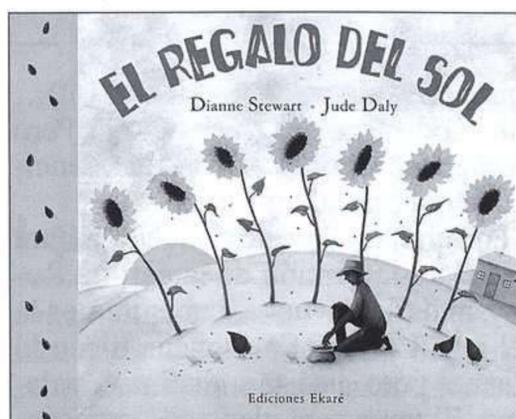
Ilustraciones del autor. Colección Llibres Molt Il·lustrats, 6, Valencia: Diálogo, 2004. 32 págs. 12 €
ISBN: 84-95333-68-6
Edición en catalán.
Existe ed. en castellano —*¡Que vuelvan las vacas locas!*—.

Con disfraz contemporáneo, pero en esencia un cuento al estilo tradicional, *¡Que vuelvan las vacas locas!* le da la vuelta a una tema actual —el de las vacas locas— para construir un relato algo descabellado sobre la codicia y la envidia. Las vacas de don Simón, un estafalario pastor, no están aquejadas del famoso mal, sino que son, como su amo, un poco especiales — Vaca-loca lleva siempre medias rojas, Vaca-burra sale volando cada vez que se calza sus botas de montaña, a Vaca-gorda le gustan los vestidos ajustados...—. Él les da sopa de letras para que sean más listas, y las instruye y cría en libertad, con lo que le dan más y mejor leche. Sus veci-

nos ganaderos le envidian y, un día, le roban las vacas y las encierran...

Como en anteriores ocasiones, Arbat se muestra inmoderado tanto en el texto —con una trama tan alocada como sus protagonistas— como en las ilustraciones —exageradas, exuberantes y llenas de humor—, y así consigue que resulte muy divertido leer la historia y que nos llegue claro el mensaje. En este caso, además, ha utilizado como nombres propios de las vacas una serie de despectivos epítetos con los que se suele insultar la gente, aunque él los dignifica. Todo es juego y desmesura en este «loco» álbum.





El regalo del sol

Dianne Stewart.

Ilustraciones de Jude Daly. Traducción de Verónica Uribe. Colección Ponte Poronte. Caracas (Venezuela): Ekaré, 2004. 26 págs. 6 €
ISBN: 980-257-258-6

Thulani es un campesino que prefiere tumbarse al sol que trabajar. La ley del mínimo esfuerzo le lleva a realizar una serie de trueques con sus animales que son un fracaso, para desesperación de su mujer. Pero, un golpe de suerte —las en apariencia inútiles semillas de girasol hacen que las gallinas pongan más huevos— le anima a mejorar el rendimiento de sus tierras y de sus animales.

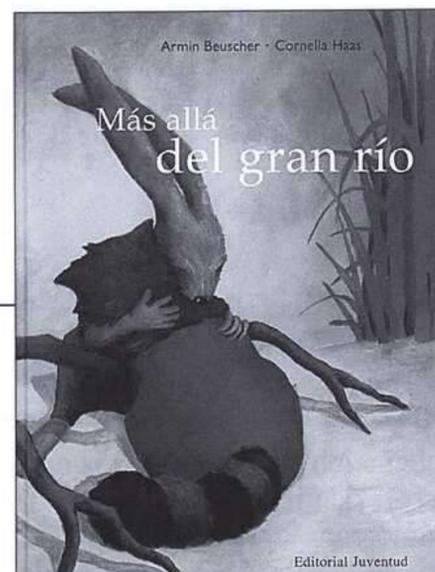
Un cuento sudafricano de estructura acumulativa que permite, con humor, seguir al protagonista en su peripecia por mejorar su vida y la de su familia. El relato no dista tanto en forma y espíritu de los cuentos tradicionales europeos, aunque aquí quizá haya menos malicia, más candidez y humor que en aquellos otros cuentos «ejemplares». Las ilustraciones recrean esa atmósfera de vida placentera al sol que le gusta a Thulani, con sus colores cálidos, y con sus detalles y ambientación describe su modo de vida. Las ilustraciones, en un momento dado, se hacen menos sosegadas, para describirnos ese cambio de actitud de Thulani, ahora convertido en un verdadero «negociante». Son pequeñas ilustraciones, a veces encerradas en viñetas, otras ocupando una o dos páginas, de corte ingenuo, y de gran expresividad. Un pequeño gran álbum que puede servir también, al margen de una lectura lúdica, para explicar los rudimentos de la economía.

Más allá del gran río

Armin Beuscher.

Ilustraciones de Cornelia Haas. Traducción de Christiane Reyes. Barcelona: Juventud, 2004. 32 págs. 11,90 €
ISBN: 84-261-3374-6
Existe ed. en catalán —*Més enllà del gran riu*—.

La muerte, la despedida de los seres queridos, los recuerdos, el compartir la ausencia con otros son los temas de fondo de esta historia protagonizada por unos entrañables animales humanizados. La Liebre, que sabe cercana su muerte, le comunica al Mapache que tiene que hacer un viaje, cruzar el gran río y que nadie puede acompañarla, ni él, ni el Elefante, ni el Ratón o el Pato. Se despiden a la orilla del río y el Mapache queda desconsolado pero, poco a poco, se recupera y recuerda cómo se daban ánimos con la Liebre. Luego se reúne con el



resto de amigos y acaban cantando y bailando, seguros de que la Liebre los escucha...

Un texto bello y metafórico, y unas imágenes espectaculares, tanto las de los personajes como las del río; muy pictóricas, que contrastan con los dibujos con tiza blanca que representan a la Liebre cuando es recordada por sus amigos. Unos y otros se superponen —realidad y recuerdo— y así el niño puede entender esa ausencia/presencia de las personas que han muerto. Una manera delicada y consoladora de plantear la cuestión a los más pequeños. Un álbum que, sin embargo, no se puede dejar en sus manos sin acompañarlos en su lectura.

Bruno y la fiesta de disfraces

Hilde Schuurmans.

Ilustraciones de la autora. Traducción de Marina Lanckmans. Colección Bruno. Barcelona: Edebé, 2004. 32 págs. 11,90 €
ISBN: 84-236-7019-8

Bruno es un perrito humanizado que protagoniza toda una colección de álbumes apaisados; en cada título vive una experiencia «traumática» de esas que jalonan nuestra infancia. En esta ocasión, él pobre no quiere hacer el ridículo en la fiesta de Carnaval de la escuela con su disfraz de flor. Él prefiere hacer de seta, como la otra mitad de la clase y hace todo lo posible por conseguirlo. Al final, hará el ridículo pero vestido de seta....

Con mucho humor, a través de unos textos muy dialogados y de unas ilustraciones que bordean la caricatura amable, se presentan situaciones con las que los niños de 4 años en adelante se pueden identificar. Bruno es quizá un per-

sonaje un poco triste, que se toma a la tremenda las situaciones adversas que le toca vivir —cambio de casa, disfrazarse de flor, o aprender a nadar—, que acaba siempre llorando, desdeñado por los mayores y blanco de burla de sus compañeros, pero es un efecto buscado, para que los niños se identifiquen con el problema pero no con la actitud. Bruno es un personaje que actúa más como revulsivo, que como espejo en el que mirarse. Los otros títulos son: *Bruno cambia de casa*, *Bruno no quiere nadar* y *Bruno quiere su regalo de Navidad*.



DE 8 A 10 AÑOS

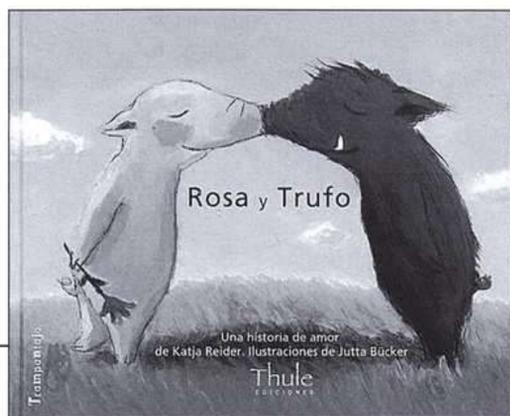
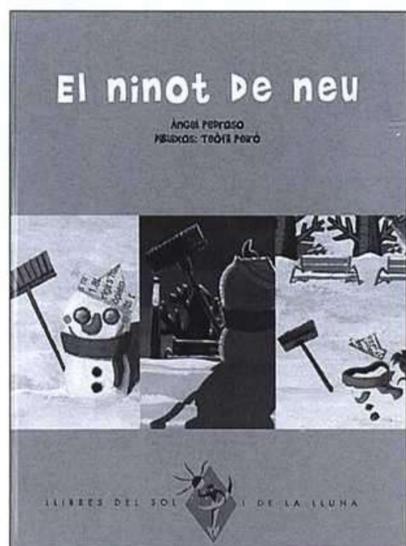
El ninot de neu

Àngel Pedroso.

Ilustraciones de Teòfil Peiró. Colección Llibres del Sol i de la Lluna, 89. Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2004. 28 págs. 8 €
ISBN: 84-8415-671-0
Edición en catalán.

Aunque las frases de este álbum (Premio Mercè Llimona 2004 de literatura infantil ilustrada) no forman versos, estamos ante un texto poético, metafórico, de indiscutible belleza, aunque algo complicado para aquellos lectores acostumbrados a que las historias cuenten hechos, y no hablen de sentimientos, sensaciones, sueños... El invierno, materializado en un muñeco de nieve en medio de una plaza, dialoga con el árbol de ramas desnudas sobre cómo es la primavera, el otoño... Luego hace su aparición el Eco, «la voz que hace hablar a los sueños», y ambos recuerdan a Maria, la niña que construyó el muñeco... Y luego aparece una flor...

El autor explora el poder evocador de las palabras, construye este imposible diálogo entre todos los elementos de esta plaza (árboles, bancos y el campanario de Sant Antoni, que lo preside todo). Es un experimento arriesgado, pero le ayudan las imágenes, en un registro más «realista», reconocibles, tangibles, que dan cuerpo a las abstracciones textuales. Dibujos hechos con *guasch* y *collage*, delicados pero contundentes, que nos dejan imaginar y soñar, pero que representan un lugar reconocible: esa plaza de pueblo cubierta de nieve donde todo es posible.



Rosa y Trufo/Trufo y Rosa

Katja Reider.

Ilustraciones de Jutta Bucker. Traducción de Arianna Squilloni. Colección Trampanajo. Barcelona: Thule Ediciones, 2005. 62 págs. 9 €
ISBN: 84-933734-9-4
Existe ed. en catalán —*La Rosa i en Tófon*—.

Este delicioso álbum apaisado tiene toda la pinta de ser para los más pequeños, pero no es así, es una obra con disfraz infantil, pero que trata un tema complejo, aunque con humor y desenfadado. Se trata de una historia, contada desde dos puntos de vista, sobre el amor o la felicidad a primera vista, es decir, sobre el flechazo. Rosa sueña con el amor y Trufo con la felicidad. Se encuentran y surge el flechazo. Pero los amigos de ambos intentarán acabar con el sueño de los enamorados, convenciéndolos de que deben mejorar su aspecto físico y

conseguir dinero y posición (él)... para poder ser objeto de deseo. Pero para ellos, todo es mucho más sencillo: se gustan tal como son...

Por un lado de este pequeño álbum se cuenta la versión de la cerdita Rosa y, al darle la vuelta, encontramos la del jabalí Trufo. En esencia, dicen lo mismo pero utilizan distintas palabras. El tema está planteado con sencillez y en clave de humor, para que lo entiendan los que nunca han experimentado este sentimiento aunque estén expuestos a ello en cualquier momento. Y no sólo habla de amor y felicidad, sino de los sueños, de esa capacidad que todos tenemos de soñar y que no deberíamos perder. Las ilustraciones de Jutta Bucker son el vehículo perfecto para hacernos llegar el mensaje; son delicadas, las que muestran a Rosa y Trufo en color, y caricaturescas las que muestran al grupo de «materialistas» amigos de uno y otro, y están hechas a lápiz. El color para los soñadores y el blanco y negro para los «ambiciosos». Un álbum sin edad e ideal para iniciar cualquier intercambio de opiniones sobre el tema, y mejor si es entre personas de diferentes generaciones.

Potpetit

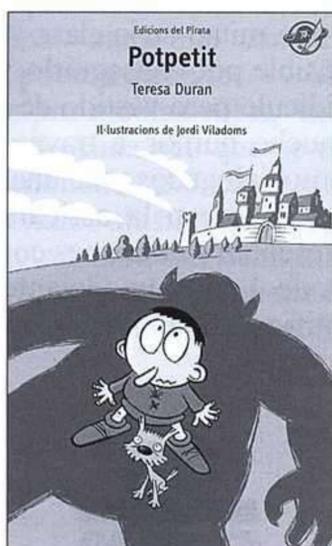
Teresa Duran.

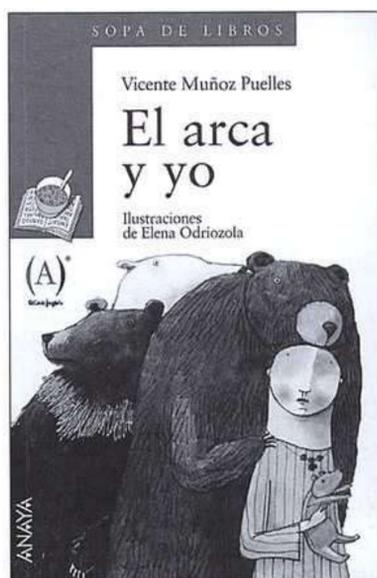
Ilustraciones de Jordi Viladoms. Colección El Pirata Carbassa, 1. Caldes d'Estrac: Edicions del Pirata, 2004. 46 págs. 6,70 €
ISBN: 84-933967-1-0
Edición en catalán.

Gran narradora, Teresa Duran nos obsequia con este cuento, heredero de mu-

chas rondallas leídas, en el que por boca de un perro sabemos de la gran gesta de su amo, Potpetit. Él, diminuto e insignificante súbdito del pequeño reino de Terramolsa, se enfrentará al ogro que ha terminado ya con la mayor parte de los pobladores de la zona, con el ejército de la reina y con los caballeros llegados de otros lugares. Potpetit descubrirá qué es lo que tanto enfada o molesta al ogro y le pondrá solución. La moraleja: más vale maña que fuerza.

En un registro claramente humorístico, el perro nos cuenta la peripecia, y utiliza no pocas onomatopeyas en su relato, empezando por ese *bup* que antepone a las palabras en sus diálogos con su amo. Una historia divertida, disparatada, narrada con lujo de detalles, con muchas descripciones, y muy bien arropada por unas ilustraciones claramente caricaturescas.





El arca y yo

Vicente Muñoz Puelles.

Ilustraciones de Elena Odriozola. Colección Sopa de Libros. Serie Naranja, 100. Madrid: Anaya, 2004. 148 págs. 8,30 €
ISBN: 84-667-4438-X

Con esta recreación novelada del mito del Arca de Noé, Muñoz Puelles obtuvo el Premio Anaya de literatura infantil y juvenil, en su primera convocatoria. Es una divertida historia, con sorpresa final, en la que el autor se pone en la piel de Jafet, el hijo menor de Noé, que relata con gran frescura y desparpajo todo el jaleo que conllevará tanto la construcción del arca como la captura de una pareja de animales de cada especie y su posterior cuidado y alimentación. Hay mucho humor en estas páginas escritas por este niño de 9 años que vive la aventura de su vida, a pesar de lo apocalíptica que es la amenaza de diluvio y de que su propia existencia está en juego. Su padre ha apostado con el rey a que si no hay diluvio Jafet servirá de alimento a los leones del monarca.

Las siempre estilizadas, elegantes y enigmáticas ilustraciones de Elena Odriozola transmiten la misma «normalidad» que el relato, sin tintes catastrofistas. Resueltas en planos generales, las imágenes muestran los momentos cruciales y se centran, sobre todo, en la figura del chico y en los animales. En conjunto, una obra muy conseguida, con un buen equilibrio entre palabra e imagen. Un relato sin pretensiones «evangelizadoras» que aprovecha muy bien este conocido paisaje bíblico y, con humor, lo convierte en la más emocionante aventura para un niño. Noé, es presentado como un ser humano normal, algo tozudo, eso sí, dotado de una fe infinita en su Dios, aunque, como le recuerdan sus hijos, en más de una ocasión ha hecho el ridículo al «malinterpretar» sus mensajes. Por otro lado, el giro final del relato, nos hará situar el pasaje bíblico en su justa medida.

Mitsu y Lala

Carmen Segovia.

Ilustraciones de la autora. Colección Los Álbumes de Sopa de Libros. Madrid: Anaya, 2004. 28 págs. 9,85 €
ISBN: 84-667-4471-1

Este álbum, que consiguió el segundo puesto en el IV Certamen Internacional de álbum ilustrado «Ciudad de Alicante» 2004, va a ser una de las obras españolas que compitan por un galardón en la Feria de Bolonia de este año. Queremos desear suerte a Carmen Segovia, que nos ha regalado este álbum de recuerdos infantiles exquisito e inquietante. Mitsu y Lala han recogido en instantáneas momentos de su infancia y las han guardado, junto a un texto mínimo en un cuaderno que luego han escondido en la tripa de un caballo de cartón. Tiempo después, un extraño personaje, con cuerpo de hombre y cabeza de pato, lo encuentra y nos da a conocer su historia.

Al pasar las páginas de este álbum,



es como si pasáramos las del cuaderno de Mitsu y Lala; en cada doble espacio, a la izquierda una breve anotación sobre el lugar, la fecha (expresada en días que han vivido los niños —2825, 3289...—) y a la derecha, la imagen. Son dos niños humanos en medio de animales humanizados, y eso rompe la aparente normalidad de las situaciones. La paleta de colores, sin renunciar al rojo, por ejemplo, intenta parecerse al sepia de las fotos antiguas, y lo que muestran las instantáneas nos remite a un mundo en guerra, del que estos niños pueden escapar para irse de «vacaciones». Es una historia casi sin palabras, con pocos elementos en cada imagen, los suficientes para que cada lector haga su propia «lectura». Es una obra audaz, diferente, estimulante, que dejará huella en nuestra retina, en nuestra memoria. Se puede dejar en manos de menores de 8 años, pero guiándolos por estas páginas. También los mayores lo encontrarán interesante.

Groau!

Yolanda Arrieta Malaxetxebarria.

Ilustraciones de Alex Orbe. Colección Mendi Sorgindua. Bilbao: Aizkorri, 2005. 120 págs. 5,95 €
ISBN 84-8263-348-1
Edición en euskera.

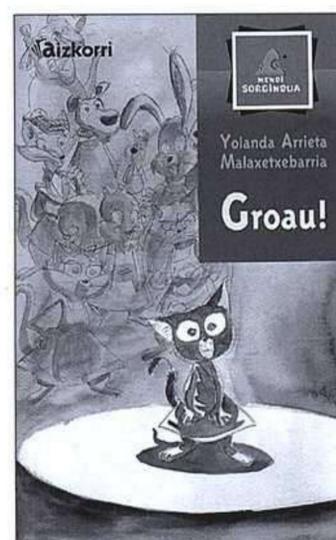
Esta historia de una gatita que en vez de maullar hace «groau!» se está representando en los teatros del País Vasco. Ahora, la editorial Aizkorri, nos ofrece el texto de esta obra teatral para que podamos disfrutar con su lectura.

Yolanda Arrieta nos muestra la historia de una gata que es diferente, que no es como las demás, lo cual le ocasionará diversos problemas, pero también servirá para que conozca a muchas más personas, perdón, animales, que le ayudarán en su desarrollo.

Amena, entretenida, nos encontramos ante una obra dividida en tres actos,

donde las canciones y textos poéticos tienen un papel importante. Las conversaciones y pensamientos de los protagonistas son concisas, muy bien elegidas y, sobre todo, creíbles. Todo ello hace que nos encontremos ante un libro ágil para leer, pero, a su vez, con muchas posibilidades literarias y didácticas.

No nos debe extrañar, por lo tanto, que muchas personas que lleguen a conocer las aventuras de Mitsi en el escenario vuelvan a disfrutar de ellas en las páginas de este libro. *Xabier Etxaniz.*



DE 10 A 12 AÑOS

Jokin galtxagorri

J. M. Olaizola «Txiliku».

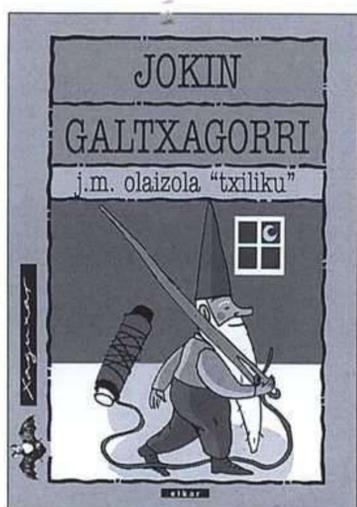
Ilustraciones de Iñaki Martiarena «Mattin». Colección Xaguxar, 132. San Sebastián: Elkar, 2004. 106 págs. 7,80 €
ISBN 84-9783-184-5
Edición en euskera.

«Txiliku» vuelve a jugar con las costumbres tradicionales a la hora de narrar esta historia. El abuelo de Maider le explica a ésta qué son los *galtxagorri*, unos personajes diminutos que tienen gran fuerza y obedecen los deseos de sus amos. A partir de ese instante, Maider tiene un único objetivo, apresar un *galtxagorri*.

Las relaciones entre Maider y el *galtxagorri* Jokin, que es un tanto especial y diferente a lo que la joven se espera, dan lugar a toda una serie de acontecimientos, anécdotas, historias con cierto toque humorístico pero, sobre todo, propician una entrañable relación.

Cuestiones como la amistad, una visión crítica de nuestra sociedad, la añoranza de las tradiciones o el desconocimiento de nuestro entorno aparecen entrelazadas en este libro que, con su tema y estructura —con varias historias intercaladas— resulta ciertamente ameno y entretenido.

Las abundantes ilustraciones de Mattin complementan el entretenido texto, haciendo que nos encontremos ante una interesante obra cuyo punto más débil es el final tan repentino y abierto. *Xabier Etxaniz*.

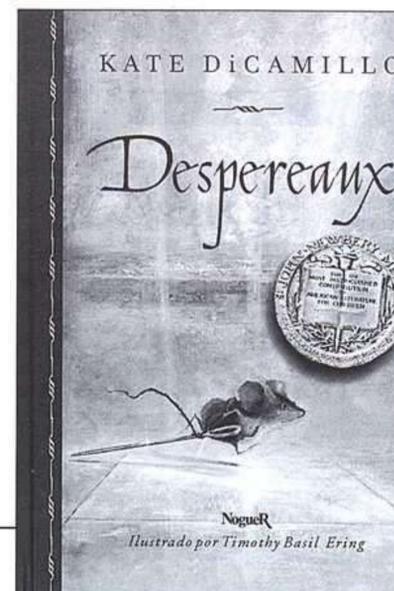


Despereaux

Kate DiCamillo.

Ilustraciones de Timothy Basil Ering. Traducción de Alberto Jiménez Rioja. Barcelona: Noguera y Caralt, 2004. 252 págs. 12,50 €
ISBN: 84-279-5004-7

Despereaux es el nombre de un ratoncito diminuto de largas orejas, uno de los protagonistas de esta novela (Medalla John Newbery 2004 que conceden los bibliotecarios norteamericanos), a medio camino entre la comedia de época y el cuento de hadas. Los otros personajes son la rata Claroscuro y Pinky Pampurrias, una desgraciada niña de 12 años. Sus vidas se explican por separado, hasta que sus destinos coinciden en el mismo castillo involucrados en una venganza: la de la rata contra la princesa Guisante. Son tres personajes desgraciados, que no encajan en sus respec-



tivos mundos, que luchan por su derecho a ser diferentes... Y hay también otro gran protagonista en la novela, la voz narradora que con ironía e inteligencia da cuenta de los hechos, interpela al lector, se permite reflexiones éticas y filosóficas, etc. Es, sin duda, un cuento entretenido, original, descabellado en ocasiones, pero que encierra no pocos mensajes y explora, de alguna manera, el alma humana, aunque pertenezca a ratas y ratones. El lenguaje, otra importante baza, encuentra un adecuado equilibrio entre la grandilocuencia y la afectación buscada y un registro más cercano en el que caben expresiones de la jerga del momento. La guinda la ponen las ilustraciones, oscuras (casi toda la acción transcurre en las mazmorras del castillo), en blanco y negro, de estilo clásico, de Basil Ering. Una maravilla, editada con todo primor, que encantará a niños y adultos.

Nas de barraca

Miquel Desclot.

Ilustraciones de Lluïsa Jover. Barcelona: Cruïlla, 2004. 92 págs. 12,60 €
ISBN: 84-661-0986-2
Edición en catalán.

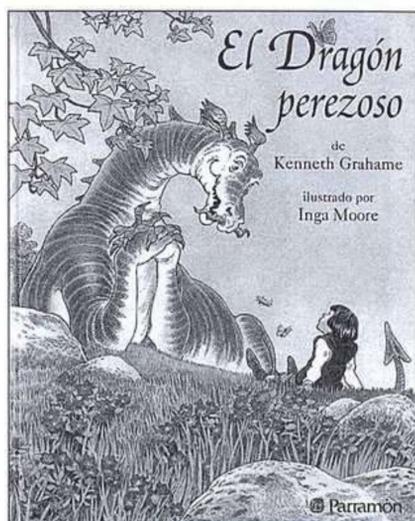
Un cuento mágico, encantador, lleno de humor y poesía, en el que el lenguaje es tan importante, tan protagonista como los personajes o sus aventuras.

El narrador, un escritor, tiene un circo en su huerto en el que actúan la rana, la avispa, la mariquita, etc. Para conocer más de cerca este mundo, envía a su nariz para que le pase la crónica de lo que allí acontece. El caracol Gol, guarda y

encargado de la taquilla, le pondrá al corriente de todo y, luego, la nariz vivirá de cerca algunas aventuras de la *troupe* circense, como las peripecias de la rana para obtener un récord de escalada, subiéndose a una higuera, o la excursión del herrerillo (una clase de pájaro) por las cañerías y su posterior captura y encierro en una jaula...

Desclot teje esta historia con sus mejores hilos: un lenguaje rico, variado, que incluye juegos de palabras, dichos, frases hechas..., con el que describe lugares y situaciones, caracteriza a los protagonistas o adorna los diálogos; todos estos recursos los utiliza para conseguir una prosa humorística, con sus pinceladas poéticas. Las ilustraciones a color de Lluïsa Jover no desmerecen del texto, al contrario, lo realzan dando personalidad a estos pequeños seres, a este grupo de animales poco «agraciados», a los que humaniza con un toque caricaturesco, pero amable. Un libro para lectores avezados (también al alcance de menores de 10 años), capaces de degustar un ejercicio de sutileza y formalismo como éste.





El dragón perezoso

Kenneth Grahame.

Ilustraciones de Inga Moore. Adaptación de la ilustradora. Traducción de Isabel Sanllehí. Barcelona: Parramón, 2004. 56 págs. 16 € ISBN: 84-342-2640-5
Existe ed. en catalán —*El drac mandròs*—.

Uno de los cuentos más celebrados de Kenneth Grahame, el autor de *El viento en los sauces*, publicado en 1898 dentro del volumen *Dream Days*. Un cuento desmitificador en el que, pese a la leyenda, el dragón y san Jorge no se enfrentan realmente, ya que dos no se pelean si uno no quiere. El que media entre ambos contrincantes es un muchacho, pastor y ávido lector, que es el único de los habitantes de la aldea que se molesta en acercarse al «temido monstruo» y así descubre lo pacífico y simpático que es. Pero los aldeanos, pendenciosos e ignorantes, se empeñarán en forzar el combate...

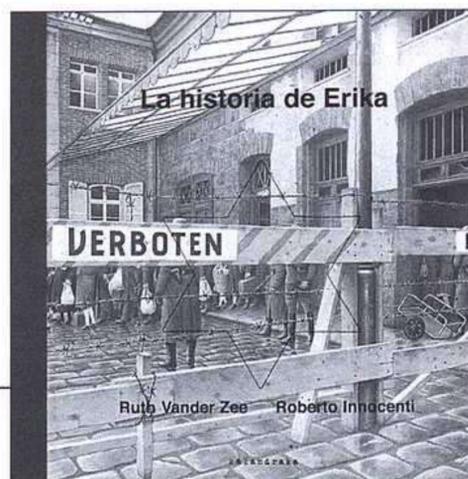
Inga Moore realiza una buena adaptación, muy respetuosa con el original, conservando en algún momento giros de un lenguaje arcaico pero puesto al día para los lectores de hoy. También sus ilustraciones detallistas nos trasladan a la Inglaterra medieval, en cuanto a la ambientación, pero se ocupan también de transmitir todo el humor de la narración de Grahame. El dragón es el personaje más cuidado; sus expresiones, su gestualidad facial y corporal, son un portento de gracia y seducción. Un álbum para todas las edades, porque es un relato con varios niveles de lectura. Es una bella historia de amistad, un relato sobre la no violencia, que demuestra que las apariencias engañan. El muchacho encarna el sentido común, la sabiduría, la conciliación, frente a unos adultos irreflexivos que promueven las habladurías y gustan de las peleas sólo por diversión.

La historia de Erika

Ruth Vander Zee.

Ilustraciones de Roberto Innocenti. Traducción de Pilar Martínez y Xosé M. González. Pontevedra: Kalandraka, 2005. 24 págs. 16 € ISBN: 84-8464-521-5
Existe ed. en gallego —*A historia de Erika*—.

Fuera de colección, en una magnífica edición en cartón y lomo de tela, Kalandraka ha editado *La historia de Erika*, un sobrecogedor testimonio del exterminio de los judíos a manos de los nazis durante la II Guerra Mundial, como homenaje a esos seis millones de personas asesinadas entre 1933 y 1945 y en conmemoración de los 60 años de la liberación del campo de concentración de Auschwitz. La autora dice haber conocido a Erika en la calle, en una ciudad alemana, en 1995. Es ella la que rememora para el lector los días en que siendo un bebé de tres meses se salvó del Holo-



causto. Es un texto lleno de interrogantes —no sabe su nombre verdadero, si tuvo hermanos, si alguien de su familia, además de ella, sobrevivió, lo qué sintieron su padres al subir al tren de la muerte...—, pero también de algunas certezas: al lanzarla del tren que la llevaba a un campo de exterminio, su madre le salvó la vida y «hoy mi árbol vuelve a tener raíces».

Junto a este texto desnudo, contenido, estremecedor, las imágenes igualmente «dantescas» de Roberto Innocenti, que con realismo fotográfico, nos muestra esos trenes de la muerte en una escalofriante gama de grises. EL color lo reserva para ese bebé lanzado del tren —en color rosa— y para dos escenas posteriores a la guerra —el encuentro de la autora con Erika y Erika de niña en la casa donde se crió, mirando pasar un tren de carga—. El álbum tiene en la portada una cruz de David troquelada, la que debían llevar los judíos cosida a la ropa.

Ángeles de manzana

Braulio Llamero.

Ilustraciones de Marina Seoane. Colección Calceín Rojo, 7. Alzira (Valencia): Algar, 2004. 144 págs. 6,50 € ISBN: 84-95722-75-5

La obra comienza como una novela realista, casi de *dirty realism*, con la descripción descarnada de la vida de Poncho, un niño cojo, cuyos padres trabajan todo el día, que se ha alejado de sus amigos y pasa sus ratos con Guadalupe, su gata. Pero enseguida la cosa toma otros derroteros y entramos en el mundo de la fantasía, de la aventura increíble que conduce a los protagonistas a los Barrios Prohibidos de la ciudad, territorio «colonizado» por los demonios, en el que los humanos han sido convertidos en animales y los animales en personas. Ésa misma transformación afectará a Poncho —ahora un gato— y Guadalupe —una

chica— que liberarán al barrio de sus ocupantes. El título hace referencia a los ángeles de la guarda (no uno por persona, sino uno por manzana, por zona de la ciudad) atrapados por los demonios en una Torre Oscura, de donde los liberarán Poncho, Guadalupe y compañía.

Original trama, en la que detectamos algunos puntos débiles, que quizá necesitaban más explicación, más fundamento, pero que mantiene el interés hasta el final. Una prosa ajustada sirve para conducirnos por una acción, no trepidante, pero sí con ritmo, que nos conduce a un final feliz para casi todos, si exceptuamos los demonios, aunque hay uno que no sale mal parado. Las ilustraciones de Seoane, inquietantes, refuerzan la historia.



DE 12 A 14 AÑOS

Ai significa amor

Miquel Arguimbau.

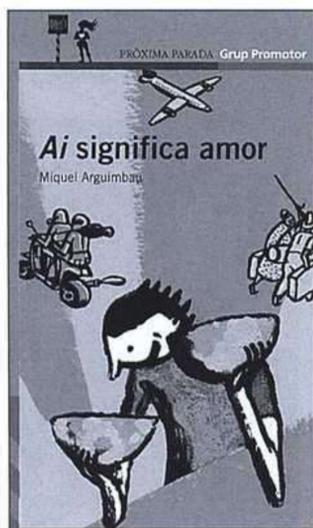
Colección Próxima Parada. Barcelona: Al-faguara/Grup Promotor, 2004. 138 págs. 6,10 €

ISBN: 84-8435-735-X

Edición en catalán.

Gabriel, de 14 años, nos cuenta, al principio con mucho humor, sarcástico en algunos momentos, cómo sus padres le anunciaron que iba a tener una hermanita. Le «sobornaron» regalándole una *game boy*, que él había pedido por activa y por pasiva sin éxito. Han pasado cuatro años, y esta vez sus progenitores le regalan, sin que sea fecha señalada, un móvil. El motivo: han decidido adoptar a una niña china y le piden que se implique en la historia. La niña se llama Ai y tiene dos años. A partir de ahí, parece que Gabriel madura, se toma en serio su papel de hermano mayor y comienza a darse cuenta de todo lo que tiene, de las comodidades de las que disfruta. Sin embargo, sigue echando de menos el amor correspondido. Está enamorado de Marta, pero ella sale con otro.

En estos meses previos a la adopción le pasan muchas cosas a Gabriel, y, aunque la narración después de las primeras páginas pierde ese humor corrosivo, esa visión «patética» de los adultos, para dulcificarse, después del anuncio de la adopción, el libro se lee con interés hasta el final. No se entra en honduras, pero la obra retrata una situación por la que están pasando algunos adolescentes en nuestro país de un modo desenfadado, positivo.



El pequeño caballo blanco

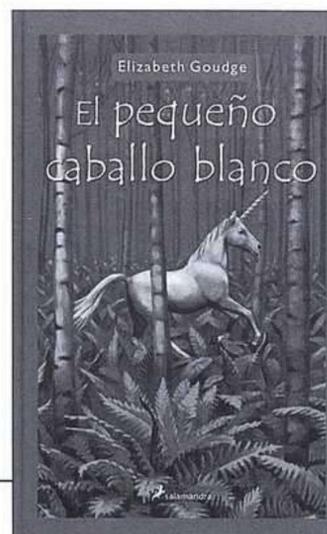
Elizabeth Goudge.

Traducción de Adolfo Muñoz García y Nieves Martín Azofra. Barcelona: Salamandra, 2004. 220 págs. 11,70 € ISBN: 84-7888-925-6

Elizabeth Goudge fue una conocida y premiada escritora británica de adultos que nos ha legado algunas preciosas obras para niños, en clave fantástica, como *The Little White Horse* (*El pequeño caballo blanco*), el libro favorito de J. K. Rowling en su infancia. La obra se publicó en 1946 y hoy es un clásico de la LIJ, premiado con la Medalla Carnegie. La protagonista es Maria Merryweather, de 13 años, huérfana de madre y ahora de padre, que debe dejar Londres y los lujos que ahí tenía para ir a vivir al campo, con un pariente lejano, sir Benjamín Merryweather, el excéntrico y corpulento dueño y señor de Moonacre, un valle hermoso y mágico, donde las gentes viven casi completamente fe-

lices, sólo amenazadas por los hombres del Bosque Tenebroso, que les roban comida y animales. Maria, descendiente de la primera Princesa de la Luna, es la elegida para acabar con el enfrentamiento de siglos entre los habitantes del valle y los del pinar. Con valor, determinación y sentido común, renunciando a su orgullo, y con ayuda de algunos extraños animales, nuestra heroína conseguirá su propósito.

Es una narración exquisita, que nos sitúa en la Inglaterra de mediados del siglo XIX, en la que se mezclan el misterio, algo de fantasía, la aventura, el amor, bañados en humor, sin olvidar un componente «religioso» que tiene un papel importante. Goudge se entretiene en las descripciones, ricas en detalles, de los paisajes, de las casas, castillos y cuevas, es decir, de todos los escenarios; también caracteriza muy bien a sus personajes, tanto humanos como animales; y no olvida darnos algunos momentos de «miedo» y de acción. Una gozada.



Garmendia errege

Kirmen Uribe.

Ilustraciones de Mikel Valverde. Colección Garmendia, 2. San Sebastián: Elkar, 2004. 94 págs. 9,25 €

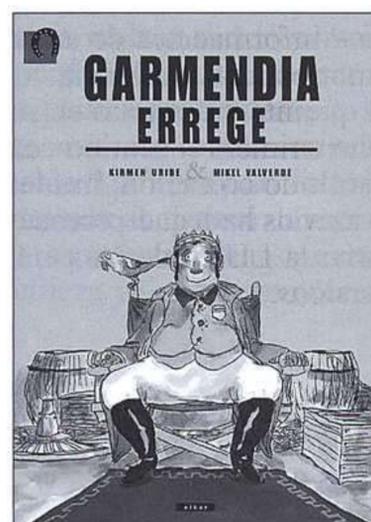
ISBN 84-9783-207-8

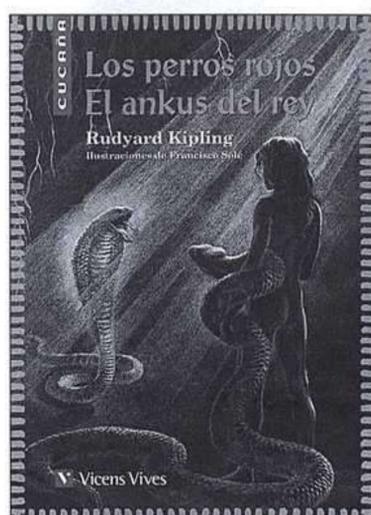
Edición en euskera.

En la segunda entrega de las aventuras americanas de Garmendia, un pastor vasco que se convirtió en pistolero, continúan teniendo un papel importante las tradiciones, el humor y las referencias al Lejano Oeste. Garmendia y su amigo Amalio ingresan en el circo de Buffalo Bill actuando como levantador de pesos (carruajes, grandes piedras,...) y ayudante, en clara referencia a los *harrija-sotzailles* (levantadores de piedras). El éxito de público y sus consecuencias originarán un sinfín de conflictos entre ambos amigos, hasta tal punto que lleguen separarse.

Garmendia errege (*El rey Garmendia*) es una obra amena y entretenida, con un lenguaje muy cuidado. La estructura, dividida en breves capítulos, facilita la lectura de esta novela corta en la que las narraciones intercaladas tienen una función muy importante en el desarrollo de los acontecimientos.

Tanto Kirmen Uribe en el texto, como Mikel Valverde en las ilustraciones, han realizado una excelente labor que ha dado como resultado otra entretenida novela de aventuras donde se critica el éxito fácil de nuestra sociedad y se reivindica la amistad entre las personas. *Xabier Etxaniz.*





Los perros rojos. El ankus del rey

Rudyard Kipling.

Ilustraciones de Francisco Solé. Traducción de Julio-César Santoyo. Colección Cuccaña, 28. Barcelona: Vicens Vives. 104 págs. 6,85 €

ISBN: 84-316-7733-3

Existe ed. en catalán —*Els gossos rojos. L'ankus del rei*—.

Los dos relatos de este libro, pertenecen a *El segundo libro de la selva*, continuación de las aventuras de Mowgli, publicado por primera vez en 1895. Ahora Mowgli, criado por los lobos, ya no es un niño, sino un adolescente y, en *Los perros rojos*, su manada de lobos, a la que lidera, se enfrentará a los *douls*; *doul* es el nombre que dan en la India al perro salvaje asiático o perro rojo. Éstos no parecen acatar la ley de la selva y por ello surge el enfrentamiento con los lobos. En cambio, en *El ankus del rey*, Mowgli conoce a la vieja cobra blanca que guarda un tesoro codiciado por los hombres, pero ella ya no tiene veneno para seguir matando.

Son dos relatos deliciosos en los que Kipling nos muestra a su héroe tomando decisiones y sufriendo algunas pérdidas entre sus amigos los animales. De nuevo, lo vemos rodeado de la pitón Kaa o de Baguira, la pantera. Las impresionantes ilustraciones de Francisco Solé, realistas y fantásticas a la vez, que nos muestran todo el atractivo y toda la violencia de la vida en la jungla.

Al final, como es habitual en los títulos de la colección, hay un apartado de actividades que más que ejercicios son preguntas, informaciones que ayudarán a entender los relatos en su contexto, y un breve apunte biográfico de Rudyard Kipling, el primer escritor británico que fue distinguido con el Premio Nobel en 1907 y que nos ha legado obras que son clásicos de la LIJ como *Kim* o *Capitanes intrépidos*.

Vida de un piojo llamado Matías

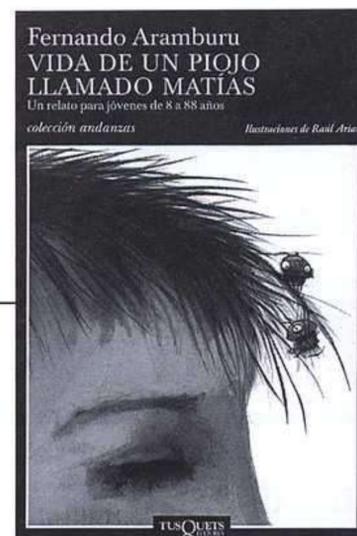
Fernando Aramburu.

Ilustraciones de Raúl Arias. Colección Andanzas, 558. Barcelona: Tusquets, 2004. 120 págs. 10 €

ISBN: 84-8310-288-9

El piojo Matías nació en la cabeza de un maquinista de tren. Siendo apenas un bebé tuvo que aprender a hacer frente a dos de los grandes peligros que siempre acechan a los piojos: las jabonosas lluvias torrenciales y los huracanes calientes. Pero Matías lo hizo sin problema, y así vivía feliz, tranquilo y bien alimentado en la nuca del maquinista. Hasta que se encontró con una de sus hermanas, vivaracha e inquieta, que le arrastró a un sinnúmero de aventuras.

Fernando Aramburu (San Sebastián, 1959), autor de literatura para



adultos, y considerado por la crítica como uno de los narradores más destacados de su generación (Premio Ramón Gómez de la Serna 1997 y Premio Euskadi 2001), cuenta en este breve y divertido relato para niños la azarosa vida de un piojo. Un piojo que, a imagen y semejanza de los humanos en y de los que vive, lucha por encontrar su lugar en el mundo, conoce el amor y la amistad, la injusticia y la violencia, tiene que hacer frente a todo tipo de dificultades, pero también aprende a disfrutar de las cosas buenas de la vida. Un ingenioso relato iniciático, lleno de sorpresas y humor, recomendable también para lectores adultos.

Camaleón

Nacho Docavo Alberti.

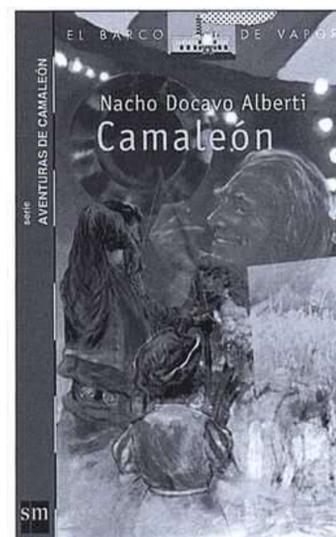
Colección El Barco de Vapor. Serie Aventuras de Camaleón, 1. Madrid: SM, 2004. 128 págs. 6,20 €

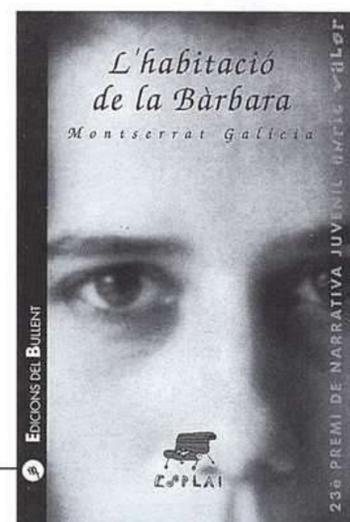
ISBN: 84-675-0299-1

Nico tiene 15 años y es, junto con sus padres y tíos, uno de los miembros de la *troupe* Los Ángeles del Trapecio, del Circo Estelar. Durante su estancia en Bilbao se incorpora al circo un nuevo artista, el Gran Naurín, un anciano mago cuyo número de ilusionismo causa sensación. Entre Nico y Naurín surge una gran amistad, y cuando el mago tiene que abandonar precipitadamente el circo, hace depositario a Nico del secreto de su magia: la Piel del Camaleón. Una piel mágica, que convierte en invisible a quien la lleva, y que sólo puede usarse para hacer el bien. Inesperados acontecimientos harán que Nico la utilice por primera vez y salve, así, al circo de una comprometida situación.

Entretenida novela de aventuras, con

vocación de serie (hay cuatro títulos más en esta misma colección), en la que el autor combina con habilidad elementos propios de la novela de magia y hechicería —la piel mágica, que desde el siglo XV va pasando de portador en portador, hasta llegar al último «elegido», Nico, en el siglo XXI— con la de detectives —Nico resolverá un caso de cuadros robados, en busca de una recompensa— y con el mundo del cómic —el trapequista adolescente no tiene nada que envidiar a Spiderman—, para construir un emocionante y entretenido relato que no pierde interés de principio a fin. Y que deja al lector con ganas de leer más aventuras de Camaleón.





MÁS DE 14 AÑOS

Un curs d'estiu a Irlanda

Francesc Miralles.

Colección Jove, 203. Barcelona: Columna, 2004. 152 págs. 9 €

ISBN: 84-664-0545-3

Edición en catalán.

Aura, una chica de 16 años, hace seis meses que ha perdido a su padre; aún así su madre le regala un curso de inglés en Irlanda. Es una manera de empujarla a salir del cascarón. Ella misma nos relata su experiencia dejándonos leer su diario; hace amistades con chicos y chicas de diferentes países; se enamora de un chico indio y conoce la cultura de Irlanda. De hecho, además del diario, la muchacha lleva un cuaderno verde donde habla de los grandes escritores irlandeses; en él recoge brevemente sus biografías; incluye un fragmento de alguna de sus obras y consigna frases famosas que dijeron.

Miralles consigue fundir bien ambos «diarios», el personal y el literario, sin que parezca demasiado forzado o petulante y, además, gracias a las clases de cultura irlandesa que sigue Aura, impartidas por un profesor «cachondo», acabamos sabiendo bastantes cosas de este país. Quizá todo es muy *light*, quizá la novela no profundiza en ningún plano, quizá quedan muchas preguntas en el tintero, pero resulta una lectura amena, divertida en algunos momentos y, lo que es más importante, es un certero retrato de una adolescente que da sus primeros pasos como «adulta».



L'habitació de la Bàrbara

Montserrat Galicia.

Colección Esplai, 29. Picanya (Valencia): Edicions del Bullent, 2004. 106 págs. 7,20 €

ISBN: 84-96187-05-5

Edición en catalán.

Estamos en el planeta rojo, del sistema Alfa Centauro, colonizado por los humanos (terranos) y habitado por los silentes, parecidos físicamente a nosotros, pero privados del habla, por lo que se comunican con gestos. Los terranos que ocupan los mejores territorios, son los ricos. La convivencia es difícil y la guerra estalla. Bárbara, una chica de 24 años, será movilizada para entrar en combate. Su hermana menor, de unos 16 años, es la narradora de esta historia intimista desarrollada en un mundo de ciencia ficción. Su relación con la hermana mayor, su situación familiar (el padre muerto hace unos años), los amigos, los amores

son los temas importantes en esta novela ganadora del Premio Enric Valor 2003.

La guerra provocará profundos cambios en la vida de esta adolescente que, de repente, se hará adulta. Con concisión, y también con abrumadora sinceridad (no esconde los celos que tiene de su hermana Bárbara), la narradora va desgranando su vida y trata de entender el mundo que la rodea. El drama se desarrolla en apenas cien páginas, suficientes para que la autora nos ofrezca unas pinceladas sobre este nuevo mundo (en lo esencial tan parecido al que conocemos), para que se cuestionen temas como la guerra, la colonización, el poder, y para centrarnos en la existencia, sometida a cambios y descubrimientos, de esta adolescente. Tal vez no era necesario un escenario de ciencia ficción para contar esta historia, pero le da un punto de exotismo y permite observar/analizar el comportamiento de los humanos (terranos) con cierta perspectiva.

El cordón de oro

Carmen Gómez Ojea.

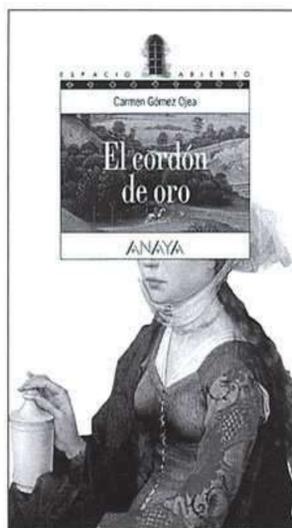
Colección Espacio Abierto, 108. Madrid: Anaya, 2004. 202 págs. 7 €

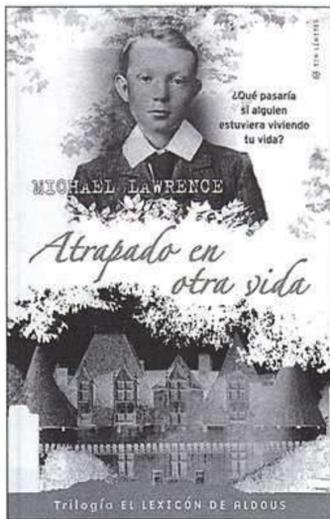
ISBN: 84-667-3982-3

España siglo xv. Tiempos de los Reyes Católicos, de la Santa Inquisición, de la toma de Granada y de la persecución de los judíos. Beatriz Pereyra, viuda del señor de Tera, muerto en prisión tras ser acusado por la Inquisición de falso cristiano, se ve obligada a confe-

sar a su hija Estrella, de 14 años, sus orígenes. Tras el encuentro de la niña con una mendiga ciega que la increpa en la calle —«Judía, judía, hija de la judía Esther...»—, Beatriz decide que ha llegado el momento de confiarle a Estrella su gran secreto. Y se dispone a contarle la historia de su vida. Una vida marcada por un amor imposible entre una cristiana y un judío en tiempos de ignorancia, violencia y fanatismo.

Interesante y romántica novela histórica, en la que la autora indaga en el episodio de la expulsión de los judíos españoles en 1492, un tema «pendiente» para ella desde sus años de infancia, en los que una confusa educación religiosa le provocó un profundo interés por el judaísmo. La novela, además de retratar una época especialmente convulsa de la historia de España, es un canto a la tolerancia, a la fraternidad y al amor, todo ello encarnado en una de esas mujeres fuertes y libres que suelen protagonizar las historias de Gómez Ojea. Muy interesante.





Atrapado en otra vida

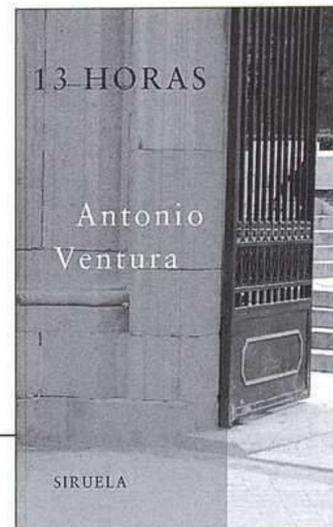
Michael Lawrence.

Traducción de Laura Manero. Colección La Escritura Desatada. Sin Límites. Barcelona: Ediciones B, 2005. 254 págs. 13,95 € ISBN: 84-666-2205-5

Atrapado en otra vida es la primera parte de la trilogía *El lexicón de Aldous*, una inquietante novela, en la que se mezclan «realidades» paralelas. Temas como la casualidad, el tiempo, la percepción, la realidad... sobre los que tanto nos gusta elucubrar están en el fondo de esta trama compleja, bien planteada en esta primera entrega, pero que habrá que ver cómo remata el autor en los dos siguientes libros.

El escenario es una casa señorial al lado de un río —Whitern Rise—, en algún lugar de Inglaterra, que pertenece a la familia Underwood desde hace al menos cien años. Estamos en 2005, y en ella vive Alderic, de 16 años, que hace dos perdió a su madre en un accidente ferroviario. El día del segundo aniversario de la tragedia, el joven, solo en casa mientras su padre está de viaje, contempla, toca un precioso objeto que hizo su madre, un fanal victoriano que restauró y en cuyo interior colocó una reproducción exacta en miniatura de Whitern Rise. De pronto siente un cosquilleo, luego un terrible dolor, y de repente se encuentra en su habitación o en la versión femenina de su habitación, frente a una chica, Naia, que se parece terriblemente a él. Nacieron el mismo día, a la misma hora, el mismo año, sus padres se llaman igual, viven en la misma casa; sólo que ella conserva a su madre, que sufrió un accidente ferroviario, pero se salvó.

Con este intrigante planteamiento, comienza para Alaric y Naia una aventura desconcertante, en la que desempeña un papel importante un antepasado, Aldous. Una prosa ágil, escueta nos hace avanzar por este misterio, sin escatimar los sentimientos de los protagonistas, y poniendo el acento en el otro gran personaje de la novela, la casa y el jardín, descrita con lujo de detalles. Esperamos ansiosos la próxima entrega.



13 horas

Antonio Ventura.

Colección Las Tres Edades, 117. Madrid: Siruela, 2004. 134 págs. 13,90 € ISBN: 84-7844-822-5

Un día de verano, Sergio, de 17 años, llega a Madrid desde el pueblo donde pasa sus vacaciones, para encontrarse con Marta, que vuelve de un viaje de estudios en Estados Unidos. Se han citado en el parque del Retiro, pero las horas van pasando y la chica ni aparece ni responde al teléfono. Mientras entretiene la espera, la inseguridad del siempre inseguro Sergio se agudiza. Y así, las 13 horas que pasará en Madrid esperando a Marta, se convertirán en un repaso a su vida: a su infancia, marcada por los silencios y las medias palabras del divorcio de sus padres; a su incapaci-

dad para decir lo que piensa y siente, a sus complejos; a su relación con los amigos, con quienes difícilmente se encuentra a gusto, y con Marta, que siempre le desborda con su seguridad y su carácter abierto...

Un interesante retrato de adolescente incómodo consigo mismo y con su lugar en el mundo, en un relato muy trabajado y bien trabado en el que se alterna un narrador en tercera persona, el monólogo interior del protagonista y diálogos que surgen de breves encuentros, y en el que resalta, sobre todo, la capacidad del autor para ponerse en la piel de su personaje y para transmitir, con gran autenticidad, sus dudas, su impaciencia, su difícil relación con la incertidumbre, sus autoengaños, su frustración. Una lectura muy sugerente.

La hija de la noche

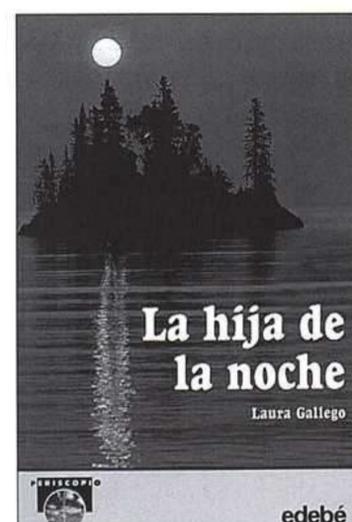
Laura Gallego.

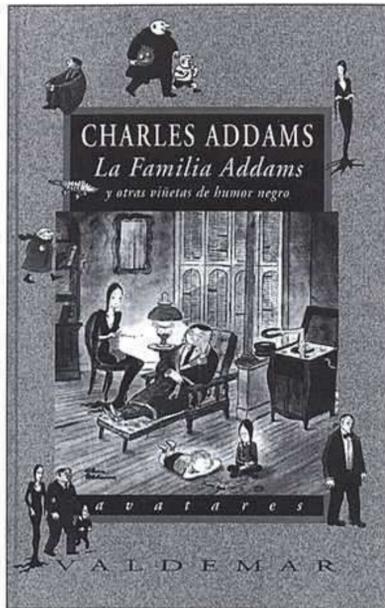
Ilustraciones de Jordi Vila. Colección Periscopio, 112. Barcelona: Edebé, 2004. 196 págs. 6,50 € ISBN: 84-236-6952-1

Libro a libro, Laura Gallego se va consolidando como una escritora a la que ningún género se le resiste. En *La hija de la noche* deja atrás el registro fantástico, y se decanta por el terror y el misterio. Un relato de vampiros que esconde, en realidad, una impresionante historia de amor. Estamos en el siglo XIX, presumiblemente, porque el transporte por tierra es el coche de caballos. El tranquilo pueblo de Beaufort deja de serlo con la llegada de Isabelle, una lavandera huérfana que huyó hace cinco años de la población siguiendo a su amado, Philippe Latour, un joven noble. Ahora parece que tiene dinero y compra un antiguo caserón alejado de Beaufort. Las comadres del pueblo, pese al desprecio que sienten por ella, no hacen más que cuchichear sobre la mujer, que

luce un aspecto enfermizo y que viene acompañada de un robusto criado, de cabello blanco y mudo, llamado Mijaíl. Justo después de su llegada, ocurre algo extraño y desconcertante: muere una vaca; la han dejado seca, sin sangre, pero no tiene heridas visibles... Max, el gendarme, comienza a investigar.

Hay un continuo *in crescendo* en la trama, hasta que se precipitan los hechos. A lo largo del relato van apareciendo signos inequívocos de que estamos ante un caso de vampirismo, pero que se resolverá de forma poco convencional. Es una lectura que atrapa hasta la última página y en la que todas las piezas acaban encajando perfectamente.





La Familia Addams y otras viñetas de humor negro

Charles Addams.

Colección Avatares, 16. Madrid: Valdemar, 2004. 318 págs. 22,90 €
ISBN: 84-7702-495-2

Es curioso que la creación más famosa de Charles Addams (1912-1988), *La familia Addams*, sólo ocupe una mínima parte de su obra como ilustrador. El resto de sus dibujos son una colección de impactantes muestras de humor gráfico que vieron la luz en la revista *The New Yorker* para la que el autor trabajó prácticamente toda su vida. El dibujante está considerado como uno de los mejores *on-liner* de la ilustración, es decir, los artistas capaces de, con una sola ilustración y una línea de texto, crear una pequeña historia con principio, desenlace y fin. Addams era un maestro en este arte y así lo demuestra la colección de ilustraciones reunidas en este libro de edición bilingüe. Además de tener esa terrorífica familia, Addams demostró ser una persona culturalmente inquieta con conocimiento de la historia. Así, es fácil encontrarse con personajes conocidos en sus ilustraciones: pintores (*Van Gogh*), escritores (*Edgar Allan Poe*) o los clásicos *Narciso* y *Edipo*. Todo una vida convertida en arte y en sonrisas. *Gabriel Abril*.

■ A partir de 16 años.

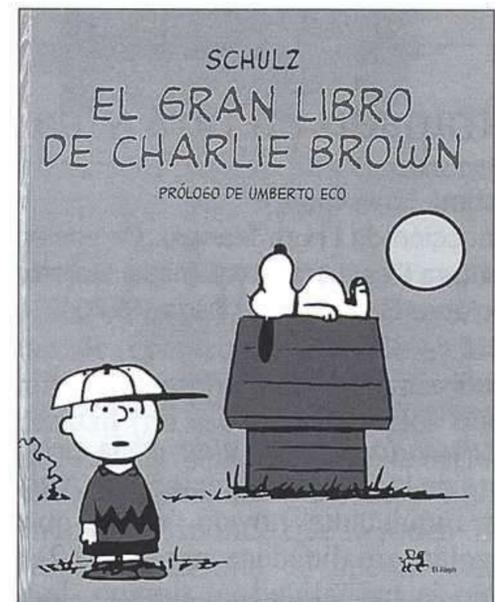
El gran libro de Charlie Brown

Schulz.

Barcelona: El Aleph, 2004. 368 págs. 29,90 €
ISBN: 84-7669-671

Existe ed. en catalán —*El gran llibre de Charlie Brown*— en Empúries.

El dibujante norteamericano Charles Monroe Schulz creó, en 1950, los personajes de Carlitos y Snoopy dando origen a uno de los iconos del cómic mundial. Titulado originalmente *Peanuts*, ha dado origen a series de dibujos animados, miles de álbumes y una marca comercial que ha dado millonarios dividendos a su autor. La historieta, que se basaba en tiras cómicas en las que Carlitos (Charlie Brown en el original) y su perro Snoopy vivían una realidad cotidiana repleta de sarcasmo, estaba dirigida, en un principio, a un público adulto. Eso contrastaba con la sencillez de los dibujos, casi esquemáticos, que Schulz sigue dibujando hoy en día.



En esta extensa recopilación prologada por Umberto Eco, se recoge un buen número de historias que resumen perfectamente el concepto de la serie y sus personajes. Más allá de la risa y el *gag*, se esconde toda una filosofía, a veces simpática, otras demoledora, pero siempre real. Como la vida misma. *Gabriel Abril*.

■ A partir de 14 años.

Vázquez (El dibujante y su leyenda)

Enrique Martínez Peñaranda.

Colección Sin Palabras, 4. Madrid: Sinsentido, 2004. 78 págs. 10 €
ISBN: 84-95634-49-X

Cuarto álbum de la colección Sin Palabras, que repasa la trayectoria profesional de famosos autores de cómics, y primero dedicado a un dibujante español: Manuel Vázquez. Vázquez (Madrid 1930-Barcelona 1995), como él firmaba, fue uno de los más prolíficos dibujantes de la etapa Bruguera que, además, se mantuvo en activo prácticamente hasta su muerte. Fueron cincuenta años de oficio y un sinfín de personajes entrañables: Anacleto, Agente secreto, Las Hermanas Gilda o La Familia Cebolleta. Más tarde, ya en sus últimos años, Vázquez agudizaría su humor, se haría más «para adultos» en las páginas de *Makoki* con «Historias Verdes» o «Gente peligrosa», pero

seguiría conservando un sentido del humor inigualable. Enrique Martínez Peñaranda, experto en la historia del cómic y colaborador del equipo *Bang!*, un interesante *fanzine* dedicado a la teoría de los cómics, repasa con todo detalle la vida y obra del dibujante. Además, el libro, se completa con un gran archivo gráfico de viñetas del biografiado. Parte de nuestra historia. *Gabriel Abril*.

■ A partir de 16 años.



LITERATURA

Don Quijote de la Mancha I y II

Miguel de Cervantes.

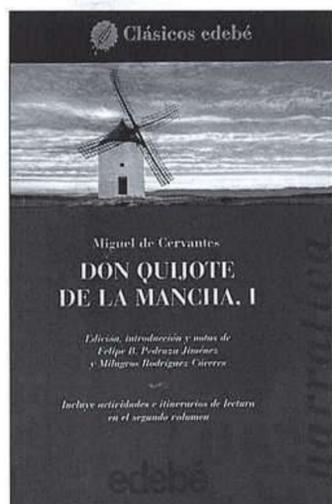
Edición de Felipe B. Pedraza Jiménez y Milagros Rodríguez Cáceres. Colección Clásicos Edebé. Barcelona: Edebé, 2005. 708 págs. (I) y 774 págs. (II). 7,50 € cada tomo. ISBN: 84-236-7029-5/84-236-7034-1

A la tercera va la vencida. Esta edición de Edebé sí contiene todo el *Quijote*; son dos volúmenes a cargo de Felipe B. Pedraza Jiménez y Milagros Rodríguez, que firman la introducción y las notas, así como las actividades e itinerarios de lectura. La edición tiene como fuentes las primeras ediciones del *Quijote* (1605 para la *Primera parte* y 1615 para la *Segunda*), a partir de los facsímiles publicados por la Real Academia Española (1976), y también se han tenido en cuenta ediciones modernas del clásico, en concreto, la de Martín de Riquer (Planeta, 1962), o la de Francisco Rico (Crítica, 1998).

Eso sí, los responsables de la edición han modernizado la ortografía y la puntuación, pero han respetado la lengua original, el léxico, la morfología y la sintaxis. Las notas, en el lateral de las páginas, son aclaraciones léxicas de voces en desuso, y comentarios sobre las referencias históricas o sobre el mundo de las novelas de caballerías.

Las pistas sobre la novela, la época y el autor están en la introducción y, al final de cada volumen, hay actividades didácticas.

■ A partir de 16 años.



Don Quijote de la Mancha (Selección)

Miguel de Cervantes.

Edición de Fernando Gómez Redondo. Colección Clásicos Hispánicos, 3. Zaragoza: Edelvives, 2004. 308 págs. 11,30 € ISBN: 84-263-5227-X

De los 52 capítulos de la primera parte y de los 74 de la segunda de *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, el presente volumen sólo recoge parte de ellos. Unos corchetes, al principio o al final de cada uno te indican que ahí falta texto. Son mil páginas de novela aquí reducidas a 250, suficientes, a criterio de Fernando Gómez Redondo, para que el lector se haga una idea de la obra y se anime a leerla en toda su extensión. Es una versión anotada, con notas a pie de página que aclaran palabras, expresiones, etc. La antología sigue el texto de la segunda impresión de la primera parte del *Quijote*, la de marzo de 1605, en la que se corrigen y enmiendan errores de la primera edi-



ción; y el único existente de la segunda parte, que vio la luz en 1615.

La pregunta que muchos se harán es: ¿por qué leer el *Quijote*? Y tendrán respuestas, quizá las mejores, salidas de la boca de algunos de los mejores escritores en lengua castellana —José Hierro, María Zambrano, Francisco Umbral, Vargas Llosa, Octavio Paz, Gonzalo Torrente Ballester...—, de los ganadores del Premio Cervantes, recogidas en la primera parte de este libro. A continuación, el responsable de la edición habla de la obra, del autor, y de la España del Barroco, y añade una bibliografía sobre Cervantes y otra sobre *El Quijote*. Al final, se detallan una serie de actividades que se deben realizar después de la lectura «comprimida» de este clásico «joven» de 400 años. La lectura se interrumpe con ilustraciones, grabados de la obra realizados por distintos artistas a lo largo de estos cuatro siglos.

■ A partir de 14 años.

Don Quijote de la Mancha (Selección)

Miguel de Cervantes.

Edición de Fernando Romo Feito. Colección Cátedra Base, 11. Madrid: Cátedra, 2005. 398 págs. 5,90 € ISBN: 84-376-2209-3

«Es la de don Quijote la historia de una locura, de una amistad y de un viaje, un recorrido extraordinario por la España de entre 1605 y 1615, un mundo muy diferente del nuestro en el que, sin embargo, podemos reconocernos.» Con estas palabras, Fernando Romo Feito, nos anima ha adentrarnos en la obra de Cervantes. El volumen no nos ofrece el texto íntegro, sino que es una antología, una selección de unos cuantos capítulos enteros y algunos fragmentos, que nos dan idea del conjunto. En estos capítulos incompletos, el editor ha añadido unos textos que sirven para no perder el hilo de los acontecimientos. Esta selección sigue la edición

del *Quijote*, concretamente la dirigida por Francisco Rico (Crítica, 1998), sin modernizar; en este sentido, las notas aclaran las palabras y expresiones que puedan resultar más «chocantes» para el joven lector.

Después del texto cervantino, el lector encontrará propuestas para «después de la lectura», que más que ejercicios de clase, son sugerencias, orientaciones para facilitar la comprensión de la obra. El responsable de la edición, al principio, también dedica espacio a hablar de la época, el autor y la novela, en una introducción escrita de manera amena, interpellando directamente al lector.

■ A partir de 14 años.



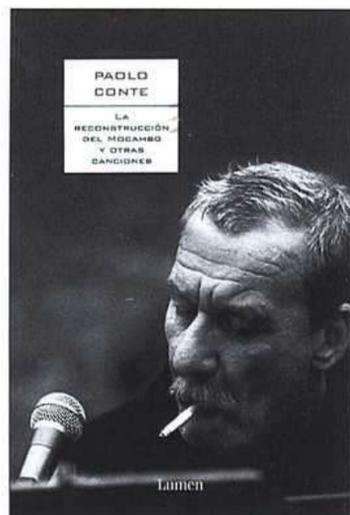
MÚSICA

La reconstrucción del Mocambo y otras canciones

Paolo Conte.Colección Letras. Barcelona: Lumen, 2004. 126 págs. 14 €
ISBN: 84-264-1466-4

Parece mentira que un artista como Paolo Conte, más cercano geográficamente que muchos de los artistas extranjeros que nos visitan con asiduidad, no se digna actuar en España. Gran cantidad de seguidores, seducidos por sus canciones, verdaderas obras de arte de cuatro minutos, acudirían a la cita sin pensarlo. Pese a la reticencia del cantante a actuar en nuestro país, Lumen ha editado este magnífico libro donde se recogen las letras de sus mejores canciones en la versión original en italiano y la consiguiente traducción a nuestro idioma a cargo de Joan Riambau, quien es además autor del prólogo. Las canciones nos hablan de ese mundo bohemio, de bares nocturnos, donde el jazz se mezcla con el tango y la milonga, donde un pianista de voz aguardentosa cuenta historias de perdedores, donde hay cuadros de grandes artistas en las paredes y donde se desdibuja la Italia romántica heredera del cine en blanco y negro. *Gabriel Abril.*

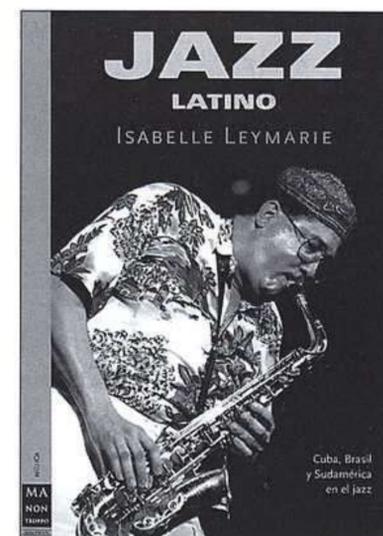
■ A partir de 16 años.



Jazz latino

Isabelle Leymarie.Colección Ma non Troppo. Barcelona: Robinbook, 2005. 208 págs. 19 €
ISBN: 84-96222-6

El jazz latino ha sido un género fronterizo. Tachado de poco serio por los críticos más puristas, en estos últimos años ha adquirido una importancia capital dentro de la música contemporánea. Pero toda esta evolución viene de lejos, de las culturas africanas y caribeñas que se fusionaron lenta pero inevitablemente. Lo que se denomina jazz latino ha escapado de la etiqueta de la *world music* o la *new age* para dar origen a una música llena de ritmos y calor con nombre propio. La pianista y musicóloga Isabelle Leymarie, toda una experta en el mundo de las músicas latinas, firma este interesante libro lleno de detalles, donde se pone rostro y nombre a los pioneros de esta estimulante fusión de ritmos. Con una amena narra-



ción, que se nutre de las biografías de un buen número de músicos pioneros (Dizzy Gillespie, Tito Puente o Antonio Carlos Jobin), este libro es un viaje iniciático a través de varios países como Cuba o Brasil para encontrar las raíces de uno de los géneros musicales más ricos y que, sin embargo, no ha sido tratado en profundidad en casi ninguna publicación. Hasta ahora. *Gabriel Abril.*

■ A partir de 16 años.

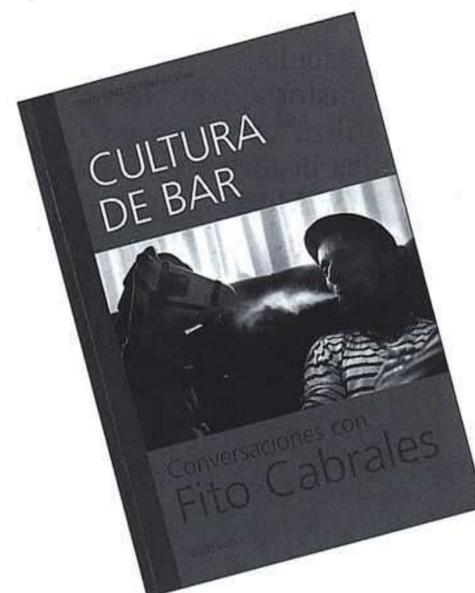
Cultura de Bar. Conversaciones con Fito Cabrales

Darío Vico.Colección Conversaciones. Zaragoza: Zona de Obras/SGAE, 2004. 126 págs. 10 €
ISBN: 84-8084-634-1

Sin duda lo de Fito y Fitipaldis podría llamarse el triunfo de la normalidad. Un tipo corriente, como cualquier chaval de la calle, que se ha ganado la vida trabajando en bares y yendo de aquí para allá, tocando en todas partes y que, finalmente, consigue triunfar llenando palacios de deportes y plazas de toros cantando sus canciones. La historia de Fito, desde sus comienzos aprendiendo a tocar la guitarra, sus discos con *Platero y tú* y sus más reciente carrera en solitario, ocupan las páginas de este nuevo volumen de la colección Conversaciones. Darío Vico, conocido por sus comentarios musicales en revistas como

Efe Eme, *Guía del Ocio* o *Zona de Obras*, es el encargado de sacarle el jugo a una entrevista que se hace indispensable para los fans del artista y para los amantes de la música urbana que tiene como estandarte a gente como Rosendo, Leño o Barricada de los que Fito se declara también admirador. Se adjunta la discografía completa y una selección de fotos inéditas. *Gabriel Abril.*

■ A partir de 16 años.



SOCIALES

El mundo medieval

Jane Bingham.

Ilustraciones de Autores Varios. Traducción de Antonio Navarro Gosálvez. Colección Historia Ilustrada. Londres: Usborne, 2004. (Distribuido por Pujol & Amadó). 96 págs. 17,50 €
ISBN: 0-7460-5087-9

Este álbum, a través de sus imágenes, revive para el lector la historia en la Edad Media; muestra cómo vivía la gente en distintas partes del planeta, no sólo en Europa, en los castillos y aldeas o en las cortes, sino también en el Imperio azteca, en las ciudades de África oriental, en las islas del Pacífico. Un recorrido apasionante que comienza en el Imperio bizantino, en el siglo VI y acaba con el descubrimiento de América en el XV. Diez siglos de historia del mundo comprimidos en estas páginas donde se



mezclan ilustraciones, mapas y textos para permitirnos ese apasionante viaje en el tiempo. Todo tiene cabida, de la descripción de la vida cotidiana, al arte, los grandes descubrimientos geográficos o científicos, las guerras, los conflictos y los personajes que lideraron cada país, cada gesta. Es una obra que nos abrirá el apetito para saber más acerca de esa época de la historia en la que tantas cosas ocurrieron y de la que tantos vestigios se conservan todavía hoy. Es un retrato muy vivo de esos mil años de historia.

■ A partir de 12 años.

El Antiguo Egipto

Stewart Ross.

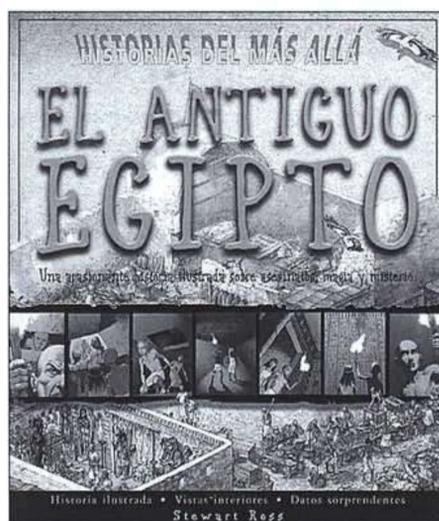
Ilustraciones de Inlink y Richard Bonson. Traducción de Josefina Caball Guerrero. Colección Historias del Más Allá, 1. Barcelona: Molino, 2004. 32 págs. 15 €
ISBN: 84-272-2721-3
Existe ed. en catalán —*L'Antic Egipte*—.

Este espectacular álbum ofrece una lección de historia sobre el Antiguo Egipto, y utiliza como hilo conductor un cómic, una historia de misterio protagonizada por Metén, un chico de 13 años, hijo de un respetable sacerdote, y por Madja, una humilde criada de la corte de un noble, de la misma edad. Las viñetas se encuentran perfectamente integradas en las páginas donde se encuentran los textos informativos a modo de pies de ilustraciones que, como en un fresco, nos muestran cómo eran las pirámides por dentro, cómo se cazaba en el Nilo, cómo era la artesanía

o cómo era el proceso de momificación de los cadáveres.

Una obra que mantiene un perfecto equilibrio entre la ficción y la documentación histórica, con unas ilustraciones, tanto las del cómic, como las de reconstrucción de la época, realmente espectaculares. En la misma colección: *La Antigua Grecia*.

■ A partir de 10 años.



VARIOS



Mascotas

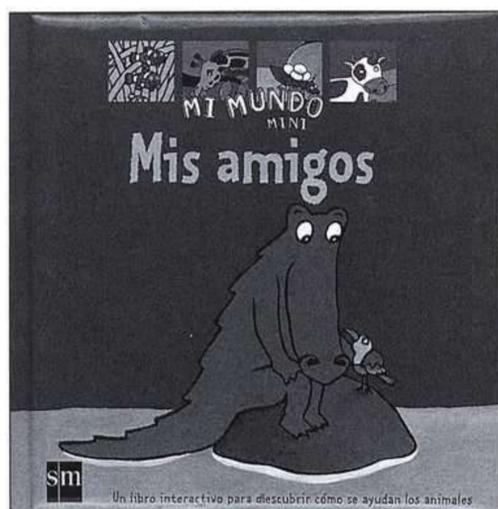
Fiona Watt.

Ilustraciones de Rachel Wells. Traducción de Pilar Dunster. Colección Mi Primer Libro Puzzle. Londres: Usborne, 2004. Distribuido por Pujol & Amadó. 10 págs. 8 €
ISBN: 0-7460-6112-9

Este pequeño álbum de cartón encierra muchas cosas: unos puzzles de dos piezas, un primer vocabulario y un mundo de texturas. El centro de interés son las mascotas más corrientes en las casas: perro, gato, peces, o conejo. En cada doble página, uno de ellos es el protagonista. A la derecha, una ilustración nos muestra al bicho contextualizado: el perro corriendo detrás de una pelota; el gato durmiendo frente a la chimenea, etc. A la izquierda, el lector encuentra las propuestas de actividades: esos sencillos rompecabezas de dos piezas y algunos elementos de la ilustración anterior con la palabra escrita debajo, a modo de diccionario visual. Pero además, en las figuras de los puzzles se han añadido texturas, de modo que los niños pueden tocar las almohadillas de la pata del gato, las aterciopeladas orejas del perro o las escamas del pez.

Una obra «multidisciplinar» a la que se puede sacar mucho partido. En la misma colección: *Animales de granja*.

■ A partir de 1 año.



Mis amigos

Ophélie Texier.

Ilustraciones de la autora. Traducción de Teresa Tellechea. Colección Mi Mundo Mini, 3. Madrid: SM, 2004. 14 págs. 12 €
ISBN: 84-348-7806-2

Un pequeño álbum espectacular, con troquelados, piezas móviles que el lector puede accionar, textos escondidos, todo para descubrir cómo se ayudan algunos animales entre sí, cómo se asocian en beneficio de ambos. Es una obra a medio camino entre el libro de ciencia muy elemental y el libro-espectáculo. Un *pop-up* muy original en el que vemos a la anémona con su socio el pez payaso; él se esconde entre los peligrosos tentáculos de ella y, en contrapartida por esta protección, el pez atrae a otros congéneres para que la anémona se los coma. También está el caso del cocodrilo y los peces chorlito, de los picabuey y las jirafas, el de las hormigas y las pulgas, etc. Son casos curiosos, aquí explicados a través de unas ilustraciones coloristas, expresivas y divertidas que podemos mover para entender realmente cómo funcionan estos casos de asociacionismo.

Hay dos niveles de texto. La frase al descubierto, el enunciado de cada caso y, luego, uno escondido, bajo unas exóticas solapas —en forma de roca, de sol, de hojas...—, un poco más extenso, que explica cómo se ayudan los animales en concreto. Una obra atractiva, divertida, interactiva que nos descubre un mundo de alianzas «animales» que desconocíamos.

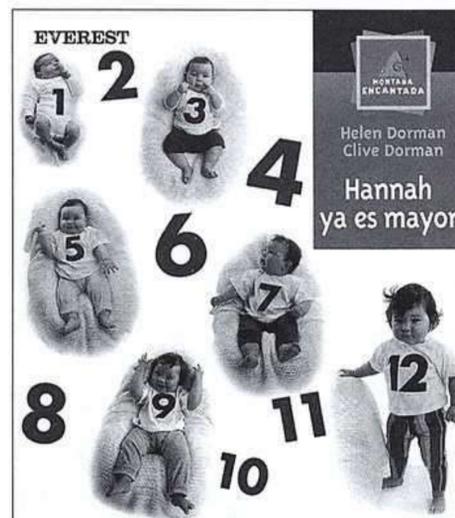
■ A partir de 4 años.

Hannah ya es mayor

Helen y Clive Dorman.

Fotografías de Helen Dorman. Traducción de Alberto Jiménez Rioja. Colección Montaña Encantada. León: Everest, 2004. 34 págs. 5,25 €
ISBN: 84-241-8733-4

Con el mismo formato y diseño que su colección de ficción para primeros lectores, Everest presenta ahora estos álbumes de primeros «aprendizajes» o, como éste, de conocimiento de uno mismo. Porque con él los niños que tienen más de un año podrán recordar, viendo las fotografías de Hannah, cómo eran y qué sabían hacer al mes, a los 2 meses, a los 5, a los 8 o al año. Es como un álbum familiar, pero comentado; con todos nuestros primeros pasos en el mundo, con nuestras pequeñas conquistas pormenorizadas. Es también una excusa para que, al final, los más pequeños, con ayuda de 12 fotos de Hannah, en las que luce un número en rojo sobre su ropa, se familiaricen con las cifras, intenten aprender a medir el tiempo, o



se arriesguen a recordar los nombres de cada mes.

Una obra bien pensada, magníficamente ejecutada, en la que textos e imagen se funden para mostrarnos, con sencillez y ternura, esos primeros «aprendizajes» en la vida, esas primeras capacidades que desarrollamos nada más nacer.

En los otros títulos, Hannah ya es una niña de unos cuatro años capaz de hacer una preciosa postal, de prepararse el desayuno, de hacer una macedonia, o de hacer figuritas de pan, un sándwich o de pintarse la cara.

■ A partir de 3 años.

El zorro astuto

Mark Shulman.

Ilustraciones de Sally Chambers. Traducción de Emilia Hernández. Barcelona: Combel, 2004. 10 págs. 9,50 €
ISBN: 84-7864-823-2

Un descabellado álbum, lleno de divertidos despropósitos en el que descubriremos algunos animales aunque en situaciones peculiares. Un libro troquelado, de cartón, con nueve resistentes lengüetas para tirar con las que descubriremos si el pez se quedará con el plato rosa o con el amarillo; si el jaguar preferirá el coche azul o el rojo; si la abeja se decidirá por el árbol amarillo o por el verde; o si los murciélagos se disfrazarán con los sombreros azules o con los verdes.

Un libro con posibilidades de juego, de pasar un rato divertido accionando el sencillo mecanismo que hace desapare-

cer unas imágenes y aparecer otras en su lugar, pero también de aprender los nombres de las cosas y de familiarizarse con algunos animales. Unos textos rimados son el hilo conductor de esta especie de juego de adivinanzas tan alocado. Las ilustraciones son realmente el plato fuerte de este álbum tan entretenido y jocoso e hilarante.

■ A partir de 3 años.



ALGAR

Alzira (Valencia), 2004

Piel de lobo
Xosé Miranda
El-juego.com
Gemma Lluch

ALIANZA

Madrid, 2004

La guerra de los botones
Louis Pergaud
El poni rojo
John Steinbeck

ANAYA

Madrid, 2004

Papá, ¿qué es...?
Max
¿Cuánto ruido!
Max
De excursión
Max
¿Vaya susto!
Max

BAULA

Barcelona, 2004

La magia de les paraules
Maria-Mercè Marçal
Il. Mabel Piérola
Les olimpíades d'en Borinotman
Oriol Vergés
Il. Daniel Jiménez
Bestiolari de la Clara
Miquel Desclot
Il. Lluïsa Jover
Elieta
Xavier Bertrán
El caçador d'estrelles
Ricardo Gómez

BRUÑO

Madrid, 2004

Los olvidados
Jordi Sierra i Fabra
El funeral celeste
Jordi Sierra i Fabra

COLUMNA

Barcelona, 2004

El noi Lleó. La caça
Zizou Corder
El cavaller del Drac
Cornelia Funke
Els caçadors de monstres
Andreu Martín
Il. Alfons López

CRUÏLLA

Barcelona, 2004

El segon estiu dels texans blaus
Ann Brashares
Frontera
Jordi Sierra i Fabra
No és cap papagai!
Rafik Schami
Il. Jordi Vila



CORNELIA FUNKE, EL CAVALLER DEL DRAC, COLUMNA 2004.

Somnis a la pasarel·la

Bianca Minte-König
Prohibit enamorar-se
Sissi Flegel
Amor, e-mails i jade
Sissi Flegel
Carícies en canoa
Sissi Flegel
La foto inquietant
Thomas Brezina
Il. Werner Heymann
Quina cridòria
Enric Batiste
Il. Francesc Rovira

DESTINO

Barcelona, 2004

El castell de Potaxixa
Mixa-mixa
Gerónimo Stilton
Il. Larry Keys
L'amor és com el formatge
Gerónimo Stilton
Il. Larry Keys
Lionboy. La caça
Zizou Corder
Il. Fred Van Deelen

EDEBÉ

Barcelona, 2004

El misterio del loro rapero
Jordi Sierra i Fabra
El misterio del sello millonario
Jordi Sierra i Fabra
El misterio del Goya robado
Jordi Sierra i Fabra

EDICIONES B

Barcelona, 2004

Hijos
Kaz Cooke
El Oxford de Lyra
Philip Pullman
Il. John Lawrence

EDICIONES SM

Madrid, 2004

La tumba del extrarrestre
Thomas Brezina
Il. Werner Heymann
Frontera
Jordi Sierra i Fabra
Un novio para Natalia
María Menéndez-Ponte
Laura en apuros
María Menéndez-Ponte
El dilema de Bea
María Menéndez-Ponte
Los amuletos de Marta
María Menéndez-Ponte
Nieve negra
Simone van der Vlugt

EMPÚRIES

Barcelona, 2004

Contes per a nens
Victoria Bermejo
Il. Miguel Gallardo
Contes per a nenes
Victoria Bermejo
Il. Miguel Gallardo
Estimat Ronaldinho
Jordi Sierra i Fabra

MORATA

Madrid, 2004

Introducción a la investigación cualitativa
U. Flick
Sociología, capitalismo y democracia
F. Álvarez-Uría/J. Varela
Género, etnicidad y educación en América Latina
I. Sichra (Comp.)
La opinión pública y sus problemas
John Dewey

ONIRO

Barcelona, 2004

Experimentos sorprendentes con el sonido
Michael Dispezio
Il. Catherine Leary
Experimentos sorprendentes con la luz
Michael Dispezio
Il. Catherine Leary

PUBLICACIONES DE L'ABADIA DE MONTSERRAT

Barcelona, 2003

Venim de fa milions i milions d'anys
Anna Crusafont i Sabater
Il. Jordi Roca

RBA

Barcelona, 2004
Shiatsu para bebés y niños

Juan José Plasencia
Il. Maria Isabel Mas
Válter o el viaje alucinante
Jesús Ferrero
Il. Miguel Gallardo
El hada Marylina
María Cristina Salas
Il. Susana Campillo
Lisístrata
Aristófanes

Rquer

Barcelona, 2004

Els óssos de l'àvia
Gina Wilson
Il. Paul Howard
¿Por qué los gatos siempre caen de pie? y otros misterios de la vida cotidiana
Gerhard Staguhr

SALAMANDRA

Barcelona, 2004

La foscor
Marianne Curley
La oscuridad
Marianne Curley

SERRES

Barcelona, 2004

Sí y No en el zoo
Todd Parr

SIRUELA

Madrid, 2003

Respira
Anne-Sophie Brasme
Alicia en el país de las Maravillas
Lewis Carroll

TÀNDEM

Valencia, 2003

Les cançons de Llorenç
Llorenç Giménez
Il. Carmela Mayor
Una familia amb d...
Josep Chapa Mingo
Il. Marisa Falcó Couchoud

TUSQUETS

Barcelona, 2004

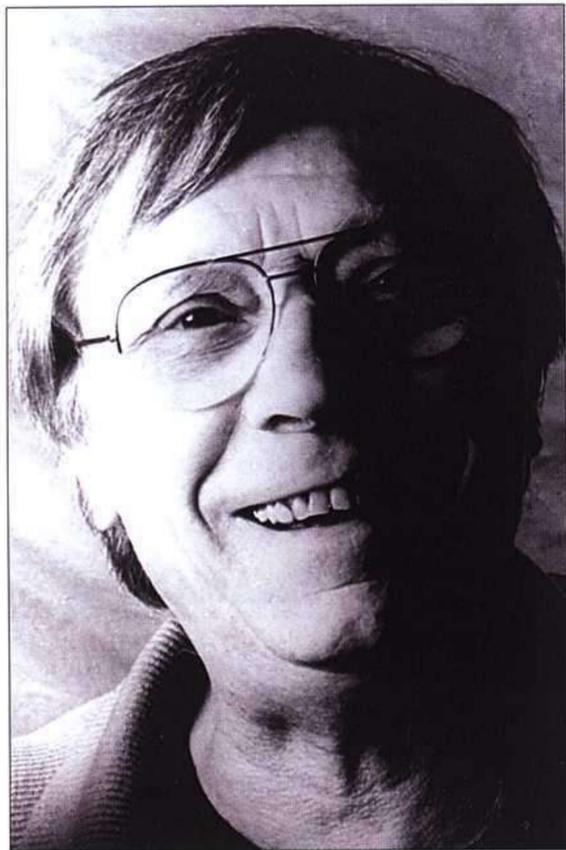
Simón en: Días sin cole
Juliet Pomés Leiz

USBORNE

Londres, 2003

Mi primer libro de palabras
Caroline Young
Il. Jo Litchfield

AGENDA



Adiós a Max Velthuijs

El pasado 25 de enero moría Max Velthuijs (La Haya, 1923), el ilustrador y autor holandés padre de criaturas tan conocidas en el mundo de la LIJ como Sapo, Liebre, Pata o Cochinito, que obtuvo el Premio Andersen de Ilustración en el 2004. Después de una carrera plagada de éxitos en el mundo de la publicidad, Velthuijs, se estrenó en la LIJ en 1968, ilustrando el libro de uno de los directores de la compañía publicitaria donde trabajaba. Al año siguiente apareció su primera obra en la que se responsabiliza de texto e imagen, *The Boy and the Fish* (*El niño y el pez*). Durante un tiempo compaginó ambas «carreras», pero se impuso la LIJ. El autor e ilustrador nos ha dejado más de 40 libros, que han sido traducidos a 14 idiomas, incluidos el japonés y el coreano.

En 1944, completó sus estudios de diseño gráfico y artes en la Academia de Arnhem, y acabada la II Guerra Mundial, se dedicó a hacer caricaturas políticas; luego, en el mundo de la publicidad firmó pósters, sellos, postales, portadas de libros, dibujos animados y avisos pu-

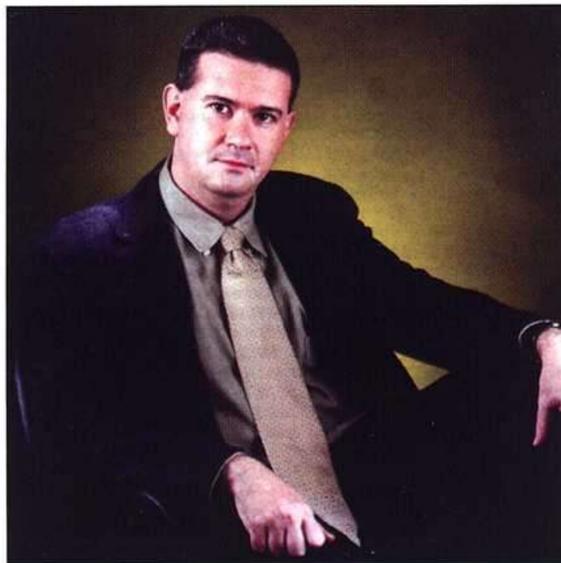
blicitarios, trabajos por los que recibió algunos premios. Como artista, realizó exposiciones en Holanda y fue profesor en la Academia de Artes de La Haya.

Además del Premio Andersen, que recibió el año pasado en la Feria del Libro para Niños de Bolonia, obtuvo el Dutch Silver Pencil Award en Holanda, en dos ocasiones; el American Graphic Award of the Society of Illustrators, o el Prix de Treize (Francia), entre otros.

En el *CLIJ* 163, de septiembre de 2003, publicamos una entrevista con Max Velthuijs, realizada por Elena Iribarren, en la que habla de su obra, y también un artículo de Verónica Uribe, que analiza su obra. Una obra dirigida a los más pequeños, en que los animales humanizados afrontan los primeros problemas de la vida; unas historias con un necesario trasfondo de humor.

Pau Joan Hernández gana el Columna Jove

Una chica «bien», Betty, acude a un detective privado de vuelta de todo, Biel Codina, porque han apuñalado a su muñeca Barbie y quiere saber quién está detrás de tal atrocidad. Éste es el sorprendente punto de partida de esta novela negra, titulada *El misteri de les quatre punyalades*, con la que Pau Joan Hernández (Barcelona, 1967), escritor, tra-



ductor y crítico, ha ganado el Premio Columna Jove 2005. Es la primera incursión del autor en el género, sobre el que puntualiza: «El género negro no puede existir porque la Ley, al menos en España, no permite que los detectives privados investiguen casos criminales. Así que, descubierto esto decidí darle la vuelta a la tortilla».

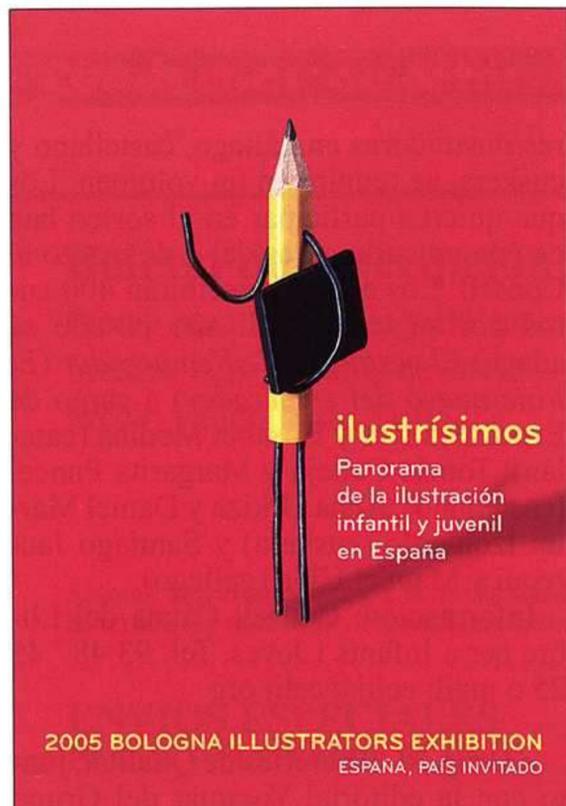
La novela, que tiene lugar en Granollers (Barcelona), pone en contacto dos mundos muy distintos: el de la adolescente pija que, con apenas 15 años, ya sale de noche y con chicos; y la del detective adulto, que lleva una existencia triste, sembrada de todo tipo de fracasos. «En esta novela y, por primera vez en mi obra, utilizo el registro humorístico —señala el autor— de otro modo, la vida de Biel Costa hubiera resultado muy amarga, muy triste.»

Pau Joan Hernández se ha documentado a fondo para escribir la obra, no sólo averiguando las competencias de los detectives privados, sino buscando información sobre las muñecas Barbie. «La Barbie representa una femineidad muy ambigua —opina—. Parece una modelo preocupada sólo por su físico pero, por otro lado, ha sido pionera encarnando algunas profesiones, como la de soldado. Además, es una muñeca que permite que las niñas adopten de cara a ella otros papeles además del de madre.»

La dotación del premio es de 3.000 euros y a finales de marzo ya tendremos la novela en las librerías. Pau Joan Hernández, autor de 14 novelas, crítico de poesía en el diario *Avui* y traductor, ha ganado con anterioridad los premios Edebé juvenil 2003, con *La Tripulació del Pànic*, el de la Institució de les Lletres Catalanes, en el 2000, con *L'ombra del Stuka*, o el Enric Valor 1987, por *Horts de porteria*.

España país invitado en la Feria de Bolonia

Con motivo de la presencia de España como país invitado en la edición de 2005 de la Feria Internacional del Libro para



Los diseñadores gráficos responsables del cartel son Pep Carrió y Sonia Sánchez.

Niños de Bolonia, el Ministerio de Cultura español, en colaboración con la Federación de Asociaciones de Ilustradores Profesionales (FADIP), organiza la exposición «Ilustrísimos». Panorama de la Ilustración Infantil y Juvenil en España, en la que se muestra una selección de los más recientes trabajos de 73 profesionales de la ilustración, todos ellos españoles o residentes en España.

«Ilustrísimos» tiene dos formas de exhibición: en su versión «física» se exhibirán originales tradicionales y digitales, y en su versión «virtual» se mostrarán las imágenes en pantalla gigante en el mismo recinto de la muestra.

Los 73 ilustradores e ilustradoras participantes en la exposición fueron seleccionados por un equipo de prestigiosos expertos en varios aspectos de la literatura y la ilustración infantil y juvenil, tras unos minuciosos trabajos de valoración.

Los 29 creadores gráficos seleccionados para la exposición física son: Ajobel, Pablo Amargo, Fuencisla del Amo, Elisa Arguilé, Arnal Ballester, Mariona Cabassa, Oliveiro Dumas, Isidro Ferrer, Alberto Gamón, Tino Gatagán, Paco Giménez, Manolo Hidalgo, Imapla, Rocío Martínez, Max, Pep Montserrat, Sergio Mora, Teresa Novoa, Elena Odriozola, Javier Olivares, Alfonso Ruano, Jordi

Sàbat, Javier Serrano, Sesé, Javier Solchaga, Tàssies, Noemí Villamuza, Óscar Villán y Javier Zabala.

Los 44 creadores gráficos seleccionados para la exposición virtual son: Juan Ramón Alonso, Pablo Auladell, Asun Balzola, Dante Bertini, Neus Bruguera, Calpurnio, Mercè Canals, José Luis Cano, Mikel Casal, Xosé Cobas, Begoña Chezz, Mauro Entrialgo, Arianne Faber, Enrique Flores, Irene Fra, Ana G. Lartitegui, Jesús Gabán, Patricia Garrido, Pere Ginard, Montse Gisbert, Gusti, Christian Inaraja, Francesc Infante, Gonzalo Izquierdo, Daniel Jiménez, Joanmiquel, Lluïsa Jover, Ana Juan, Xan López Domínguez, Maximiliano Luchini, Teresa Martí, Carmela Mayor, Muidefer, Pablo Núñez, Roger Olmos, Ángel de Pedro, Miguel Ángel Pérez Arteaga, Carles Porta, Sonia Pulido, Gabriela Rubio, Antonio Santos, Kiko Da Silva, Mikel Valverde y Rafael Vivas.

«Ilustrísimos» se complementa con dos catálogos, uno en formato libro y otro en formato CD, que se pondrán a disposición de manera conjunta. (Información facilitada por Carlos Ortín, coordinador de la muestra).

Las Tres Mellizas y don Quijote

Las Tres Mellizas participan en la celebración del cuarto centenario del *Quijote* con un largometraje de 75 minutos que coproducirán Cromosoma y Televisión de Cataluña con la colaboración especial del ICIC, Instituto Catalán de Industrias Culturales.

Al igual que celebraron el Año Gaudí, en el 2004, con un especial TV —que fue emitido por todas las cadenas nacionales e internacionales que emiten habitualmente la serie *Las Tres Mellizas*—, en esta ocasión, y para conmemorar el 400 aniversario de la primera edición de la obra cumbre de Cervantes, las tres niñas se introducirán en el mundo de los libros y recordarán todos los personajes de la literatura universal que han conocido. Lo harán intentando resolver un enigma con el que se encontrarán cuando la Bruja Aburrada las envía a la imprenta de la calle del Call, 14, de Barcelona, en pleno Barrio Gótico, donde el impresor Sebastián Cormellas prepara una edición del *Quijote*. Las Tres Mellizas, creadas por la ilustradora Roser Capdevila a imagen y semejanza de sus hijas, contarán con la ayuda de muchos amigos que han conocido a través de sus aventuras por el mundo de la literatura universal y de los grandes personajes.

Además de la película, se han previsto otras actividades, ediciones y actuaciones de las Tres Mellizas relacionadas con el mundo del libro y con la finalidad de promover la lectura entre los más pequeños. Desde hace ya algunos meses, las tres hermanas mellizas también invitan a niños y niñas a enviar cuentos, leyendas y toda clase de redacciones a su página web www.lastresmellizas.com con la finalidad de hacer un amplio recopilatorio de las intervenciones, una vez finalizado el año 2005.



ROSER CAPDEVILA

Convocatorias

● La Fundación María José Jove convoca el II Premio Nacional María José Jove de Escritura Teatral Infantil 2005. Dotado con 30.000 euros, el premio tiene como objetivo promover la literatura infantil, a través de diversos textos dramáticos pensados para su puesta en escena. La obra que resulte premiada se representará en el III Encuentro de Cine y Teatro Infantil que la institución celebrará en A Coruña.

A este certamen podrá optar cualquier obra escrita en gallego o castellano, original e inédita, que no haya sido premiada en otros concursos, independientemente de la nacionalidad del autor. Los textos deben adaptarse al concepto comúnmente aceptado de obra teatral, tanto para actores como para títeres, y su duración en puesta en escena no puede exceder de una hora. El número máximo de personajes será de diez. El Premio, el de mayor cuantía para obras infantiles y que se celebra cada dos años, se enmarca dentro de las actividades que esta institución organiza dentro de su Área Cultural, que están orientadas a potenciar el espíritu creativo infantil en todas

sus vertientes. Las obras deberán ser presentadas en la sede que la Fundación tiene en A Coruña antes del 30 julio del 2005 y el fallo del jurado se dará a conocer el mes de septiembre.

En la edición anterior, la obra *El hada del abanico verde* (publicada por Everest), de la madrileña Teresa Núñez González, resultó ganadora.

Información: Fundación María José Jove. Tel. 981 17 92 00 / 981 17 92 38. Fax. 981 17 00 50; brey@fadesa.es

· El Cosell Cátala del Llibre per a Infants i Joves, junto con las secciones de la OEPLI de Galicia, Madrid y País Vasco, celebra cada 2 de abril, fecha de nacimiento de Andersen, el Día Internacional del Libro Infantil y Juvenil con diferentes actividades. Este año la celebración coincide, nada menos que, con el 200 aniversario del nacimiento del escritor y poeta danés. Ese día, en la Biblioteca Xavier Benguerel de la Vila Olímpica de Barcelona, se convoca a todos los escritores e ilustradores catalanes para que participen en un sorteo para elegir a un autor y un ilustrador encargados de adaptar/ilustrar el cuento de Andersen, *El soldadito de plomo*. Este trabajo, junto al que realicen escrito-

res/ilustradores en gallego, castellano y euskera, se reunirá en un volumen. Los que quieran participar en el sorteo han de comunicarlo antes del 4 de marzo al Consell. Los elegidos recibirán 400 euros por su trabajo. El año pasado se adaptó *El vestit nou de l'emperador* (*El traje nuevo del emperador*) a cargo de Esperança Ros y Elisabet Medina (catalán); Tomás Calleja y Margarita Puncel (castellano), Anna Urkiza y Daniel Martín Izquierdo (euskera) y Santiago Jauregui y Manuel Uhía (gallego).

Información: Consell Cátala del Llibre per a Infants i Joves. Tel. 93 487 45 25 o mail: cclij@cclij.org

● Grup 10- Llibreríes de Qualitat, junto con la editorial Voramar del Grupo Alfaguara, de Valencia, convocan el Premio 10, para obras dirigidas a un público amplio, de los 8 a los 16 años, escritas «en cualquiera de las modalidades lingüísticas del catalán». Hay tiempo hasta el 31 de mayo para presentar originales. El premio tiene una dotación económica de 5.000 euros y, se conocerá la obra ganadora, que será publicada en una de las colecciones de Voramar, a finales de junio.

Información: Voramar. Tel. 96 159 44 10

Cartas a la directora

Sra Directora:

«Sería algo desgraciado, para el autor y para los lectores, que este libro quedara encuadrado en las vitrinas —casi siempre *desdeñables*— de la literatura infantil».

Con estas palabras comienza una reseña de *El bosque de los sueños* (Antonio Rodríguez Almodóvar), publicada en la revista de libros *Mercurio* de febrero, que edita la Fundación José Manuel Lara y reparte gratuitamente por las librerías de Andalucía.

No me cabe la menor duda de que el autor de esta reseña, que probablemente quiere bien a Antonio, sólo pretendía elogiarlo salvándolo del «desdeñado» apelativo de «escritor de literatura infantil» y elevándolo a más altas cumbres. Y para ello, sin ningún pudor y probablemente con desconocimiento, no ha dudado en echar por tierra de un plumazo la mayor parte de la producción literaria dirigida a niños. Es verdad que en la literatura infantil se publican a veces textos de dudosa calidad. Pero no lo es menos que un tanto de

lo mismo ocurre en la de adultos. Y yo me pregunto: ¿conocerá este periodista los libros de María Gripe, Joan Manuel Gisbert, Roald Dahl, Christine Nöstlinger, Concha López Narváez, José Antonio Ramírez Lozano, M^a Elena Walsh, Elvira Lindo y un largo etcétera de maravillosos autores que no cito para no cansar? Quizá no. De ser así, no se atrevería a ser tan categórico.

Una vez más nos encontramos con una muestra del menosprecio y el desconocimiento que en el mundo literario se tiene de la literatura infantil. Una vez más se habla peyorativamente de ella sin miedo a meter la pata y dejar en evidencia la ignorancia de quien lo hace. Porque..., total, si sólo se trata de literatura infantil, ¿qué importancia tiene? La literatura infantil ni prestigia a sus escritores y especialistas ni desprestigia a los literatos que la desconocen. Mi felicitación y reconocimiento a ésta y otras revistas que, a pesar de los vientos que corren, le dedican su esfuerzo y atención. ¡Gracias mil!

Carmen Gil Martínez, escritora de literatura infantil

¿POR QUÉ LEER?

¿Y por qué no?



Reina Duarte*

¿Soy asidua lectora de esta sección, igual que antes lo fui de «El enano saltarín»; bueno, soy asidua lectora de esta revista desde hace años y encima soy de las que se la lee entera,

empezando por el principio y acabando por la última página (es que soy muy ordenada). El caso es que durante meses he disfrutado con los hermosos argumentos con los que los escritores nos han explicado por qué leen, han leído y leerán; por qué la lectura es tan recomendable y necesaria como el alimento más básico o como el agua para los seres vivos (las comparaciones han sido muchas). Y de repente alguien (querida Victoria) me ha pedido que confiese mis razones, a ver qué pasa. Y me ha entrado un enorme y humilde complejo de no saber expresarlo con la maestría de mis predecesores y predecesoras.

La verdad es que no recuerdo cuándo empecé a leer, ni poseo una hermosa historia de flechazo a primera vista con un libro especial, ni mis padres me ofrecieron una biblioteca de ensueño al alcance de mi mano. Simplemente es algo que siempre he hecho, desde mis primeras cartillas de lectura y mis primeros cuentos, algo que siempre ha estado ahí, a mi lado, en la infancia, en la adolescencia, en la juventud y en la madurez. Es algo que sé hacer y con lo que disfruto, así que ¿por qué no iba a hacerlo?

Sin embargo, nunca me he propuesto sentar cátedra ni hacer apología de la lectura. Conozco a muchas personas maravillosas, creativas y dulces que apenas leen, pero eso tampoco me parece mal, pues cada uno encuentra la forma de fascinarse por las historias ajenas de muchas maneras: unos charlan por los codos, otros devoran películas, otros consumen periódicos y revistas, otros hacen todas esas cosas y otros leen y, además, van al teatro, cuentan cuentos y los escuchan, viven aventuras, viajan y sacan fotografías que muestran a la primera ocasión y...

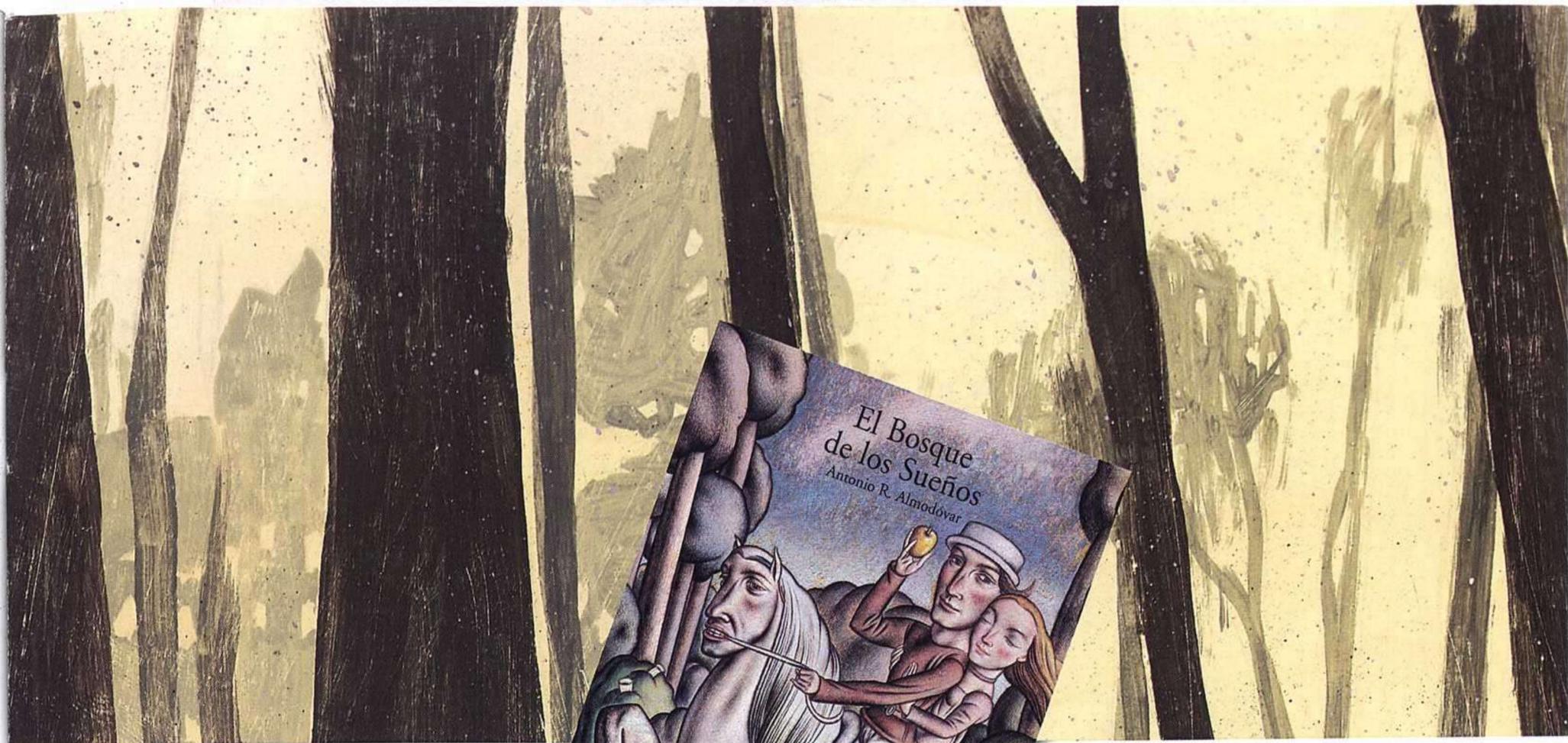
No hay fórmulas mágicas que se ajusten a todos los seres humanos porque cada uno es único. ¿Y qué?

Yo al menos me conformo con leer porque me gusta y estoy satisfecha de haber encontrado una actividad que me hace feliz y con la que no hago daño a nadie. Y no sólo eso, sino que además esa actividad me permite ganarme la vida bastante honradamente. Al fin y al cabo, el oficio de editor es, entre otras cosas, leer y ofrecer tus lecturas favoritas a alguien, a un alguien desconocido, por si acaso coincide con tus gustos y disfruta tanto como tú leyendo esa especie de biblioteca ideal que vamos montando novedad tras novedad. ¿Y por qué no?

*Reina Duarte es directora de Publicaciones Generales del Grupo Edebé.



MARIONA CABASSA



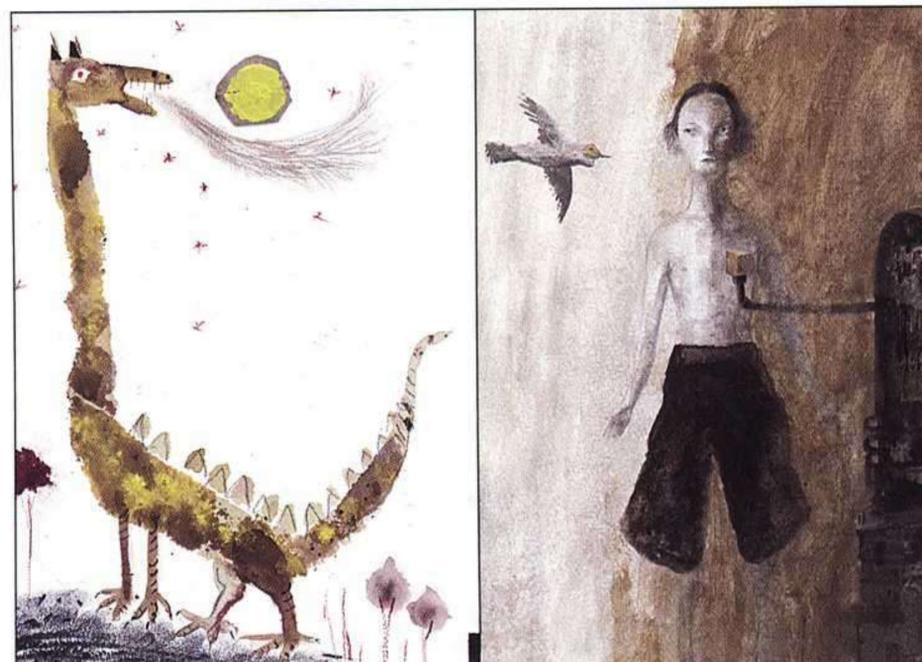
El Bosque de los Sueños

de

Antonio R. Almodóvar

A partir de cinco relatos pertenecientes al más antiguo fondo indoeuropeo de tradición oral, Antonio R. Almodóvar reescribe y actualiza un complejo entramado de ficciones que dan forma a la fundada suposición de que una buena parte de la humanidad forjó hace cientos de años, incluso miles, un único proyecto narrativo. Y que este estuvo relacionado con determinaciones muy profundas del inconsciente colectivo, entre otras excitantes sospechas.

Javier Serrano, Pablo Auladell, Carmen Segovia y Javier Zabala aportan su peculiar visión del texto con unas sugerentes ilustraciones que ayudan a vislumbrar en este bosque de materiales onírico-maravillosos el verdadero sentido de una de las más apasionantes tareas científico-literarias de nuestro tiempo.



ANAYA

Estás a un click de la aventura

spr-msh.com



Las trepidantes aventuras de Veróni@_Click están relacionadas con una famosa novela de los clásicos juveniles.



VERÓNI@_CLICK

Autor: Carlos Puerto
Ilustrador: Jordi Vila Delclòs



EDELVIVES

www.edelvives.es